

textos y contextos

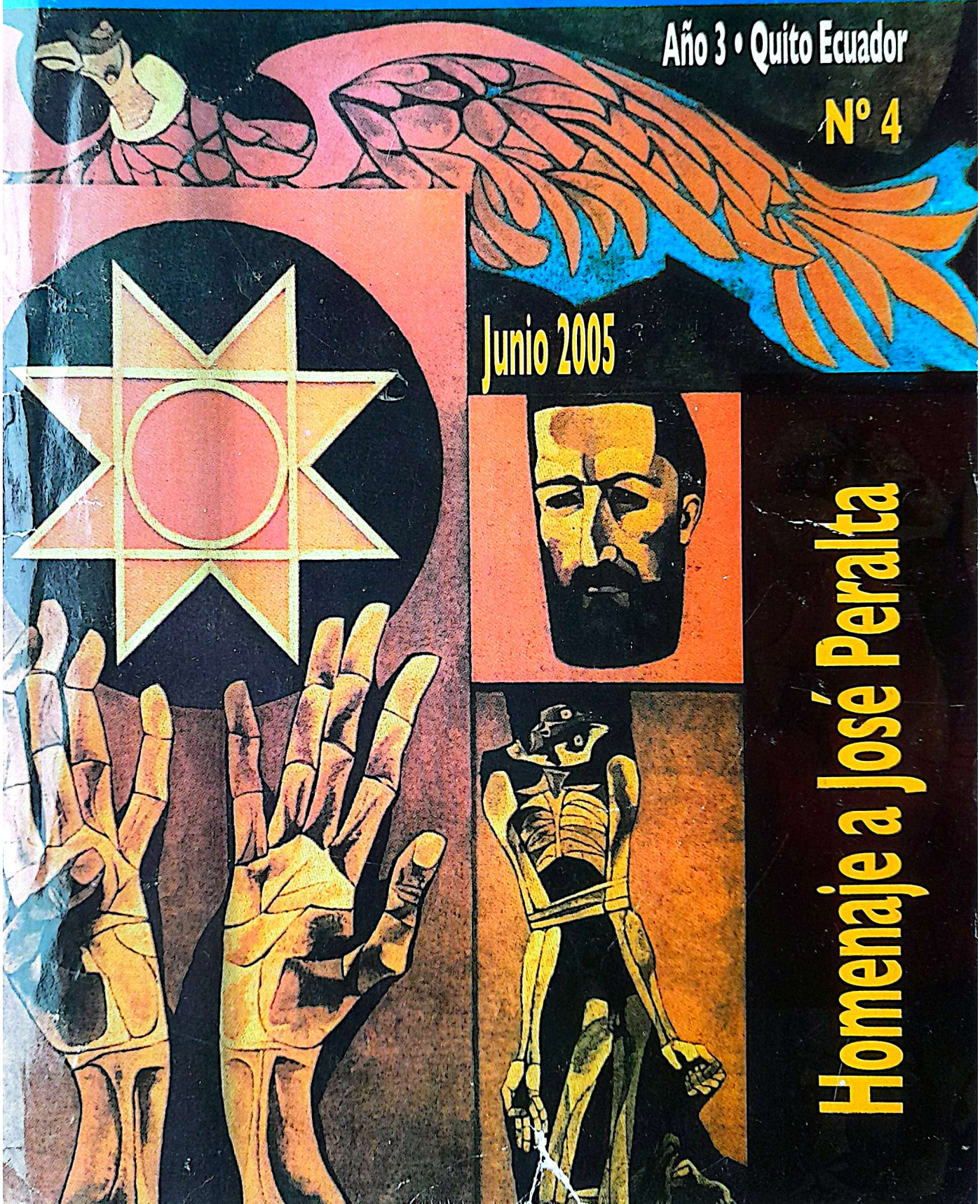
Revista teórica de la Facultad de Comunicación Social
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Año 3 • Quito Ecuador

Nº 4

Junio 2005

Homenaje a José Peralta

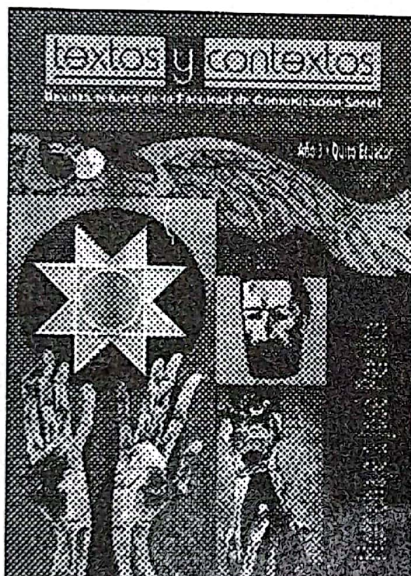


textos y contextos

Revista teórica de la Facultad de Comunicación Social
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Año 3 · N° 4 · Quito Ecuador

Junio 2005



*Foto portada: Detalle del Mural del
Congreso Nacional
Cortesía: Fundación Guayasamín*

FACSO
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Av. Bolivia s/n y Eustorgio Salgado 1 Telfs.: 2509088 2509089 2522170 2568669
Fax: 2568669 1 Casilla: 17 01 1456 1 email: facsouce@accessinter.net
Quito - Ecuador

CRÉDITOS

Dr. Marco Villarruel A.
DECANO

Lic. Fernando López
VICEDECANO

Soc. César Albornoz
EDITOR

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Marco Villarruel A.

Dr. Lautaro Ojeda

Lic. Fernando López

Lic. Marcel Merizalde

Dr. Marco Antonio

Rodríguez

Lic. Lobsang Espinoza

Dr. Fabián Guerrero

Dr. Rafael Ruiz Cruz

Sonia Vega Burbano

DISEÑO Y

DIAGRAMACIÓN

René Checa P.
IMPRESIÓN



*Edición en homenaje al sesquicentenario
del nacimiento de José Peralta, connotado
periodista, político, internacionalista
y educador.*

*La opinión oficial de la Facultad se expresa en el Editorial.
Los artículos firmados son responsabilidad de los autores.*

Índice

- Editorial 5

TEMA CENTRAL

- La dimensión humana de José Peralta 9
Lola Vásquez S.
- José Peralta, recio polemista y periodista insobornable 29
Alfonso Murriagui
- José Peralta: el primer Canciller del Ecuador 35
Mario Alemán
- El pensamiento filosófico de José Peralta 41
Carlos Paladines
- José Peralta: evolución de un pensamiento creador 75
César Albornoz
- Siglo XXI: presencia viva y vigorosa de José Peralta 97
Fernando Maldonado D.
- Estudios sobre José Peralta 107
- Cronología 113

VIDA INSTITUCIONAL

- 60 años de trayectoria: Historia de la FACSO 125
Juan García González

TEORÍA

- Las deudas impagas de la Escuela de Frankfurt... 137
Roberto Follari

Editorial

La oportuna herencia de un pensador comprometido

Esta edición de nuestra revista institucional ha sido destinada a recordar la trayectoria del ilustre ecuatoriano José Peralta.

Importantes pensadores de nuestra Facultad así como ilustres académicos ecuatorianos fueron invitados a recordar y reflexionar acerca del accionar filosófico, humanístico, económico, político y periodístico de este hombre que transitó por el aula, el púlpito, el atril y la tribuna política.

No fue poca su contribución a la patria desde el puesto den-

tro del Partido Liberal, desde la cátedra universitaria o como diplomático y periodista. Ya como jurisconsulto o político, de su propia acción o como lugarteniente de Eloy Alfaro, Peralta estuvo en algunos momentos trascendentales de la historia nacional, como en el establecimiento de la educación laica, la creación de los Institutos Normales, el establecimiento de la educación primaria gratuita, la fundación de varios colegios técnicos, la creación de escuelas nocturnas para obreros, la obligatoriedad de la educación para la mujer, la

ley de Protección de las Industrias y la implantación del Talón de Oro, la ley del Matrimonio Civil, la Ley de Patronato (separación de los asuntos de la iglesia del Estado), la supresión de los diezmos y las primicias, la ley de Beneficencia (para expropiar los bienes del clero), supresión de la contribución territorial que pagaban los indios, fijación de salarios para los indígenas, la construcción del ferrocarril del sur...

Peralta escribió mucho y por obra de la nunca desmentida paternidad que la Iglesia Católica ha tenido sobre la historia ecuatoriana es que se conoce tan poco sobre lo que este insigne intelectual investigó y publicó. Tal como lo plantea Lola Vásquez, nuestra colega y maestra, una de las más importantes es *La esclavitud de América Latina*, escrita durante su destierro en Panamá y que condensa las

múltiples agresiones del imperialismo norteamericano contra los pueblos de América Latina.

Recio polemista y hombre público de brillante trayectoria, Peralta tiene a su haber numerosas obras políticas y literarias y una no menos enorme obra periodística, publicada en circunstancias en las que el atosigante dominio ideológico conservador, convertía a todo pensamiento progresista en motivo para la persecución y la amenaza.

De "espiritualista heterodoxo" ha calificado el académico Carlos Paladines a la posición filosófica de José Peralta en su contribución para esta revista. Si así fuere, o como un anticipador del socialismo como lo intuye Lola Vásquez, lo cierto es que el pensador cañarejo fue un auténtico exponente de un pensamiento creador y a veces hasta revolucionario.

Es que como lo afirma el académico César Albornoz en su artículo para esta revista, José Peralta es un de los pensadores fundamentales de la historia ecuatoriana. La evolución de su pensamiento está marcada por la regeneración de la patria, dominada en su tiempo por la férula corruptora del clericalismo y sus aliados políticos conservadores. Peralta, dice Albornoz, pasa por la más profunda metamorfosis ideológica, conforme lo dictan su moral y sus sentimientos, además de sus primeros desencuentros con una política hipócrita que contradice a los postulados que defiende y a la verdad que persigue incesantemente.

Peralta nos lleva a enfrentar la problemática de comienzos del siglo XXI, dentro y fuera de nuestra sociedad, en una óptica liberadora, soberana y humanista, según afirma el profesor Fernando Maldonado en su trabajo en este revista. Y es precisamente

esta faceta la que pone en absoluta actualidad el propósito reivindicativo del pensamiento de José Peralta expuesto en esta revista ya que la profunda crisis política, ética y económica que vive nuestro país, que ha cuarteado no solamente los cimientos de la institucionalidad capitalista, sino que ha puesto en serio entredicho la fortaleza del pensamiento y la acción de las fuerzas progresistas del país.

Este año está dedicado al estudio del pensamiento de Peralta, pero con el propósito de hacer de él un verdadero instrumento teórico que prepare las acciones de una juventud que deberá destruir todo este viejo y corrupto andamiaje y construir sobre él una nueva sociedad, tal como lo soñaron Peralta y otros revolucionarios que esperan que su obra sea estudiada y rescatada del pesado dominio de la ideología de la explotación que ahora nos oprime y nos ahoga. ●

La dimensión humana de José Peralta

Entre el realismo y la ficción

Lola Vásquez S.*

I

Resulta difícil escribir sobre una persona que ya no existe. Difícil porque conservamos de ésta sólo aquello que nos ha llegado a través de otros; es una información mediada por los sentimientos y pensamientos de otro autor, traducida, en el mejor de los casos, respetuosamente.

Revisando la bibliografía existente sobre Peralta, encuentro que es abundante lo que él escribió y muy poca y repetitiva la que se ha escrito sobre él. Sus biógrafos hacen constante referencia a los valores y virtudes de

este personaje como escritor, político, ensayista, polemista, periodista, diplomático, narran su fecunda obra y se hacen sesudos análisis de su influencia y proyección política; pero ninguno da la suficiente información sobre su vida personal y privada, sobre su dimensión humana, es decir, sobre sus sueños, sus temores y sus miedos, porque Peralta fue un hombre que enfrentó muchas dificultades en su vida pública y política y por lo tanto, debió haber desarrollado, a más de un profundo pensamiento, una gran sensibilidad, una profunda manera de ser, de sentir y de estar en el mundo.

* Docente de la FACSO y de la Universidad Salesiana.

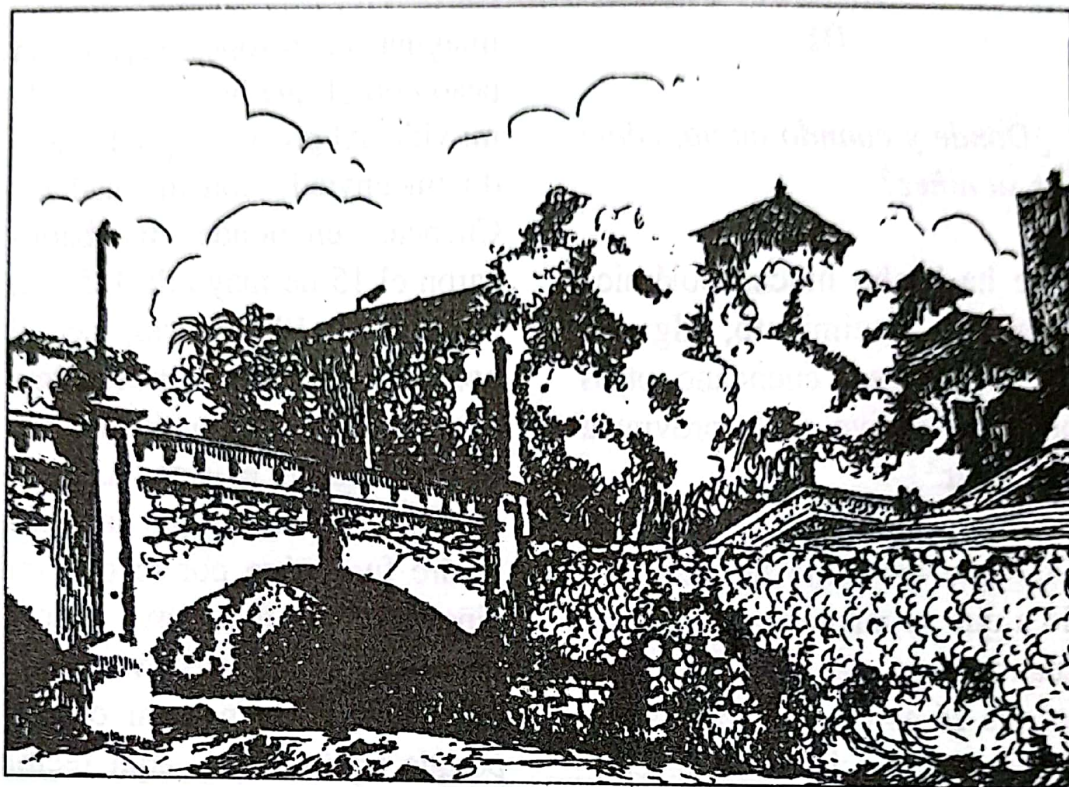
Miro una fotografía suya en la portada de un libro. Es un hombre alto, robusto, de abundante barba, joven todavía, vestido elegantemente y con mucha pulcritud, y empiezo a imaginar cuáles serán sus pensamientos en el momento que lo retrataron, qué situación tendría que salir a solucionar luego de posar para la foto. Esto me lleva a pensar que quiero hacer de este breve relato, una historia de un hombre, del Peralta humano, quiero reflejarlo en su enorme fortaleza, pero también en su debilidad. Pero, ¿por qué quiero hacer esto? De alguna forma deseo imprimir no solamente su memoria, sino también dejar traslucir aquellas emociones que ha mantenido ocultas. Esto me mueve a escribir, porque mientras lo haga, lo recordaré, miraré su época, pero también me miraré a mí misma y a mi época, serán dos generaciones que se encuentran bajo el mismo sino y la misma problemática, a pesar de la enorme distancia temporal que nos separa.

Para ello, realizaré una entrevista al Peralta casi anciano, retirado de la vida pública para que

me cuente su vida, sé que puede resultar afectado en ese proceso, pero me consuela pensando que quizás estos escritos lleguen a las personas que lo han olvidado para que lo conozcan un poco más, también, porque sé que él terminará contándome lo que desee, mantendrá su capacidad de recordar y hacer una selección de su memoria, y yo podré ver solamente aquello que él me lo permita.

II

Concertamos una cita para nuestra conversación no sé si llegué temprano a él tarde, pero eso me dio la oportunidad de esperarle en su amplia biblioteca y de darle una ojeada a algunas de las obras. Muchos libros en estantes de madera cubren las paredes, obras de Filosofía en su gran parte, también de Historia, Ciencia, y sus escritos políticos. Llega pidiendo disculpas por el retraso; su presencia me impacta, a pesar de sus años todavía conserva la vitalidad y su fuerza física, aunque ha envejecido respecto a la única fotografía que tengo de él.



Cuenca, La escalinata

Me dice que la causa de su retraso es su cotidiano paseo por la orilla del río para reflexionar y mirar la realidad de la ciudad que allí se expresa en las lavanderas de río. Añade: esas mujeres no lavan solamente ropa, lavan los pecados de la ciudad, mientras ellas y sus hijos enferman de frío y humedad.

Luego de escucharlo, empiezo un poco nerviosa explicándole las causas de mi visita o le digo que quiero conocer algo de su vida,

sonríe con un poco de ironía y exclama para qué, yo ya no existo, si durante mi activismo político quisieron enterrarme, mucho más ahora que me he retirado y que vivo la soledad de la edad y de la política.

Trato de convencerle que no es así (sin embargo, mis palabras suenan vacías) y de todas formas me arriesgo a realizarle la primera pregunta, aquella convencional por la que siempre se empieza una "entrevista".

III

- *¿Dónde y cuándo nació, cómo fue su niñez?*

- Se ha hecho mucha polémica sobre mi nacimiento, algunos afirman que soy cuencano, otros que soy nativo de la provincia de Cañar.¹

Creo que yo mismo he contribuido a que se mantenga esta duda cuando digo que Cuenca es mía, lo que sé es que dos hermanos, Agustín y Francisco Peralta, emigraron en el siglo pasado, de Gualaceo a Cañar: el primero de ellos pasó a vivir en Gualleturo en donde tuvo una hija llamada Joaquina, mi madre. Entonces nací en una pequeña cuarta de tierra semiabrigada del subtrópico, en Chaupiyunga (localidad de la parroquia Gualleturo del Cantón Cañar). El nombre de mi padre no fue divulgado, es fácil

imaginar las razones, pero es un peso con el que he cargado toda mi vida. Al poco tiempo de nacido fui enviado con mi madre a Cuenca, en donde me bautizaron el 15 de mayo de 1855 en la parroquia El Sagrario, con el nombre de José Bartolomé Peralta, es el único documento que acredita mi existencia, nadie me dijo la fecha en que nací. Mi madre fue pobre por lo que mi niñez fue muy dura, viví rodeado de estrecheces y privaciones. Considero a Cuenca mi ciudad porque aquí crecí, y aquí recibí mi primera formación.²

- *Le interrumpo para preguntarle ¿Cómo era la ciudad en aquella época?*

- La ciudad era bastante atrasada, había acequias a los costados de las calles, corría agua, era el río Tomebamba que tenía un brazo de agua en un molino, las calles no

1 Monsalve Pozo, que ha escrito mucho sobre Peralta aclara el asunto cuando señalaba que Peralta es oriundo de Cañar, no es nativo de Cuenca, "Peralta nació en tierra cañari, porque las mesetas y las cuencas que van del Jubones a Alausí, llámense hoy como se quiera, son mesetas y cuencas cañaris, del Cañar legendario..." Citado en Luis R. Bravo. F., *José Peralta*, Publicaciones del Departamento de Difusión Cultural de la Universidad de Cuenca, Cuenca, 1984, pp. 8-9.

2 *Ibíd.*, pp. 11-16.

eran adoquinadas, eran de tierra, no había veredas. Había pocos almacenes, Pero, además, era una sociedad egoísta, profundamente conservadora, impregnada de prejuicios, fanatismo e intransigencia.

Una sociedad con fuertes rezagos de la Colonia, que se expresaba por ejemplo en las prácticas religiosas, allí estaban, cuando empezaba el canto de los gallos, las beatas cargando sus pesados reclinatorios, dirigiéndose a la primera misa. Era una ciudad en donde predominaba la superstición, las leyendas de duendes y de brujas. Una ciudad en donde la gente valía por el tonto prejuicio de la sangre o de la bastardía, las familias tradicionales se consideraban la nobleza de la ciudad.

Además, se encontraba aislada del comercio, sin carreteras, el transporte se hacía en acémilas o en las bronceadas espaldas de los indios. No existía industria, pero había una gran variedad de arte-

sanos: plateros, escultores de imágenes de mármol.

En el campo las antiguas propiedades indígenas habían sido reemplazadas por casas solariegas con apócrifos blasones hispanos mostrando la nueva riqueza de los nuevos amos y señores.³

Así, “mi hermosa ciudad natal es todavía una población de la edad media, en punto a religión y prácticas de culto: la frailería ha formado una barrera infranqueable a las luces del siglo, y los cuencanos nos hemos quedado rezagados, lo menos dos siglos a los demás pueblos, cuya civilización envidiamos... La muchedumbre vive feliz en su atraso, bienaventurada en su fanatismo y su ignorancia, llorando y suspirando por la vuelta de la Inquisición y las hogueras que el clero les muestra como el medio más eficaz y perfecto de oponerse a la invasión de las herejías y del masonismo”.⁴

3 Oswaldo Albornoz P., *Semblanza de José Peralta*. Editorial Rumiñahui, Quito, 1960, pp. 5-6.

4 Luis R. Bravo. F., op. cit., pp. 100. Tomado de José Peralta, *Tipos de mi tierra*, p. 237.



Volvamos a sus años juveniles...

Como decía antes, mi niñez fue pobre, yo no tenía un apellido ilustre, así que sin antecedentes familiares, sin dinero o influencias sociales, tuve que valerme de mi propio esfuerzo para abrirme paso en los espacios sociales e intelectuales de Cuenca y de Quito. Fue en el Colegio de los Jesuitas donde comencé a darme cuenta del mundo y a formar mi primera concepción de la vida y del universo. Pero también en medio de la aristocracia jesuita, en medio de su jerarquía viví una profunda soledad. Era un paria.

Esta frase me deja cortada, su rostro refleja dolor y ausencia... me cuesta volver a preguntar.

- En algunas de sus biografías se lo señala como uno de las más grandes representantes del liberalismo en el Ecuador, sin embargo en su juventud escribió y combatió a favor de la Iglesia y la religión, ¿cómo se produjo ese cambio en su concepción política e ideológica? Muchos lo criticaron por ello, señalándolo como inconsecuente.

- Como ya dije, fui educado en el Colegio de los padres Jesuitas, me incorporé a todas las congregaciones religiosas infantiles y luego juveniles. El gobierno de Ignacio de Veintemilla que prometió un gobierno liberal y progresista, se ganó la oposición de las juventudes católicas que aparecíamos como fervientes defensoras de la fe, yo fui uno de ellos. En Cuenca se conspiraba en todos los conventos, los púlpitos se convirtieron en tribunas políticas. Yo pertenecía a un club revolucionario que se reunía a altas horas de la noche

en el convento de La Merced. *(Se ríe con una sonora carcajada. Cuando se tranquiliza continúa).* Como consecuencia de eso publiqué mi primer periódico "El Deber", escribíamos Vicente Alvarado y yo, abríamos verdadero fuego contra los "impíos", contra los herejes, contra los enemigos de la religión, de buena fe estaba convencido de que militaba en el bando de la verdad y el bien, representado por los Padres Jesuitas y sus prosélitos.⁵

Por esta razón padecí mi primer encarcelamiento, fui enviado por el Comandante General del Azuay al calabozo en donde permanecí cincuenta y dos días. En la misma lucha contra Veintemilla fundé un semanario político "El Patriota", por ello fui reducido nuevamente a prisión y enviado a Guayaquil infestado entonces por la fiebre amarilla, pero luego fui enviado a Daule para evitar el problema del contagio.

Veintemilla en este transcurso se ganó el apoyo de los conservadores, sentí entonces como que el mundo se me venía abajo, todo lo que creía, todo por lo que luchaba había sido mentira, esto me impactó y fue una de las causas para mi "transformación" ideológica. De campeón de la religión me volví campeón de las doctrinas liberales y democráticas.

Comprendí que el medio en el que actuaba era completamente cerrado, el dominio de los clérigos, en particular de los jesuitas era absoluto, adueñados de la juventud y su educación.⁶

El Jesuitismo era la doctrina dominante: el reinado de Jesucristo sobre el rebaño ciego, maniatado por la frailería, esclavo del Papa, sin más voluntad que la de la confesión, sin otra ciencia que el catecismo, era el ideal que perseguían todas las clases sociales dirigentes, en aquella época de religiosa insensatez, de mística organización y política pontificia.⁷

5 Luis R. Bravo F., op. cit., pp. 33-34.

6 *Ibíd.*, pp. 40-43.

7 *Ibíd.*, p. 36

La juventud educada por los jesuitas, sin ningún medio de adquirir otras luces que las dispensadas por los frailes, sin bibliotecas libres, sin universidades independientes, envuelta en tinieblas y sin noticias siquiera de la ciencias modernas... no alimentaba su espíritu, sino con el escolasticismo y la teología, con las rancias doctrinas germinadas en los claustros y una literatura devota y santimoniosa que daba aspecto monacal aun a los mejores brotes de la inteligencia ecuatoriana.

El contacto con las obras de Filosofía moderna, de Historia y de Ciencias era controlada por las "aduanas eclesiásticas". Solamente de contrabando se podía conocer dichas obras. Yo tuve la suerte de que un fraile amigo me permitió entrar en el "infiernillo"⁸ además, a hurtadillas leíamos a Voltaire, Rousseau, Diderot y Montesquieu. Los primeros libros filosóficos me

los prestó el Doctor José Fernández de Córdova hombre ilustrado y progresista.

Así fuimos creando en Cuenca un grupo de jóvenes intelectuales con criterio liberal y revolucionario, entre los que recuerdo estaban: Gabriel Ullauri, Rafael Torres, Luis Vega, Pablo Chica, Joaquín Urigüen, Agustín Peralta, Federico Malo.⁹ Realmente esto me redefiniría como intelectual y como revolucionario, como un convencido de las ideas liberales.

- *Saltándonos una parte de su vida, deseo que me cuente sobre su participación ya madura en el ambiente político nacional.*

- Bueno, mi práctica política está unida en un primer momento a mi actividad literaria y periodística. Combatí con decisión desde los múltiples periódicos que publiqué, a los cuales tuve

8 "Infiernillo" era el lugar de las bibliotecas en donde se encontraban los libros de Filosofía, Ciencia, Historia que habían sido censurados por la institucionalidad religiosa. Citado en Luis R. Bravo. F. José Peralta, op. cit., pp. 56-57.

9 Oswaldo Albornoz P., op. cit., p. 9.

que frecuentemente cambiarles de nombre, porque eran censurados y prohibidos. Denuncié la intransigencia religiosa y, sobre todo, la clerical, trataron de impedir por todos los medios mis publicaciones, llegando incluso a prohibir con pena de excomunión a aquellos que publiquen mis escritos. Mire... se llegó a tal extremo (*hay furia en su recuerdo*) que el obispo de Loja, Fray José María Masiá y Vidiella en 1890, nos declaró excomulgados no sólo a los autores, sino también a los impresores, a los dueños de las imprentas y a los dueños de las casas donde éstas funcionaban".¹⁰ Realmente era una monstruosidad lo que se hacía.

En segundo lugar mi actividad política estuvo ya muy vinculada a lo que fue la acción del Estado Liberal con el Gobierno de Eloy Alfaro. Fui Ministro de Relaciones Exteriores, y de Instrucción Pública y de Hacienda durante las dos administraciones del General Eloy

Alfaro (1897-1901, 1906-1911). De igual manera me desempeñé como Diputado de las Asambleas Constituyentes de 1896 y de 1906. Además, ocupé los cargos de diplomático, y fui Director Supremo del Partido Liberal Radical.

- *¿Cuáles considera Ud. que han sido los principales logros del liberalismo?*

- Creo que fueron muchos. Alfaro como Ud. sabrá, inicialmente no tuvo muy claro las personas con las que se rodeó en su primer mandato, ello le llevó a que algunas de las propuestas que el liberalismo hiciera fueran detenidas y hasta boicoteadas. Esta situación se evidenció en dos posiciones muy diferenciadas al interior de liberalismo, los que seríamos llamados liberales "macheteros" y que planteábamos una mayor profundización de la revolución y los liberales "moderados" a los que yo me referiría más bien como reaccionarios, porque nunca se

¹⁰ *Ibíd*, p. 28.

preocuparon del bienestar del pueblo, sino solamente de sus propios intereses. Ya para el segundo período Alfaro se deshace de algunos de estos pseudo liberales y tiene mayor libertad para actuar, pero esto le provocaría un odio atroz de parte de la clerecía, los conservadores y un sector de sus propios partidarios que más tarde serán los causantes de su muerte.

Sin embargo, con todos estos problemas el liberalismo hizo mucho por el país, no puedo detallarle todas las obras, sería demasiado largo, así que le mencionaré aquellas que para mí fueron quizás las más importantes y que algunas de ellas se resumen en la Constitución de 1906: el establecimiento de la educación laica, la creación de Institutos Normales para poner fin al monopolio del Clero, el establecimiento de la educación primaria gratuita, la fundación de varios colegios secundarios y técnicos, la escuelas nocturnas

para obreros, la educación para la mujer. La Ley de Protección a las Industrias y la implantación del Talón Oro. La Ley de Matrimonio Civil, La Ley de Patronato, quizás la más importante porque permite la separación de la Iglesia y el Estado terminando con el ignominioso Concordato. La Supresión de diezmos y primicias que constituía una explotación para los más pobres y el enriquecimiento del clero. La Ley de Beneficencia (*Ley de manos muertas*) para expropiar los bienes de las comunidades religiosas. Se suprime la contribución territorial (que la pagaban los indios), se fija un salario para el indígena. La construcción del Ferrocarril del Sur y varias vías de transporte.¹¹

Estos fueron grandes avances pero también el liberalismo cometió errores. Uno de ellos fue no liquidar el latifundio, permitiendo que se mantenga la estructura semifeudal del país, que se mantuviera incólume el

11 Oswaldo Albornoz P., pp. 41-42..

poder de los terratenientes y sobre todo la oprobiosa explotación del indígena.¹²

Escúcheme con atención...“la raza india ... no mereció del conservatismo católico ni una mirada de misericordia... Crecía el indio y se concertaba; es decir, vendía su libertad por toda la vida, por unos cuantos pesos; si es que no había heredado la deuda de su desventurado padre muerto en la servidumbre.

Desde entonces dejaba de ser miembro del linaje humano: ninguna consideración, ningún miramiento, ninguna piedad merecía el pobre concierto: el hambre y los harapos, el látigo y el cepo, el grillete y la cárcel eran su único porvenir, su único destino”.¹³

A esta altura de la conversación me pide que hagamos un descanso, pide que nos traigan café, mientras esperamos, él cierra

sus ojos y descansa, miro su rostro y trato de imaginar lo que piensa. Una vez que ha tomado su primer sorbo de café lo saborea con deleite y dice: podemos continuar.

- Entonces le pregunto, Ud. ha señalado numerosos aportes tanto personales como del liberalismo, sin embargo, no ha mencionado uno muy importante como fue su desempeño como Ministro de Relaciones Exteriores, administración y gestión que fue reconocida incluso por sus detractores, hábleme un poco sobre ella.

- Como ciudadano y como Ministro siempre mantuve una línea de defensa de los derechos territoriales del Ecuador. En el gobierno de Plaza se pretende hipotecar las islas del Archipiélago a cambio de un crédito de 100 millones de francos, posteriormente también se intenta ceder la región oriental, aquella

12 *Ibíd.* p. 42.

13 José Peralta, *El régimen liberal y el régimen conservador juzgados por sus obras*, citado en Oswaldo Albornoz P., *op. cit.*, pp. 31-32.

que se encontraba en conflicto con el Perú, a Brasil. Alfaro y yo nos oponemos tenazmente a estas pretensiones: Alfaro decía "Buscar una solución en el desmembramiento de nuestro territorio, sería un crimen atroz: ni una pulgada del suelo de la patria puede cederse a nadie, sin hacerse reo de parricidio. Nada de vender el territorio; nada de mermar la sagrada herencia que nos legaron los libertadores".¹⁴

Pero sobre todo, combatí decididamente el Tratado Muñoz Vernaza-Suárez y el Protocolo Ponce-Castro Oyanguren, ambos llevados adelante por los conservadores. El primero se da por el temor de que el Coronel Concha, hermano de Vargas Torres, saliera triunfante. En el segundo, Ecuador y Perú debían someter a la decisión de un árbitro, las regiones en las que no hubiere acuerdo, este árbitro era nada menos que EE UU que siempre favoreció los intereses peruanos.

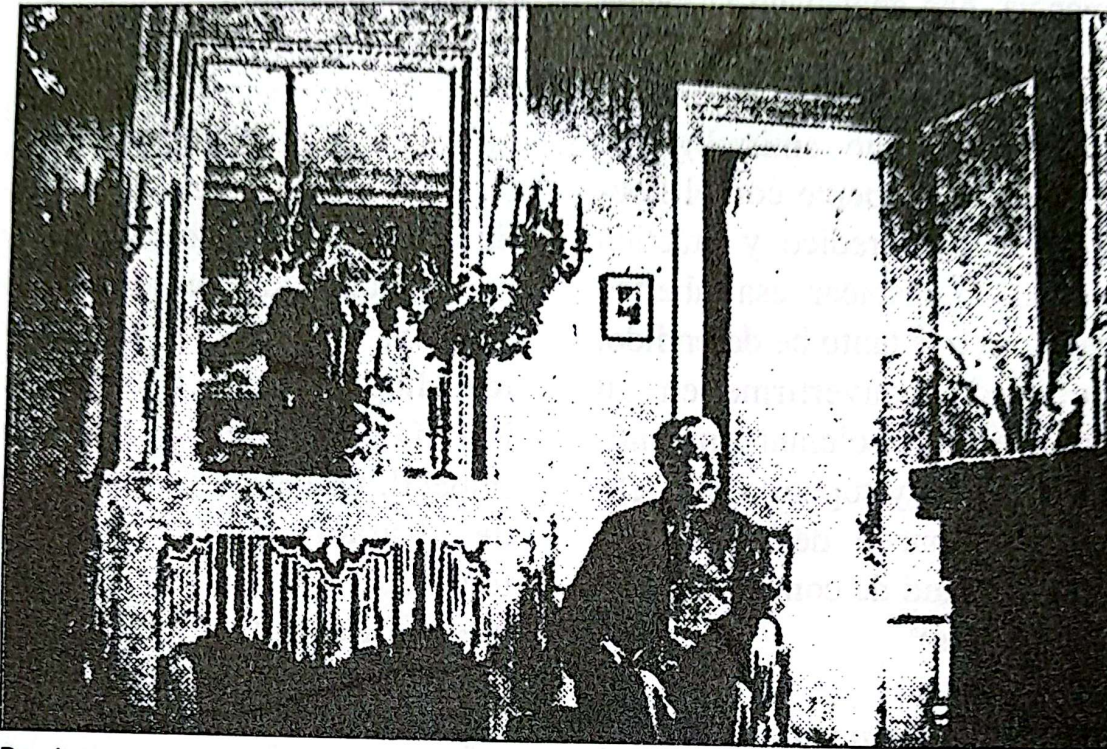
Mientras le escucho hablar pasa por mi cabeza la Base norteamericana en Manta, el cambio del sucre por el dólar y todo el entreguismo de nuestros gobiernos a los EEUU.

Posteriormente, cuando ejerzo el Ministerio, establecí relaciones diplomáticas con Italia, y ajusté la paz con Colombia.

- Una de las acciones que más problemas le ha dado ha sido su actitud intransigente frente al clero y a la Iglesia, esto le llevó a que atentaran contra su vida, a que fuera perseguido y desterrado por varias ocasiones, su postura anticlerical implicaba también lo que podría llamarse atea? ¿Cuál es su posición frente a la religión?

Toma su taza de café y veo temblar ligeramente su mano, sé entonces que la pregunta le molesta o causa emoción, empieza a hablar con mucha excitación.

14 Mensaje de Alfaro presentado al Congreso en 1901. Citado en *La controversia limítrofe un enfoque histórico*. Compilador Oswaldo Albornoz P., Fundación José Peralta, Quito, 1996. Introducción de Oswaldo Albornoz P., p. 13.



Peralta en el ocaso de su vida

Ud. le llama actitud intransigente, yo lo llamo consecuente, fue “una posición de combate contra todas las prerrogativas de la Iglesia, que como fuerza fundamental de los terratenientes, es omnipotente en el Estado... el Clero, gracias a sus riquezas fabulosas y a los inmensos latifundios que posee, tiene una ingerencia imponderable en la vida social...”¹⁵

Reconozco el derecho a que las personas profesen libremente

su religión, pero no reconozco el derecho de los curas a inmiscuirse en asuntos del Estado a nombre de la religión. En uno de mis libros, *El Casus Belli del Clero Azuayo*, muestro la corrupción del Clero sobre todo en el cobro de los diezmos y primicias.

La Iglesia y su Concordato han mantenido el control de la educación y se han convertido en un obstáculo para el avance de la

15 Oswaldo Albornoz P., *Semblanza de José Peralta.*, op. cit., p 18.

ciencia, han enajenado la mente de los jóvenes. Soy por lo tanto anticlerical en forma totalmente radical pero no antirreligioso. Siendo consecuente con el liberalismo que predico y práctico no puedo pisotear esa libertad religiosa que tanto he defendido, no puedo convertirme en un antiliberal e intolerante, mi anticlericalismo y supuesta antirreligiosidad puede definir las más como actitud de combate que de conciencia.¹⁶

Para apaciguar los ánimos y para variar el tema le pido que me cuente algunas anécdotas que más huella hayan dejado en su vida.

Más tranquilo dice:

- Bueno, tengo muchas, pero una de las que más me impactó como político y como persona fue la polémica que establecí con el canónigo quiteño Federico González Suárez desde el periódico "El Cons-

titucional", pues llegó a acusarme de imitar e incluso plagiar por una cita que hice del autor Vigil. Este conflicto terminó a balazos en las calles de Cuenca con un escándalo e intervención de la autoridad pública, con más de trescientos disparos del cuerpo de Policía comandado por un imbécil. La casa atacada fue la de Rafael Torres, donde teníamos una pequeña imprenta, Ramón Pesantes con cinco balazos y Ullauri y yo enjuiciados.¹⁷

Otro hecho anecdótico fue que la polémica anterior llevó a que las autoridades religiosas se confabularan en mi contra, levantaron a la población para que atentaran incluso contra mi vida, es así como cierto día un sacerdote caritativo me advirtió que me cuidase del zapatero de la esquina de mi casa, pues le había consultado si sería bien visto por Dios el hecho de darme de puñaladas.¹⁸

16 Luis R. Bravo, op. cit., pp. 101-103.

17 Ibíd., pp. 46-47

18 Oswaldo Albornoz P., pp. 15-16.

- Es conocido por la prolífica obra escrita, déjeme recordar algunos de ellos: *Soledad*, *El casus belli del clero azuayo*, *La cuestión religiosa y el poder público en el Ecuador*, *Porrazos a porrillo*, *El régimen liberal y el régimen conservador juzgados por sus obras*, *Discurso pronunciado en la velada fúnebre efectuada en Panamá a la memoria del General Eloy Alfaro*, *El monarquismo, su origen, desarrollo y constante labor contra el progreso, la libertad y la ciencia*, *Eloy Alfaro y sus victimarios*, *La esclavitud de la América Latina*, *Tipos de mi tierra (Cuadros al natural)*, *Años de lucha, ¿Inepetitud o traición?*, *La venta del territorio y los peculados*, *Documentos diplomáticos relativos al conflicto actual con el Perú*, *Comte Rendu*, *Para la historia*, *Una plumada más sobre el Protocolo Ponce-Castro Oyanguren*, *Breve exposición histórico-jurídica de nuestra controversia de límites con el Perú*, *Ensayos filosóficos*, *Teorías del universo*, *La moral teológica*, *La naturaleza ante la teología y la ciencia*. De esta gran producción ¿cuál es la obra a la

que Ud. le confiere mayor importancia?

Se ríe y me dice: creo que Ud. vino aprendiéndose la lección, ni yo recordaba todos estos escritos que menciona.

En todo caso, para mí una de las más importantes y queridas es *La Esclavitud de la América Latina*, fue escrita en mi destierro en Panamá en la dictadura de Isidro Ayora, es una obra que condensa las múltiples agresiones del imperialismo norteamericano contra los pueblos de América Latina, en especial a Panamá, Cuba y Nicaragua. En ella hago un análisis sobre el riesgo de los países de América Latina y el endeudamiento que contraen con el país del norte. "El crédito, tal como lo entiende la *Gran República*, es la esclavitud; la incondicional sumisión al Dólar, el vasallaje a este soberano yanqui que se arroga todos los poderes imaginables; que se pega a las naciones, como un pulpo, como un colosal e insaciable vampiro que succiona hasta la

última gota de sangre de los pueblos".¹⁹

Hago una advertencia sobre el control y dominio de los Estados Unidos sobre el resto de América y la necesidad urgente de la unidad y de crear en todos los latinoamericanos una conciencia antiimperialista.

Se conoce que por dos ocasiones se le propuso que fuera candidato presidencial por el liberalismo. ¿Por qué un hombre con ideas claras, con objetivos políticos concretos, conocedor de las necesidades del pueblo no lo aceptó? El colombiano Vargas Vila llega incluso a afirmar que "su renuncia a la candidatura a la Presidencia de la República me ha desolado. Frente a tanta ambición bastarda, usted era una aspiración legítima. Frente a la debilidad usted era una fuerza. Frente a tanta mengua usted era una gloria. En medio a la tristeza del momento, su nombre era el consuelo del alma liberal."²⁰

Me conmueve las palabras del gran amigo, pero creo que fue un acto de consecuencia. En toda mi trayectoria y vida política hice muchos enemigos, que no aceptarían de ninguna manera una candidatura mía, tanto al interior del Partido como fuera de él, la prudencia me aconsejaba que por la unidad y bienestar del país, y para no dar motivo de mayores conflictos, declinara mi candidatura.

- *Se ha dicho también que cuando reconoció las limitaciones del liberalismo se convirtió en un precursor del socialismo.*

- La equitativa repartición de los medios de vida, es el más hermoso ideal del socialismo; y por tanto la ventura del pueblo ecuatoriano no puede consistir jamás en la abolición de la propiedad, sino en tender a dividirla a fin de hacer que todos, o siquiera el mayor número posible, llegue a ser propietario. El derecho de propiedad es el fundamento y

19 José Peralta, *La controversia limítrofe un enfoque histórico*, op. cit., p. 40.

20 Citado en Oswaldo Albornoz P., *Semblanza de José Peralta*, op. cit., p. 20.

nervio de la vida social; es el estímulo y el premio del trabajo; es el lazo que nos une a la familia y el Estado en el tiempo y el espacio.²¹

- Mantiene todavía un principio del liberalismo -la propiedad- de la que no puede deshacerse, tampoco se lo podría juzgar por este planteamiento, es un hombre de su tiempo, y un luchador liberal de toda su vida, por lo que sus principios socialistas son solamente eso.

La tarde empieza a oscurecer, noto el cansancio en su rostro, siento que he abusado de su hospitalidad y su paciencia, no ha sido solo una entrevista, ha sido un repaso de su vida, sus expresiones, el tono de su voz me ha indicado muchas veces el dolor de los recuerdos. Para finalizar me atrevo a hacerle la última pregunta. Sé que su vida ha sido siempre dura, por sus ideas e ideales ha padecido la cárcel, el destierro a Perú, Panamá, Francia, la separación de su

familia y siempre se ha mostrado como vencedor, nunca lograron amilanarlo ni amedrentarlo, pero de toda su vida, ¿qué fue lo más difícil?

Es verdad, mi vida ha sido siempre difícil, la cárcel, los insultos, el temor por la seguridad de mis hijos y mi esposa, las irrupciones constantes del ejército en mi casa; pero lo más duro no ha sido esto, ni la cárcel o el destierro, sino la traición de los propios miembros del Partido, aquellos en los que confiábamos y nos vendieron, no puedo perdonar a aquellos que fueron los causantes de la inmolación de Alfaro, entiendo la posición de los conservadores, del clérigo y hasta la ignorancia del pueblo, pero el dolor más grande es aquel que lo producen aquellos que supuestamente compartieron con nosotros una causa y le juraron lealtad.

Quisieron acabar con Alfaro, con sus ideas pero no lo que consi-

21 Luis R. Bravo G., op. cit., p. 158.

guieron más bien lograron inmortalizar aún más su figura y su lucha. "El martirio es el complemento de la gloria: la de Bolívar no habría sido completa sin la ingratitud de sus contemporáneos y sin su agonía lenta, dolorosa, solitaria en Santa Marta. A Eloy Alfaro le faltaba también su martirio, su misión habría carecido del sello grandioso sin el trágico fin ... sin el horroroso martirio del 28 de Enero de 1912... los que profanaron su cadáver y lo redujeron a cenizas, han contribuido eficazmente a la inmortalidad del Fundador del Liberalismo ecuatoriano".²²



Ha hablado ininterrumpidamente, se detiene para tomar aire, su voz se debilita, creo ver en sus ojos lágrimas reprimidas cuando dice: No me perdono haber estado fuera del país, debí morir con él...

Después de esto no me atrevo a preguntar más, me despido y...

IV

Salgo de su casa y de su tiempo. Este hombre, doctor en Jurisprudencia, combatiente de la Revolución Liberal de 1895, Rector y catedrático de la Universidad de Cuenca, intelectual polifacético: jurista, internacionalista, filósofo, historiador, politólogo, periodista, máximo representante de la ideología liberal revolucionaria, que llegó a las posiciones de un socialismo propio de los precursores, está olvidado y muere así el 26 de diciembre de 1937." "Pobre, casi olvidado, desprendiéndose sacrificadamente de sus queridas cosas para poder cubrir las últimas necesidades bajo el sol que ya se iba apagando, vivió y

²² Discurso pronunciado por José Peralta en Panamá y publicado en *El Nivel*, Número extraordinario, Panamá, mayo de 1912. Reimpreso en Guayaquil en la Imprenta y Lit. de "El Comercio", 1921.

*murió en el silencio de los grandes”.*²³

Recorro la ciudad y miro los cambios, hoy Cuenca es una ciudad moderna, extremadamente hermosa, construida y mantenida para el turismo. Es una ciudad con otra cara, la migración ha provocado la visibilización, a través del consumo, de sectores sociales antes completamente marginados, campesinos de los sectores rurales pasean y compran con las remesas en los supermercados de la ciudad, obligando a la elite social y económica (que aún mantiene sus blasones) a replegarse sobre sí misma. Ya no es la ciudad de las beatas de las cinco de la mañana, es una ciudad más democrática y menos fanática, con una gran religiosidad aunque diferente provocada en buena parte por la acción de Monseñor Luna y

otros sacerdotes del pueblo. Políticamente también se ha modificado, ya no dominan los conservadores, posiciones socialdemócratas, progresistas y de izquierda son las nuevas fuerzas.

En la ciudad de finales del siglo XIX y en la ciudad de comienzos del siglo XXI, ¿dónde quedó el recuerdo de Peralta y sus luchas? Apenas en un triste monumento levantado a su memoria en las avenidas 12 de Abril y la que lleva su nombre, José Peralta. La inscripción del monumento dice: “El Ecuador a José Peralta, guía de su libertad, soldado de su democracia, escritor y maestro de juventudes. Junio de 1970... Siento nostalgia... que pobre leyenda para un ser humano tan grande.

Cuenca, enero del 2005.

23 Luis R. Bravo G., José Peralta, op. cit., p. 75, citando la revista ANALES de la Universidad de Cuenca N° 2 de julio de 1941.

BIBLIOGRAFÍA

- Alborno P., Oswaldo, *Semblanza de José Peralta*, Editorial Rumiñahui, Quito, 1960.
- Bravo G. Luis R., *José Peralta*, Publicaciones del Departamento de Difusión Cultural de la Universidad de Cuenca, Cuenca, 1984.
- Cordero I., Juan, "Estudio introductorio" de José Peralta, *Pensamiento filosófico y político*, Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, Quito, 1981.
- Peralta, José, *Discurso, El Nivel*, Panamá, mayo de 1912. Reimpreso en Guayaquil en la Imprenta y Lit. de "El Comercio", 1921.
- ——— *Tipos de mi Tierra*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Cuenca, 1974.
- ——— *La Esclavitud de la América Latina*, Publicaciones de la Universidad de Cuenca, 1961.
- ——— *La controversia limítrofe: un enfoque histórico*, Fundación José Peralta, Quito, 1996. Compilador e introducción Oswaldo Alborno P.

Universidad Nacional de La Plata

FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL

Posgrados

Doctorado, Maestrías y Especializaciones

- Doctorado en Comunicación
- Maestría en Planificación y Gestión Procesos Comunicacionales PLANGESCO
- Maestría en Periodismo y Medios de Comunicación
- Especialización en Comunicación Radifónica
- Especialización en Periodismo y Economía Política
- Especialización en Prácticas, Medios y Ámbitos Educativo-Comunicacionales
- Especialización en Comunicación y Salud

INFORMES E INSCRIPCIÓN:
www.perio.unlp.edu.ar

José Peralta, recio polemista y periodista insobornable

Alfonso Murriagui*

Siempre estuve tentado por el deseo de conocer a fondo la vida y las obras de José Peralta, ese gran polemista y actor de la Revolución Alfariستا que, en 1895 dio al traste con la hegemonía clerical y el fanatismo de la derecha ecuatoriana, entronizada en el país por García Moreno, "El Santo del Patíbulo", y sus sustentadores e inspiradores los frailes jesuitas, establecidos en el Ecuador para convertirlo en un feudo clerical, bajo los dictados del Syllabus, y sometido a la injerencia directa del "Santo Padre", que vive en

Roma y del feudalismo criollo, amo y señor de la República del Corazón de Jesús.

Mi primer encuentro con José Peralta fue en mis años de estudiante universitario, en la vieja y querida Escuela de Periodismo de la Universidad Central, en donde, por exigencias del pènsu, tuve que leer un libro escrito por él y que entonces estaba en plena vigencia: *La esclavitud de la América Latina*, libro que por esa misma época se convirtió en el tema de permanente discusión entre los miem-

* Ex docente de la FACSO, escritor y articulista del periódico *Opción*.

bros del grupo Tzántzicos, que entonces iniciaba su actividad literaria y buscaba identificarse con el pensamiento moderno y revolucionario y estaba totalmente de acuerdo con el repudio existente contra el Imperio del norte, golpeado en esos días por la Revolución Cubana.

Este acercamiento al ilustre pensador cuenecano me llevó a la necesidad de conocer más a fondo su labor de escritor comprometido con su tiempo y con las más nobles causas de la nación ecuatoriana. Entonces fui descubriendo al gran pensador, al ideólogo de la Revolución Liberal, al filósofo progresista, al guerrillero audaz, al maestro de juventudes y, sobre todo, al periodista de barricada, veraz e insobornable, dispuesto a jugarse entero para defender e imponer los postulados de la Revolución Alfarista.

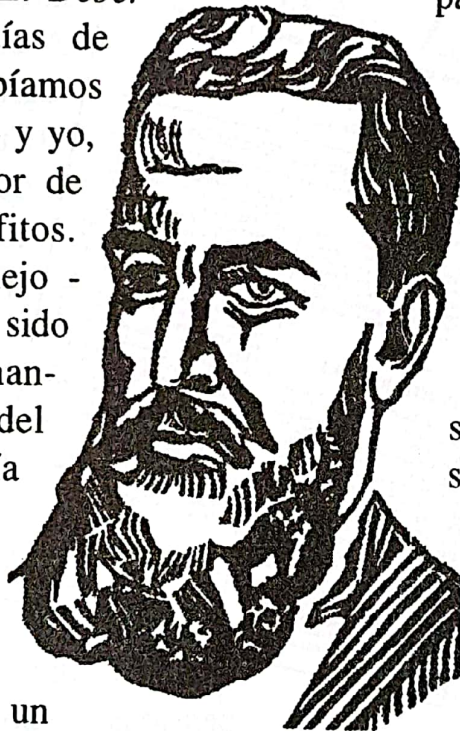
... la vida pública de José Peralta se desarrolló, desde su temprana juventud, alrededor del periodismo que fue su más certera y contundente arma para desenmascarar al sistema imperante y defender las conquistas alcanzadas por la Revolución encabezada por el Viejo Luchador.

Porque la vida pública de José Peralta se desarrolló, desde su temprana juventud, alrededor del periodismo que fue su más certera y contundente arma para desenmascarar al sistema imperante y defender las conquistas alcanzadas por la Revolución encabezada por el Viejo Luchador. No creo aventurado afirmar que su producción literaria y su actividad política y revolucionaria se desarrolló dentro del constante bregar en el periodismo.

Peralta estudió y se formó bajo el tutelaje jesuita, y precisamente en esa época es cuando surge el periodista que llevaba adentro, Junto con

Vicente Alvarado, en 1877, funda el periódico *El Deber*, como apologista de la religión católica, periódico que inclusive le ocasiona su primer encarcelamiento; así nos cuenta Peralta este episo-

dio: "Cursaba yo el último año de Filosofía y pertenecía a casi todas las congregaciones religiosas estudiantiles... de buena fe estaba convencido de que militaba en el bando de la verdad y del bien representado por los padres jesuitas y su prosélitos. De consiguiente fui uno de los más decididos y aplaudidos *defensores de la religión*, en un periodiquillo intitulado *El Deber* que, en esos días de lucha, escribíamos Vicente Alvarado y yo, con todo el ardor de verdaderos neófitos. El General Cornejo - negro que había sido nombrado Comandante General del Azuay hacía pocos días- no miró con agrado nuestra obra de apologistas; y dio conmigo en un calabozo inmundo, donde estuve incomunicado cincuenta y dos días, hasta que el Sr. Dr. Mariano Cueva obtuvo que se me pusiera en libertad bajo la fianza del Sr. Dr. Juan Bautista Vázquez".



Ahí es cuando aparece Peralta en su doble faceta: periodista y político, actividades que serán el centro de su larga vida; sin arreararse jamás, ya que, enseguida del episodio relatado, funda un nuevo periódico, junto con Carlos Joaquín Córdova y Manuel Nicolás Arízaga, esta vez es el semanario *El Patriota*, que nuevamente es el motivo para ir a la cárcel y al desarraigo, pues tuvo que refugiarse en Guayaquil, en 1878.

Luego de superados estos primeros escollos, comenzó su brillante carrera, obtuvo sus doctorados universitarios y se inició con paso firme en el periodismo ideológico y de barricada: fundó el periódico *El Correo del*

Azuay, que tuvo inclinaciones restauradoras, y, posteriormente *El Progreso*, en el que publicó su novelita de juventud llamada "Soledad". "Luego llegaron, sucesivamente, los periódicos doctrinarios que sirvieron

para llevarle desde el primer escalón hasta el más alto en la contienda y conquista ideológica del liberalismo radical ecuatoriano. Larga es la lista: desde *El Escalpelo*, de 1887, con Arsenio Ullauri, hasta *El Rebenque* de 1896 que, con látigo en mano, castigó a los traperos de la prensa, Y luego, *La Libertad*, en donde aparece su seudónimo de Ajax, y *La Linterna*, que concita las iras curiales desfogando contra Peralta los más bajos calificativos pasquinos, obligándole a cambiar de nombres a sus periódicos a la vuelta de cada semana, esquivando las excomuniones, en ese año de 1895; *La Razón*, de combate total contra la clerecía, con artículos como "Raza de Víboras", en donde el estilo periodístico de Peralta se eleva a los altos sitios de la diatriba sonora e invencible; y, *El*

Optorama, *La Regeneración*, *El Ata-laya*, etc., que después del paréntesis triunfante de Quito, a donde fue a escribir *El Constitucional*, al retornar a Cuenca, regresó para mostrarse en la estatura cabal del héroe de la palestra periodística, sin haberse arredrado jamás ante los tumultos ni ante las amenazas ni ante la muerte".

A esta lista hay que agregar: *La Verdad* (Cuenca, 1889), *La Epoca* (Cuenca, 1889), *La Tribuna* (Cuenca, 1891), y, *El Observador* (Cuenca, 1891).

Con el periodismo, José Peralta se convirtió en

la figura más brillante del pensamiento político del Azuay y llegó a ser, además, legislador, estadista, diplomático, maestro, rector universitario, pionero del laicismo en la educación, guía de los obreros, y el defensor tenaz y leal de la transformación emprendida por Eloy Alfaro.



Durante su vida política y como periodista, defendiendo sobre todo a Alfaro y su Revolución Liberal, José Peralta mantuvo una permanente lucha contra Leonidas Plaza Gutiérrez, el asesino de los dirigentes de la Revolución Alfarista, y a quien pulveriza en su formidable libro *Eloy Alfaro y sus victimarios*; contra Manuel J. Calle, apologista y defensor del placismo y contra Federico González Suárez, el arzobispo, a quien tilda de haber tenido una “conducta ambigua y nebulosa”, frente al Crimen de El Ejido, y “porque, triunfante el General Plaza, el metropolitano llegó a convertirse en su apasionado defensor, en el más firme apoyo y antemural del gobierno más opresor y deshonroso que haya podido tener nuestra desventurada República”.

José Peralta, recio polemista y hombre público de brillante trayectoria, tiene a su haber numerosas obras políticas y literarias, que son ejemplo de dignidad y rebeldía, de las cuales podemos citar las siguientes: *El Magisterio Monástico*, *La venta del territorio y los peculados*, *Porrazos a porrillos*, *Por la verdad y la patria*, *Una pluma da más*, *El Problema obrero*, *El Casus Belli del Clero Azuayo*, *El Régimen Liberal y el Régimen Conservador juzgados por sus obras*, *Ineptitud y traición*, *Raza de víboras*, *Para la Historia*, *Eloy Alfaro y sus victimarios*, *Teorías del universo*, *La moral teológica*, *La naturaleza ante la Teología y la Ciencia*, *Años de lucha*, *La esclavitud de la América Latina*.

SESIÓN SOLEMNE COMMEMORATIVA

60 años de Fundación
de la carrera de Periodismo,
hoy Facultad de Comunicación Social
de la Universidad Central del Ecuador

Teatro Universitario • Lunes 26 de mayo del 2005 • 11h00

Red de revistas de comunicación y cultura

OFICIOS TERRESTRES

Facultad de Periodismo y
Comunicación Social,
Universidad Nacional de La
Plata

Telefax: (54221) 4224015

Email: oficios@unlp.edu.ar

CONSTELACIONES DE LA COMUNICACIÓN

Fundación Walter Benjamin

Teléfono: 5411 49613764

Fax: 5411 48655773

Email: aentel@ciudad.com.ar

INTERSECCIONES/Comunicación

Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad Nacional del Centro
de la Provincia de Buenos Aires.

Teléfono: (54-2284) 450104

Fax: 0054 2284 451197

<http://www.unicen.edu.ar/>

Email: cbaccin@soc.unicen.edu.ar

PUNTO CERO

Departamento de Comunicación
Social,

Universidad Católica Boliviana,
Cochabamba

293100 Fax: 291145

Email: guardia@ucbba.edu.bo

<http://www.ucbba.edu.bo>

SINERGIA

Colegio de Periodistas de Costa
Rica

Teléfono: (506) 2215119

PERSPECTIVAS DE LA COMUNICACIÓN

Carrera de Periodismo,
Universidad de la Frontera

Teléfono: 5645 325393

Fax: 5645 325379

Email: delvalle@ufro.cl

REVISTA MEXICANA DE COMUNICACIÓN

Fundación Manuel Buendía, AC.

Fax: 2084261

Email:

fbuendia@campus.cem.itesm.mx

ESTUDIOS SOBRE LAS CUL- TURAS CONTEMPORÁNEAS

Programa Cultura, Universidad
de Colima

Email: pcultura@cgic.ucol.mx

TEMAS DE COMUNICACIÓN

Escuela de Comunicación Social,
Universidad Católica Andrés
Bello

Teléfono: 4074228 Fax: 4074265

Email: mromer@ucab.edu.ve

José Peralta

El primer canciller del Ecuador

Mario Alemán*

En contadas ocasiones, y a muy pocos seres, como a José Peralta, se les puede aplicar, con justeza, la frase de Goethe: “Un luchador he sido y, por consiguiente, he sido un hombre”.

El mismo lo corrobora con palabra encendida: “Un hombre como yo, que ha luchado por cerca de cincuenta años y casi diariamente contra el tradicionalismo, en la prensa, en la cátedra, en la tribuna y en el parlamento; que por esta causa ha sido blanco del dicerio, de la calumnia y

el anatema, de parte de los defensores del viejo edificio que el liberalismo ha demolido: que desde la juventud ha visto transcurrir su vida de persecución en persecución, de calabozo en calabozo, de destierro en destierro, siempre bajo el furor del fanatismo y la tiranía”.

Peralta fue un apóstol de la verdad y un abanderado de las sagradas causas de la Patria. Como hombre, recibió los dardos rabiosos de los infames, las diatribas de los dogmáticos y la ingratitude de sus semejantes.

* Ex Viceministro y Ministro (e) de Relaciones Exteriores. Escribe en la página de opinión de diario *Expreso*.

Conoció los reveses inevitables de la política y la amargura de la pobreza. Sin embargo, como luchador jamás abandonó la trinchera de sus convicciones, la cual no pudo ser sitiada por el miedo ni tentada por el plato de lentejas.

Peralta, puede afirmarse, fue el primer Canciller del Ecuador. Fue también legislador, Director Supremo del Partido Liberal. Rector y profesor de la Universidad del Azuay, escritor profundo, periodista cuya pluma, "airón de rebeldías" atrajo sobre sí el odio de los grandes. Pero sobre todo, con Alfaro, fue el sembrador que trasplantó las conquistas del liberalismo a la Constitución y leyes de la República, y las hizo vivir permanentemente en el alma ecuatoriana.

No se podría comprender lo que significó el advenimiento de la revolución liberal, tanto en la política interna como internacional, si no hiciera, aunque sea a vuelo de pájaro, un breve balance de la etapa previa que vivió el país entre 1830 y 1895.

El Profesor uruguayo Carlos Rama en su *Historia de América Latina* sostiene que "la originalidad del liberalismo ecuatoriano es que surge a través de una verdadera guerra civil, como reacción radical a un sistema de catolicismo integrista, inusitado no sólo en América sino en el mundo entero, en el siglo XIX". La concepción política de García Moreno que siguió vigente con ligeros retoques de forma en los períodos subsiguientes, "se inscribe en una concepción ultramontana e integrista que le lleva a promover, por ejemplo, una suerte de "guerra santa" contra el general liberal colombiano Mosquera, y a justificar teológicamente la dictadura que ejerce sobre sus compatriotas".

Era la época en que un ilustre prelado, no pudo o no supo resistir el ambiente de enconado fanatismo, y proclamó la doctrina más inicua: "Es lícito desacreditar, cuando se puede, a los enemigos de la Iglesia, a fin de hacer odiosa ante los fieles, la persona y las doctrinas de dichos herejes".



Retrato de José Peralta. Cromolit de A. Sarmiento. Cuenca 1924.

Eran también los tiempos trágicos en que el General Flores, después de haber servido como Presidente de la naciente República, puso su espada al servicio de la corona española y fomentó sus proyectos de reconquista de la América ibérica; Urbina busca el protectorado de EE.UU.; García Moreno uno de Francia. Además, el mismo personaje proclama la neutralidad del gobierno ecuatoriano ante la ocupación, por España, de las islas Chinchas del Perú; reconoce a Maximiliano como Emperador de México, ignorando la legitimidad de Benito Juárez; desconoce la unidad política de Italia para respaldar el poder temporal del Papa; Veintemilla declara la neutralidad del Ecuador en la guerra del Pacífico entre Chile y la coalición Perú-Boliviana, gesto de ingenuidad que el vecino sureño pagaría con la alevosa agresión de 1941 y la posterior imposición del Protocolo de Río de Janeiro.

En resumen, no hubo dirección ni brújula en la política exterior,

tampoco un cuerpo diplomático profesional, y menos aún un brazo armado que requiere toda diplomacia para asegurar el cumplimiento de los objetivos nacionales.

En los 65 primeros años de independencia no tuvimos un frente externo. El Ministro del Interior era, a la vez, Canciller y titular de otros Ministerios. Es casi obvio que este múltiple Secretario de Estado dedicara su mayor atención a los asuntos domésticos, relegando los temas internacionales a un lugar absolutamente secundario. Prueba de ello es que para la acción externa, el Ecuador apenas contaba con dos Misiones. Una en el Perú, concurrente ante Chile. Y otra ante varios gobiernos europeos y EE. UU.

En 1897 se separa la cartera del Interior, que pasa a ser desempeñada por el Dr. Lino Cárdenas, y la de Relaciones Exteriores, que es asumida por el Dr. José Peralta. El nuevo Canciller, ya como cabeza y no como apéndice de otra Secretaría de Estado, impulsa dinámicamente la

acción externa del Ecuador, que a partir de entonces se convierte de espectador en actor de la vida internacional. Impulsa el aumento del número de representaciones diplomáticas en el exterior. Nacionaliza, es decir pone en manos de ecuatorianos, buena parte de nuestro cuerpo consular. Participa activamente en reuniones y conferencias internacionales. Suscribe numerosos convenios internacionales. Reforma el reglamento consular para incrementar las rentas del servicio exterior e inicia su reestructuración, con miras a crear una carrera diplomática, que defienda de mejor manera los derechos de la nación. Pero lo fundamental y más destacado es el evidente cambio que introduce en el enfoque de la política internacional. Quiere hacerla plenamente soberana, dentro de una visión latinoamericanista, y con un estilo transparente y alejado del secretismo, sustentado más bien en la opinión y en el debate públicos como medio

eficaz para frenar las arremetidas expansionistas de los estados vecinos, y de otros no tan vecinos.

No obstante, es frente al nuevo intento de agresión peruana de 1910 que la figura de Peralta brilla por todo lo alto. La mediación de EE.UU., Argentina y Brasil, es tomada con restricciones.

Peralta fue dos veces Canciller de la República y Jefe de Misión en Venezuela y Perú. En su desempeño, se convirtió en paradigma para los diplomáticos de todos los tiempos.

Peralta señala: "Hubo momentos en que la mediación asumió el carácter de intervención odiosa, y le obligó al gobierno a rechazar ciertos "consejos" que eran verdaderas imposiciones... El Ministro americano no pudo obtener ni la menor modificación en una nota de la Cancillería, mucho menos su

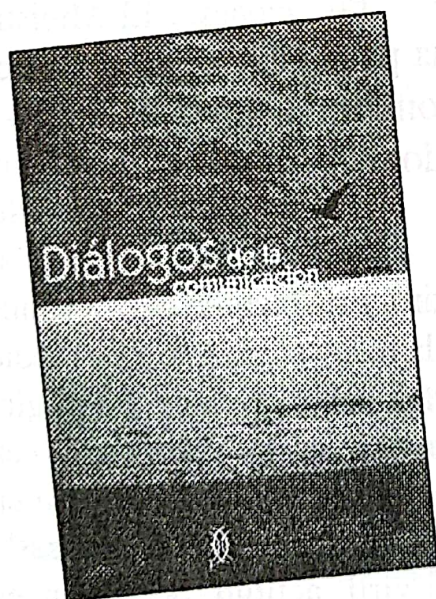
retiro. Está bien -le dije- levantará la mano el gigante y nos reducirá a polvo, pero no podrá gloriarse de habernos convertido en siervos. No tardó el Ministro en darme explicaciones y excusas". La viril actitud de entonces no admite la menor compa-

ración con los ejemplos de sumisión actuales. Con razón, *El Comercio* de Quito expresó: "Indudablemente, la labor de la Cancillería ecuatoriana fue en 1910 la más activa, la más inteligentemente dirigida, la más eficaz. Por esa labor alcanzó nuestra república a colocarse en ventajosa situación internacional". La estrategia de Peralta fue talentosa. Procuró que el Ecuador no quede aislado frente al Perú. Para ello se aseguró la simpatía de los países del Pacífico, y la alianza con

Colombia, tan distante de las neutralidades posteriores.

Peralta fue dos veces Canciller de la República y Jefe de Misión en Venezuela y Perú. En su desempeño, se convirtió en paradigma para los diplomáticos de todos los tiempos. Existencias como la suya, identificadas con el ascendido amor a la Patria, emergen para convertirse en pilares de la nacionalidad y hacen florecer en nosotros el orgullo de ser ecuatorianos.

PUBLICACIONES DE LA



FELAFACS
federación latinoamericana de
facultades de comunicación social

**DISPONIBLES
EN LA BIBLIOTECA
DE LA FACULTAD.**

El pensamiento filosófico de José Peralta*

Carlos Paladines**

INTRODUCCIÓN

El pensamiento liberal constituye una corriente de larga duración. Desde sus primeros balbuceos, pasando por sus momentos de esplendor y crisis cubre prácticamente dos siglos de la historia ecuatoriana, los que abarcan parte de su vida colonial y republicana, razón por la cual es indispensable determinar en cada etapa o autor investigado no sólo las notas generales, aplicables a cualquiera de las múltiples manifestaciones del liberalismo, sino también los rasgos y

caracteres específicos que hicieron la vida y riqueza de cada momento de su trajinar histórico. Para el autor que hoy nos atañe: **José Peralta, 1855-1937**, esas notas o caracteres específicos de su obra, tanto en lo que guardan relación con su accionar político como con su producción doctrinal, se mantuvieron insoslayablemente unidas a la suerte de una corriente especial del pensamiento liberal: el **“Espiritualismo Heterodoxo”**, que jugó papel hegemónico en la etapa de consolidación del liberalismo, una vez que éste alcanzó el

* Tomado de *Visión actual de José Peralta*, Ecuador, Edit. Fundación Friedrich Naumann, Quito, 1989, pp. 63-101.

** Escritor y catedrático universitario. Ex Subsecretario de Educación.

poder luego de derrotar al antiguo régimen y que lastimosamente ha sido poco investigado por la historiografía ecuatoriana a pesar de la riqueza de sus formas y contenidos.

Por lo anotado, el presente trabajo pretende llenar un "vacío" y en esta forma colaborar en la tarea de "rescate" de un autor de actualidad permanente, pues tanto en generaciones pasadas como en las presentes José Peralta supo despertar especiales resonancias, por cuanto en la recepción, transformación y superación del pensamiento y la política liberal jugó un papel protagónico.

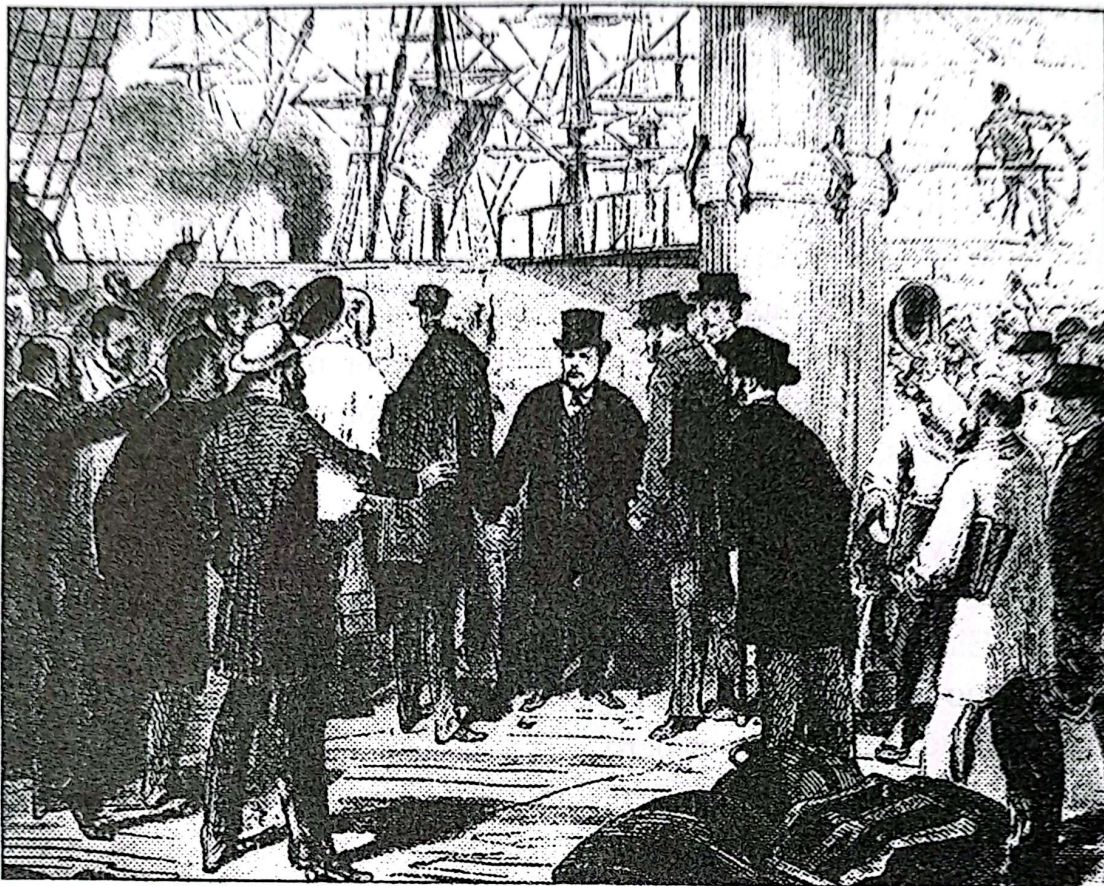
Para el efecto se ha juzgado procedente: en primer lugar, reconstruir el marco histórico o contexto en que le tocó desenvolverse al "Espiritualismo Racionalista"; en segundo lugar, caracterizar a dicha corriente, particularmente a una de sus variables: el "Espiritualismo Heterodoxo", y,

finalmente, al interior de tan rico movimiento presentar la figura señera de José Peralta, quien no sólo desbrozó áreas fundamentales de esta corriente sino que además le otorgó la organicidad y sistematicidad que requería para expresar la realidad ecuatoriana y concretar en ella sus postulados.

EL FIN DEL SIGLO

En Guayaquil, en los primeros días de junio de 1895, se inició el levantamiento liberal y se llamó a Eloy Alfaro, exiliado en Panamá, para que viniese a conducirlo. "Bajo el grito épico y romántico de los macheteros: ¡Libertad o Muerte!",¹ el liberalismo radical consiguió que el litoral se decidiera a su favor rápidamente: en abril Esmeraldas se pronunció por la causa liberal, en mayo Guayaquil, en junio Portoviejo, Calceta, Manta, Montecristi y Zaruma, en julio Guaranda y en agosto Quevedo y en septiembre del

1 Alejandro Moreano, Fernando Velasco, José Moncada, ... *Ecuador Pasado y Presente*, Universidad Central, Quito, Edt. Universitaria, 1975, p. 138.



Llegada de Eloy Alfaro a Guayaquil. 20 de junio de 1895.

mismo año las montoneras del Viejo Luchador, al grito de "Viva Alfaro", se fueron tomando una a una las cabeceras provinciales del centro del Callejón Interandino y luego de derrotar al ejército conservador en los combates de Pangua, Palenque, Girón, San José de Chimbo, Gatazo, el Socavón y la Lidia hicieron su entrada triunfal en la capital de la República, arrancando así el gobierno de manos

de la dominación tradicional terrateniente e inaugurando un nuevo equilibrio, el del orden liberal. El ejército alfarista ocupó posteriormente la ciudad de Ibarra, al norte de la capital, y a mediados de octubre Tulcán, con lo cual el país entero quedó a disposición del triunfador.

Pero para entender la conquista del solio presidencial por el liberalismo radical, conviene tomar

en cuenta el tiempo de acumulación de fuerzas de todo orden que se requirió para acceder al gobierno, virar una página de la historia e iniciar otra, toda vez que la revolución liberal constituye la transformación más importante que ha vivido el país en su historia republicana. En otros términos, la entrada en la capital no fue más que el punto de llegada y también el punto de partida de un muy largo trayecto, "Don Eloy, acota Cevallos García, no vino, vio y venció; no. Sufrió mucho, esperó mucho, mendigó muchísimas ayudas y luego de llegar, aún sostuvo combates sin término, duros, numerosos sangrientos, hasta morir".²

En el aspecto doctrinal, se necesitó prácticamente un siglo, desde los últimos días de la Colonia en que comenzaron a germinar las primeras ideas liberales, hasta su fase de consolidación en que un repertorio de convicciones y valores colectivos, unidos a una acción sostenida

orgánicamente, se convirtieron en el patrimonio común de un considerable grupo social envuelto en un mismo conflicto y esperanza. En cuanto a lo infraestructural, el país era testigo de la creciente expansión de su sistema productivo y de su vinculación cada día mayor al mercado mundial, de una alza permanente en la producción y exportación de cacao, de la liberación de la mano de obra serrana aprisionada en los grandes latifundios, de la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía especialmente en la costa, de la lenta ruptura de la incomunicación entre ciudades y regiones que la extraordinaria feracidad y oposición del medio geográfico y climático ofrecían.

Por otra parte, a su arribo al gobierno, el liberalismo radical lo hizo dejando de tener como escenario sólo a las altas esferas intelectuales, las élites cultivadas y selectas, al ampliar su radio de acción hacia los sectores populares, los trabajadores

2 Gabriel Cevallos García, *Evocaciones*, Publicaciones Municipales, Cuenca, 1977, p. 174.

costeños o “montubios” la montonera alfarista, los soldados proscritos, los líderes intelectuales financistas de la burguesía agro-exportadora, y hasta campesinos serranos que depositaron, en parte, su confianza en la figura del caudillo liberal. En tal sentido, los desarrollos teóricos y rigurosos de la fase anterior de ascenso, sintetizados y llevados a su máxima formulación por la pluma de Montalvo, a fin de siglo, encontraron el respaldo popular que les hacía falta al lograr vincularse con las demandas y conflictos más inmediatos de amplias capas sociales, especialmente de la costa y al mismo tiempo al haber logrado traducir un trasfondo popular en el que se sustentaba y nutría dicha doctrina con banderas como la de la enseñanza laica y gratuita, expropiación de los bienes de la Iglesia o de “manos muertas”

abolición del concertaje de los indios o “prisión por deudas”, propagación de las ciencias, desarrollo de la riqueza pública y el comercio, abolición del Concordato, expulsión del clero extranjero, ferrocarril al pacífico, matrimonio civil,... banderas que despertaban eco y congregaban a su alrededor a amplios sectores de la población.³

Pero como sucede, por regla general, al liquidarse una fuerza social e irrumpir una nueva como protagonista de la historia, especialmente en su fase de toma del poder, las resistencias se hicieron presentes de inmediato con marcada virulencia; y si bien el liberalismo no se estableció en el Ecuador “como una bandada de aves que se posa en un trigal, ni amaneció en un día cinco de junio, como si se dijera, al primer albor”,⁴ tampoco en su pro-

3 Cfr. Mario Monteforte, *Los signos del hombre*, Ed. PUCE, Cuenca, 1985, p. 170, reproduce un “Decálogo Liberal” elaborado por Elías Muñoz Vicuña, que resume el programa político de los sectores radicales del liberalismo: 1. Decreto de manos muertas; 2. Supresión de conventos; 3. Supresión de monasterios; 4. Enseñanza laica y obligatoria; 5. Libertad de los indios; 6. Abolición del Concordato; 7. Secularización eclesiástica; 8. Expulsión del clero extranjero; 9. Ejército fuerte y bien remunerado; 10. Ferrocarriles al Pacífico.

4 Gabriel Cevallos García, op. cit., p. 173.

ceso de consolidación pudo prescindir del enfrentamiento con la tenaz supervivencia de rezagos feudales o el predominio de la aristocracia criolla latifundista, apuntalada por la fuerza del aparato eclesiástico, que no dieron su brazo a torcer y desencadenaron una feroz oposición, con esperanzas hasta de lograr restaurar el “antiguo orden”, en la medida en que el liberalismo tan sólo había ganado la partida en cuanto a la hegemonía económica, recién acababa de empuñar el mando político y en relación al dominio ideológico era aún un novato que podía triunfar o fracasar en la normal expansión y consolidación de su proyecto.

“Hacia 1895 -señala Alejandro Moreano- se había producido en nuestro país un típico caso de desajuste en la hegemonía al interior del bloque en el poder: mientras la burguesía consolidaba su hegemonía económica, la aristocracia conservadora mantenía la hegemonía ideológica, y, a través del clero, los centros de produc-

ción y transmisión de esa ideología dominante. Desajuste que conducía a una solución de ruptura: una revolución ideológica, puesto que el desarrollo de las fuerzas productivas conducía a la consolidación de la burguesía”.⁵

Por lo anotado, el liberalismo radical, una vez conquistado el gobierno, se vio presionado a marchar directamente hacia la capital del poder político e ideológico: Quito, reducto último, aun físico de las fuerzas tradicionales. Pero por otra parte, el ascenso al solio presidencial si bien supuso la conquista del gobierno, no implicó de inmediato el acceso al poder, pues la mayoría de los aparatos de control y dirección política del Estado, así como también el conjunto de las instituciones de creación y trasmisión cultural y educativa permanecía aún fuera del dominio de las manos liberales.

Se transformó, de este modo, desde el primer día de arribo del liberalismo radical a la capital, la

5 Alejandro Moreano, op. cit., p. 114.



Entrada del Gral. Alfaro a Quito.

esfera política e ideológica en el campo de Marte en el que se concentraron los enfrentamientos y hacia donde apuntó la estrategia liberal y conservadora en esta fase de consolidación del liberalismo y de defensa del “antiguo régimen”. La lucha se exacerbó también por cuanto el proceso de secularización del escenario ideológico había, en el Ecuador, sufrido un notable retroceso, tanto por la vigencia del modelo garciano como por la

misma fuerza del aparato eclesiástico que todavía ejercía casi un monopolio del quehacer cultural y educativo, amparado en las leyes que había logrado que se aprueben a su favor y en un vasto patrimonio territorial.

En el frente político fue igualmente urgente enfilarse baterías contra la dominación terrateniente liberando la fuerza de trabajo y las masas campesinas de su yugo. Para lo primero se tuvo

que despojar a la jerarquía y órdenes religiosas, a través de la educación laica y gratuita, del control de los centros e instituciones de producción y transmisión ideológica, por regla general de propiedad de la Iglesia; para lo segundo, hubo que liberar aceleradamente la fuerza de trabajo de la Sierra, al menos jurídicamente, con todo lo cual se creyó que quedaba asegurada la ampliación de las bases políticas ideológicas que demandaba la vida de un Estado moderno y las circunstancias y reproducción de la fuerza de trabajo necesaria para los procesos de acumulación de capital comercial requerido por la naciente burguesía.

Ahora bien, sin pretender que las ideas y doctrinas sean nada más que un efecto mecánico del mundo infra-estructural, sin otra misión que ocultar o reflejar la realidad; o que las ideas y doctrinas no sean más que simples máscaras ideológicas que deberían ser arrancadas a fin de contemplar directamente el rostro de los acontecimientos, enfoque uno y otro que responderían a

una muy limitada perspectiva esencialista, no hay duda de que el pensamiento ecuatoriano de fines de siglo respondió a las demandas que suscitó el liberalismo en su fase de consolidación, y que obligó a éste a superar los planteamientos de su etapa de emergencia, signada por un liberalismo libertario y radical. Ilustra este cambio de orientación radical hacia proyectos moderados, evolucionistas y proclives al establecimiento de pactos con los antiguos dueños del poder, la sustitución de la invocación de la "libertad" por la de "orden", la concentración en el nivel del realismo más que en el de la utopía y concomitantemente el enclaustramiento o reducción del discurso a la descripción de las condiciones especiales requeridas por el ejercicio del poder, que no pretendía denunciar o develar una realidad sino tan sólo prescribir la forma y el orden como ella debía organizarse. Por otra parte, en un momento en que el liberalismo, aseguradas sus bases en referencia a la hegemonía económica, se lanzaba a la conquista del poder político e ideológico, la

lucha en ambos terrenos no podía dejar de cobrar inusitada fuerza e intensidad.

Dentro de este clima y ante aún débiles fuerzas sociales en ascenso, especialmente en el Callejón Interandino, es comprensible que las batallas se hubiesen concentrado en las ideas fuerza e imperativos éticos que podían alimentar esa lucha o sublimar su trascendencia, aspectos muy propios de un espiritualismo de corte romántico que paulatinamente se transformó y organizó su andamiaje ideológico como un “espiritualismo racionalista”, el que alcanzó su clímax en la historia del pensamiento ecuatoriano a partir de 1895, perdurando hasta bien entrado el siglo veinte, dada la vigencia histórica de su mensaje ético.

ESPIRITUALISMO RACIONALISTA E HISTORIOGRAFÍA

Sólo en los últimos años, desde una perspectiva filosófica y de crítica ideológica, se ha comenzado a desbrozar en el Ecuador

el amplio campo de la historia de las ideas. En esta campaña de rescate de nuestras formas de pensar, se debió sacar a flote un conjunto de temas, problemáticas, autores y movimientos como el ilustrado, romántico, idealista, positivista,... arrancándolos en más de una ocasión de las manos de la historiografía tradicional que se acostumbró a investigarlos desde una perspectiva literaria y con poca atención a los contenidos, lo cual terminó vaciando el movimiento intelectual de sus ideas sociales, políticas o filosóficas dado el predominio que se asignó a los aspectos formales.

Mas en el caso del “espiritualismo racionalista” no sólo estamos frente a un acto de minusvaloración del “mundo de las ideas” sino ante un palmario abandono y hermético “silencio”. La historiografía tradicional dio sus espaldas al espiritualismo, en sus vertientes tanto heterodoxa como ortodoxa, y por ende la investigación de esta corriente está todavía en fase embrionaria en la que abundan más las preguntas que las respuestas. En lo

referente al racionalismo armónico o krausismo, al eclecticismo espiritualista o al romanticismo racionalista y iusnaturalismo, derivaciones internas del vasto movimiento espiritualista de finales e inicios de siglo, no existen al momento más que vagas referencias, sin que se haya logrado hasta la fecha ni levantar el inventario de su rica producción, ni el análisis e interpretación de sus principales líneas de desarrollo y, menos aún, sus niveles y áreas de repercusión histórica.

Sin embargo no deja de ser paradójico que para la historiografía tradicional este movimiento haya pasado inadvertido o reducido al conocido eje de disputa: clericalismo-laicismo, ya que el “espiritualismo racionalista” no fue un episodio fugaz en la historia de las ideas y alcanzó singular fuerza como fenómeno pedagógico, jurídico y por supuesto político y el clímax de su desarrollo precisamente en los años en que arreciaba y se consolidaba la lucha del

liberalismo por la hegemonía ideológica. También es paradójico que siendo esta etapa una de las más trabajadas y manoseadas por la historiografía, sea ella de corte liberal o conservador, y muy abundantes los materiales, documentos y referencias bibliográficas, poco se haya caminado en el análisis del recurso filosófico al interior del sistema discursivo de aquella época a pesar de ser muy conocidas las vinculaciones entre el liberalismo y la filosofía, en cuanto el uno “es una praxis y una doctrina económico-política, organizada teóricamente, alrededor del concepto filosófico de “libertad”, de donde tomó su nombre y a partir del cual ha intentado siempre su autodefinición”.⁶

A partir de lo expuesto, la delimitación de esta corriente parecería ser una de las primeras tareas a asumir, cuanto más que la historiografía tradicional ha negado peculiaridad al espiritualismo racionalista sea porque éste no habría logrado desprenderse del tronco romántico hasta alcanzar

6 Cfr, Arturo Roig, *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana*, Ediciones de la Universidad Católica, segunda edición, Quito pp. 38-39.

una maduración visible y propia, sea porque se trataría tan sólo de una prolongación o fase final del romanticismo, conocida también como "alto romanticismo" o "historicismo". En rigor, la historiografía latinoamericana ha oscilado entre estas dos grandes líneas de interpretación: de un lado quienes entendían por espiritualismo un conjunto de tendencias y doctrinas inmediatamente anteriores al positivismo y posteriores al romanticismo, con su medida y peso específico; de otro lado, quienes comprendían a esta etapa como la fase última del romanticismo, pues en el mejor de los casos no habría hecho nada más que mitigar la exagerada valoración que el primer romanticismo otorgó a las fuerzas irracionales, inconscientes y emotivas que el racionalismo y la ilustración habían descuidado.

En cualquier caso, sea que se realice un corte radical entre el romanticismo y la nueva corriente, sea que la demarcación ameri-

te más bien una clara conexión entre una y otra fase, lo que ha quedado siempre en claro es la necesidad de adscribir al espiritualismo racionalista un conjunto de temas y autores cuya acción se vivió a través de una larga evolución que llenó prácticamente la segunda mitad del siglo XIX y se extendió en sus últimas manifestaciones hasta las primeras décadas del siglo XX y cuya característica principal fue la de explicar el orden de lo real, particularmente el orden moral y político, a partir de lo absoluto de los principios descubiertos por la razón. Otros aspectos que han servido para caracterizar el espiritualismo, con diversos matices comunes a todo tipo de subcorrientes que fueron naciendo de su seno, fueron el valor metafísico asignado a la razón, la eternidad de la verdad, la inmutabilidad de la naturaleza humana, la necesidad de una religión (teísta - deísta), la visión filosófica de la historia y la marcha progresiva de la humanidad, etc.⁷

7 Cfr. Arturo Roig, *El Espiritualismo argentino entre 1850-1900*, Editorial Cajica, Puebla, 1972.

Por lo anotado, hay que adscribir, como integrantes del movimiento espiritualista, al racionalismo armónico, al laicismo, iusnaturalismo, al eclecticismo espiritualista y más tendencias que convergieron en la búsqueda de un nuevo orden que reemplazase al conservador y arcaico y que se creyó coincidiría con el orden de los “principios” y postulados ideales, en una especie de síntesis entre la ilustración y el romanticismo que nos hemos permitido denominar siguiendo a Montalvo, como espiritualismo racionalista.

Se trata entonces de una doctrina y un método que no induce los principios generales desde los hechos sino que ve en los hechos tan sólo la ocasión propicia para comprobar y afirmar unos principios que descansan en la racionalidad, entendida ésta como un conjunto de fines a conquistar. Sostiene por lo tanto sobre las exigencias de lugar, tiempo y circunstancias, los “principios” e “ideales” que no estarían sujetos

a corrección o valoración por consideraciones históricas, culturales, políticas o educativas. En palabras de un autor de aquel entonces:

La historia en verdad, aunque no crea los principios de la justicia, presta respecto de estos su valioso contingente, manifestando la aplicación que hayan recibido; la razón, dirigida por el primer principio de la Moral, penetra por medio de la observación en los arcanos de la naturaleza y, descubriendo la relación necesaria que existe entre un acto humano y el fin racional, traza la norma a la cual deben ajustarse el Estado y los individuos.⁸

Por todo ello, los espiritualistas racionalistas exhortaban a abandonar las formas cambiantes y los intereses espurios del mundo sensible, político o social, para buscar un puerto seguro en el reino de las ideas y valores fundamentales del ser humano. En este segundo mundo creían que el hombre podría descubrir modelos

8 Cfr. Arturo Roig, op. cit., p. 104.

o principios que tendrían una gran eficacia en el mejoramiento de la sociedad en caso de aplicarse. De hecho, en el uso corriente, términos como “principios” o “ideales”, expresan realidades altamente deseables y dignas de emulación o al menos de encomio. El bien, la verdad, la sabiduría, el coraje, el honor, la justicia o la piedad y aún ciertas relaciones de igualdad, semejanza o proporción fácilmente se transforman en el horizonte final a ser conquistado. La obtención de estos bienes conduciría a distinguir al hombre moral y hasta a la sociedad justa, ya que esta no sería más que el resultado de almas racionales, éticamente formadas.

Por supuesto, el énfasis del espiritualismo en la importancia de las metas y en el valor de los principios y fines más amplios y trascendentes de la vida humana, tiene un sentido fácil de percibir y hasta desafiante; pero igualmente, una presuntuosa preocupación por ellos deja con frecuencia de lado la consideración de las condiciones y mediaciones necesarias para su concreción, y en más de una ocasión

olvida la instrumentalización que de dichos principios se suele realizar a fin de encubrir otras realidades.

A pesar de esto, el espiritualismo logró dominar en el pensamiento ecuatoriano de finales y comienzos de siglo, aún cuando se produjeron múltiples variantes en su interior. De un lado encontramos un espiritualismo de corte secular, “espiritualismo heterodoxo” como lo denominaba Juan Montalvo, y en el cual se movieron con amplitud los militantes liberales; de otro lado un “espiritualismo ortodoxo” apropiado para los ambientes clericales, y no faltó en la larga evolución de este “nuevo espiritualismo” manifestaciones del racionalismo, el anticlericalismo, el liberalismo, el mismo romanticismo y aún el empirismo o el eclecticismo, que no pudieron sustraerse del influjo espiritualista.

EL ESPIRITUALISMO HETERODOXO: JOSÉ PERALTA

Fue por intermedio de José Peralta (1855-1937), Manuel J.

Calle (1860-1918), Abelardo Moncayo (1848-1917), Roberto Andrade (1852-1939), Luis A. Martínez (1868-1909), Celiano Monge (1857-1940), Luis Felipe Borja (1845-1945), Alejandro Andrade Coello (1883-1960), Zoila Ugarte de Landívar (1864-1969), que el “espiritualismo heterodoxo” adquirió carta de ciudadanía dentro del pensamiento ecuatoriano finisecular; y, particularmente, por obra de José Peralta, “uno de los máximos ideólogos del liberalismo en su fase de consolidación”. Esta corriente alcanzó su sistematiza-

ción definitiva, cuando en su madurez Peralta se entregó a la producción de obras en las cuales explicitó sus posiciones filosóficas: *La Naturaleza ante la Teología y la Ciencia (apuntes científicos)*, de 1911; *La moral teológica*, de 1930; *Ensayos Filosóficos y Teorías del Universo*, editadas posteriormente, en 1961 y 1967 respectivamente.

Mas la tarea del espiritualismo heterodoxo, además de consolidar la visión del mundo y de la vida de carácter secular, cuyas bases había ya desarrollado Juan



**Portadas de algunas obras filosóficas
de José Peralta**

Montaivo y que el espiritualismo perfeccionó y extendió a otros campos, sirvió para respaldar y coronar la praxis política que venía cumpliendo el liberalismo desde el gobierno, con lo cual contribuyó a institucionalizar la doctrina liberal dentro de los aparatos culturales y educativos del Estado. Peralta, por ejemplo, en su calidad de Ministro de Relaciones Exteriores, de Instrucción Pública y de Hacienda, en las presidencias de Eloy Alfaro: 1895-1901 y 1907-1911, concretó la separación de la Iglesia en una serie de campos, en los que su ingerencia resultaba anacrónica para el desarrollo de un Estado moderno, particularmente en la educación.

La crítica historiográfica ha concentrado su atención, en medio de deplorables excesos apologéticos, en las diferentes áreas que el régimen liberal fue arrebatando del control de las manos de la jerarquía eclesiástica: el registro de nacimientos, defunciones, matrimonios y su respectiva burocracia; el manejo de servicios de beneficencia: casas asistenciales, hospitales y cementerios; el

cobro de primicias y diezmos; el usufructo de bienes, propiedades urbanas y haciendas; la dirección de gremios artesanales y organizaciones populares, y lo que terminó siendo la manzana de la discordia: el monopolio de la educación; pero la historiografía descuidó el nivel y la modalidad de la legitimación y fundamentación de la crítica liberal, así como también las tesis asumidas en la batalla por la secularización de diferentes órdenes del pensamiento jurídico, ético, científico, cosmológico.

Esta fase de fundamentación y legitimación del liberalismo en el poder, si bien comenzó ejerciéndose y descansó siempre en un violento enfrentamiento con el poder de la Iglesia, paulatinamente se desplazó hacia la discusión doctrinal, dada la raigambre y la fuerza que el pensamiento tradicional detentaba en amplias capas de la sociedad. El liberalismo se vio así obligado a concentrar su análisis no sólo en el poder de las instituciones eclesiásticas sino también en los aspectos doctrinales, y si bien no llama la atención que obispos,

clérigos o miembros de la corriente conservadora dedicarían especial atención a los aspectos eclesiásticos o aún teológicos, no deja de sorprender que los liberales radicales se hayan dedicado con tanto esmero y profusión al cultivo de temas religiosos, como lo corrobora el mismo Peralta: *El casus belli del clero azuayo*, 1898; *La cuestión religiosa y el poder público en el Ecuador*, 1901; *La naturaleza ante la teología y la ciencia*, 1914; *El monaquismo, su origen, desarrollo y constante labor contra el progreso*, 1930; *La moral teológica y su acción contra el paganismo. La moral teológica y su acción contra el judaísmo. La moral teológica y su acción contra el cristianismo*, 1931, etc. En la práctica fue común a muchos intelectuales liberales de aquel entonces dedicarse a temas religiosos y a la postre se convirtió este proceder en una táctica que dio jugosos resultados pues permitió polemizar con los conservadores en su propio terreno, con sus propias

armas y a través de una versada erudición de lo eclesiástico.

En cuanto a la crítica al poder que la Iglesia representaba y que la había convertido en un Estado dentro del Estado, el intento por destruir dicho poder llevó incluso a formular alternativas radicales, como la propuesta de una "Iglesia Nacional". Un folleto de circulación popular planteó en estos términos tal objetivo: "Ha llegado la hora precisamente de nacionalizar al Clero ecuatoriano y de convertir en república el gobierno eclesiástico: no más teocracias sagradas, no más despotismo en nombre del cielo, no más autócratas mitrados; el pueblo quiere verdaderos apóstoles, verdaderos evangelizadores, verdaderos discípulos de Jesucristo. La Ley del Patronato es la única que pondrá término al desconcierto moral del pueblo, la que devolverá toda su independencia al Clero, hoy siervo del Episcopado y de un poder extranjero; la que creará una Iglesia nacional digna de nuestra civilización y progreso".⁹

9 Anónimo, *Breves apuntes sobre el patronato Eclesiástico*, s.p.i., pp. 14-15.

En las altas esferas, uno de los más conspicuos representantes, Leonidas Plaza, en un primer momento compartió esta posición y criticó la abrogación de los poderes del Estado que ejercía la Iglesia, en elocuentes palabras: Los eclesiásticos -decía Plaza- nos habían conquistado en nombre de Dios y de su Vicario, y como conquistadores han estado ejerciendo las funciones más importantes de la soberanía nacional, las que eran a la vez las más apropiadas para perpetuar su imperio y extender su dominación: ellos han estado ejerciendo la enseñanza y la beneficencia; ellos han dispuesto del hogar y de la propiedad. El poder nacional está reducido a lo que el conquistador tenía a bien consentirle, para no destruirlo enteramente y tenerle a su servicio.¹⁰

La crítica a la Iglesia en lo que ésta tenía de “religión positiva”, en la acepción que el racionalismo espiritualista solía otorgar a éste término, apuntaba más que a

problemas doctrinales o de fe a las manifestaciones históricas de la Iglesia, a sus no siempre santos compromisos y a las actitudes de muchos de sus miembros, que en forma a veces premeditada confundían los intereses del cielo con los suyos y cubrían con un manto religioso las “ambiciones ruines de una política bastarda”. En *Años de Lucha*, colección de artículos que aparecieron en los diarios *El Constitucional*, *La Verdad*, *La Libertad*, y *La Razón*, J. Peralta subraya los aspectos propios de una “positividad” ya desnaturalizada:

La primera encarnación de la tiranía fue la teocracia: la historia de las remotas edades manifiesta que el despotismo sacerdotal ha sido el yugo primitivo de todos los pueblos. Estos sagrados tiranos que departían mano a mano con los dioses, así remachaban las cadenas de sus siervos (...) El absolutismo se alimentó, se fortaleció, se hizo invulnerable en las mis-

10 Leonidas Plaza Gutiérrez, *Mensaje al Congreso de 1904*, en A. Noboa, *Recopilación de Leyes del Ecuador. Relaciones Exteriores, Culto y Negocios Eclesiásticos*, Vol. I, Imp. de “El Telégrafo”, Guayaquil, 1900, p. 230.

teriosas profundidades del tiempo: la religión vino a ser la piedra angular del nefasto poder de los tiranos. Los reyes apoyaron su injusta dominación en la voluntad del cielo, manifestado por los sacerdotes (...) y para que las castas serviles no levanten la mirada del polvo y se les viniese el deseo de pesar y medir la justicia con que se les oprimía, ahí estaba la superstición con todas sus preocupaciones, sosteniendo el poder de los aliados; ahí el fanatismo con todos los místicos errores, sus prácticas sangrientas, su crueldad sagrada,..."¹¹

Esta virulenta crítica contra la "religión positiva" alcanzó su clímax cuando José Peralta, en una obra de combate escrita con un tono enormemente apasionado: *El Régimen liberal y el Régimen conservador juzgados por sus obras*, exploró la problemática de la "falsa conciencia", entendida ésta como voluntad de

engaño de parte de un grupo social, en este caso el clero, presentado por Peralta ejerciendo la mentira conveniente para el mantenimiento de una situación social determinada. Encontró así formulación en Peralta el tema del saber en cuanto este puede ser encubridor o ideológico, tal como era practicado en esa época en que la "devoción estúpida que se le imponía al trabajo, le habría tornado fatalista; y oponía una resignación cobarde e irracional, a todas las amarguras de su existencia, creyéndolas decretadas por el mismo Dios en su justicia y sabiduría".¹²

De todos modos, el problema religioso, aún en los momentos en que la discrepancia entre ultramontanos y radicales se puso al rojo vivo, nunca llegó a transformar al racionalismo espiritualista en irreligioso. La religión siempre fue reconocida por José Peralta y más ideólogos liberales como necesaria o "natural". La disputa religiosa,

11 José Peralta, *Años de Lucha*, Editorial Amazonas, Cuenca, 1973, pp. 51-55

12 José Peralta, *El Régimen liberal y el Régimen conservador, juzgados por sus obras*, Tip. de la Escuela de Artes y Oficios, Quito, 1911, p.42.

encubierta la más de las veces por variadas especulaciones, se concentró sólo en la defensa o en el ataque a las prerrogativas y privilegios de la Iglesia, a su influencia exagerada en múltiples aspectos de la vida pública, a la intervención de clérigos y religiosos en la lucha partidaria y en los organismos públicos; a su poder económico y al enriquecimiento de las órdenes religiosas... “Los liberales, antes que “impíos y herejes” eran anticlericales”.¹³

Por supuesto, la crítica no pudo dejar de desencadenar una violenta oposición de la Iglesia que, como señala Osvaldo Hurtado, a través de sermones y pastorales convirtió a las iglesias y los conventos en lugares de conspiración política, e incluso de protección y aliento de las guerrillas conservadoras que se alzaron en esos años para defender la religión católica.¹⁴

La batalla no tenía visos de terminar, en la medida en que el desmontaje del poder eclesiástico se consumó a través de un largo proceso de desgaste, como se desprende de la misma evolución de las leyes que se fueron dictando para regular y limitar el poder clerical: Ley de Instrucción Pública, 1897; Ley de Patronato, 1899; Ley de Registro Civil, 1900; Matrimonio Civil y Divorcio, 1902; Cultos, 1904; Beneficencia, 1908; y Ley de Manos Muertas, del mismo año.

La prolongación de la lucha, en parte se debió al hecho de que romper una tradición centenaria era tarea titánica y para más de un autor, “revolucionaria”,¹⁵ dada la identificación entre Estado y Religión vivida por el país a lo largo de varios siglos y en múltiples áreas de la realidad. Según el historiador Tobar Donoso, la nacionalidad ecuato-

13 Osvaldo Hurtado, *El Poder Político en el Ecuador*, Edt. PUCE, Quito, 1977, p. 124.

14 *Ibid*, p.125.

15 Cfr. Juan Cordero Iñiguez, *José Peralta, Pensamiento filosófico y político*, Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, vol. XI, Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, Quito, s.f. pp. 30-31.

riana se había modelado a través de la religión católica, por lo cual su cultura, arte, literatura, educación, vida económica, etc. llevaban el sello de la Religión, para bien o para mal. Los cambios generados a partir de 1895 no pudieron por tal motivo pasar desapercibidos, sin convulsionar la faz de todo el país.¹⁶

Bajo estas circunstancias, el mismo Leonidas Plaza, a quien no cabía ni sombra de duda de que la Iglesia Católica era un "Estado imperialista que tiende al dominio del mundo y que sus sacerdotes son legionarios que llevan su poder a los confines más distantes",¹⁷ una vez que arribó al gobierno (1901-1905), le pareció una alternativa "insensata" suponer que la Iglesia Católica o alguna parte de su clero pudiera arribar a rupturas radicales o sistemáticas.¹⁸ Leo-

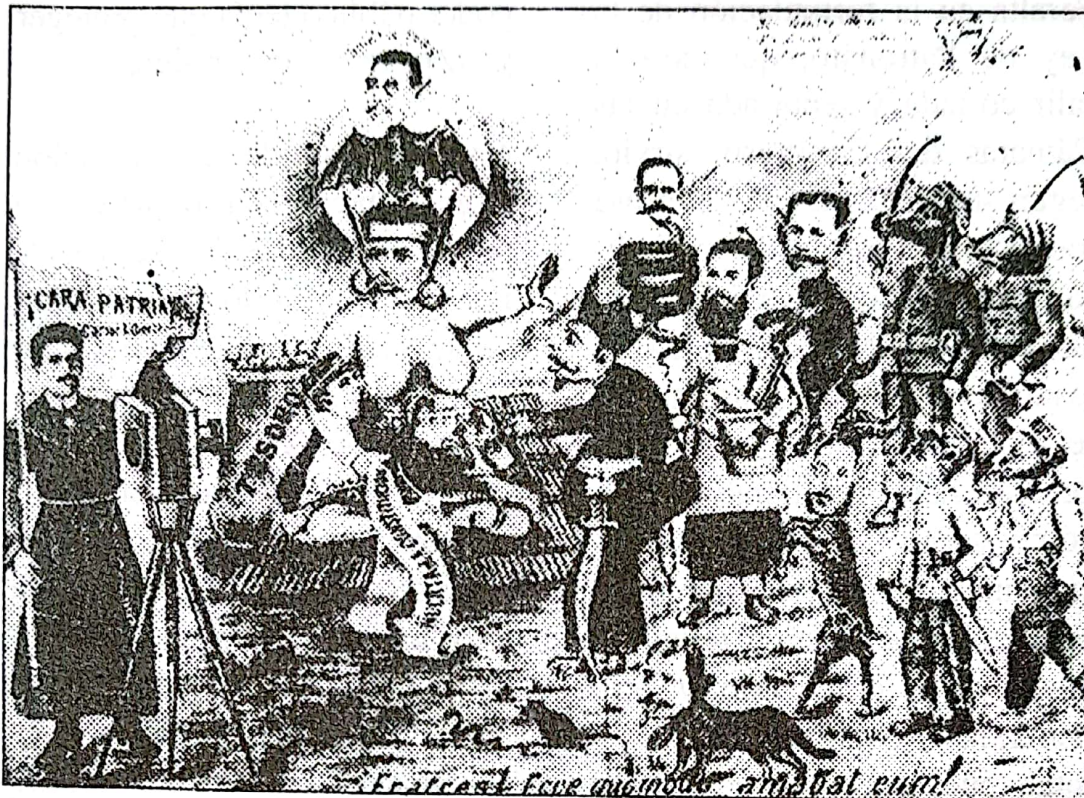
nidas Plaza optó más bien por reconquistar paulatinamente el poder usurpado por la Iglesia, a través del control de sus fuentes de acumulación económica e influencia y control ideológico.

Igualmente José Peralta, si bien alimentó la polémica con literatura de combate, también sostuvo tesis de carácter conciliador, "Exentas de pasión política y arrebatos de odio". El teórico del liberalismo radical evolucionó de sus primeras afirmaciones sobre "El fanatismo religioso, ciego y feroz, desbordándose como un torrente de lava, cubriendo la faz de la república de ruinas y cadáveres, de oscuridad,..." hacia la hipótesis de que: "... en el Ecuador, menos que ninguna otra nación católica, es posible la separación entre Iglesia y Estado, ya que todas nuestras instituciones, nuestro

16 Cfr. Julio Tobar Donoso, *La Iglesia, modeladora de la nacionalidad*. Prensa Católica, Quito, 1953.

17 Leonidas Plaza Gutiérrez, "El factor religioso en la vida política ecuatoriana", *Mensaje al Congreso de 1904*, en Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico, Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, vol. IV, Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, Quito, 1980, p. 508.

18 *Ibíd.*, pp. 510-ss.



Caricatura conservadora en contra de los liberales.

modo de ser social, nuestros hábitos y costumbres, nuestro pasado y nuestro presente, presuponen la unión armónica de las dos potestades: sería necesario rehacer las leyes, la condición moral de la sociedad, en fin, el pueblo mismo del Ecuador, para que fuese hacedero romper todo lazo entre la autoridad espiritual y temporal.¹⁹

Si no era sensata ni práctica la separación de la Iglesia y el Estado de forma radical, si tampoco era justa o conforme a los bien entendidos intereses de la patria y la constitución de la nación, se presentaba de lleno la urgencia de deslindar campos y armonizar las atribuciones de ambos poderes. En virtud de esta reorientación, colaboró José

¹⁹ José Peralta, *La Cuestión Religiosa y el Poder Público en el Ecuador*, en José Peralta, *Pensamiento filosófico y político*,...p. 80.

Peralta en la formulación de la Ley de Patronato, que pese a salir cortada y recortada en las Cámaras del Congreso, sirvió, según sus palabras, de “honrosa transacción”, ya que sin perjudicar los derechos inalienables de las partes contratantes, se fijaron los límites de ambas potestades y se evitaron así mayores divergencias. Para José Peralta terminó por ser un sin sentido la prescindencia absoluta, por parte del Estado, de la cuestión religiosa, el divorcio entre uno y otro poder, la autonomía o separación total, pues equivalía a suprimir aquello mismo que el gobernante está obligado a encauzar y dirigir en beneficio de los gobernados. “Es incontrovertible -decía- que el Poder Público ecuatoriano, no puede, en ningún caso desatender los intereses religiosos de la Nación, al ejercer sus augustas funciones”.²⁰

Más aún, la misma Constitución de la República se alzaba imponente contra ese divorcio de las dos potestades puesto que el

poder público tenía que proteger y hacer respetar la religión.

Mas el paso de una posición radical hacia una ofensiva un tanto moderada, no se ha de interpretar tan sólo como la consecuencia inevitable a que se ven conducidas fuerzas sociales en conflicto, cuando ninguna de ellas tiene la capacidad suficiente para superar a la otra, sino también como la alternativa a la cual los mismos principios del liberalismo, tarde o temprano, habrían de conducir. El carácter conciliador y hasta ecléctico de que se revistió el liberalismo en el poder a fin de frenar todo radicalismo, fue posible, más allá de las pugnas de poder y razones de Estado, por la misma naturaleza de su crítica a la jerarquía, el clero, la religión o cualquier otro elemento religioso e incluso moral, que se realizó siempre a partir de modelos y categorías también religiosas si bien de índole secular y aún panteístas. El mismo Peralta se consideraba profeta de una religión que no

20 *Ibíd.*, pp. 87-89.

era nueva, sino tan antigua como la naturaleza misma; religión que surgía de una revelación que tenía lugar en el ámbito individual y racional y que por eso mismo no era histórica y no se veía atada a tal tipo de limitaciones; religión secular o natural, sucedánea de la católica y dentro de cuyos marcos no se veían afectados los presupuestos básicos del “libre albedrío”, tal como lo entendía el liberalismo y sobre el cual pretendió levantar su fundamentación.²¹

Incluso el lenguaje de José Peralta intentó ser manifestación de esa “religión secular”, al revestir a sus libros de combate: *Años de lucha* y *El régimen liberal y el régimen conservador* de caracteres similares a los de la oratoria sagrada de aquel entonces y de los rasgos propios de un profetismo acusador. “Ya se dirija a las multitudes para convencerlas de la necesidad de abandonar ideas falsas, ya para mostrar la injusticia de la jerarquía eclesiástica que lo persigue con

excomuniones y condenas, su lenguaje es siempre de carácter religioso.”²²

Resultó así ser una nota peculiar del espiritualismo heterodoxo, por mediación de un deísmo difuso, el no llegar a romper con la religión católica sino tan sólo con sus aparatos administrativos y jerárquicos y el dedicarse a tratar de ser más espiritualista que la misma religión, mediante la defensa de valores, a su criterio, más universales que los que predicaban las instituciones que en la práctica oprimían o escandalizaban. Reforzó este racionalismo místico la obra de Joaquín Chiriboga: *La luz del pueblo, o sea el criterio para juzgar cuestiones político-religiosas*, cuya segunda edición se realizó en Guayaquil por 1889.

Habría que contar además con el hecho de que el espiritualismo racionalista, al entrar al terreno de su contrario y al utilizar las mismas armas de su adversario, en una prolongada batalla de

21 Arturo Roig, op. cit., p. 69.

22 Gabriel Cevallos García, op. cit., p. 179.

desgaste, no pudo evitar la contaminación subrepticia de los principios de su enemigo y de las formalidades que alimentaron dicho debate; allí radica su grandeza y su debilidad, aspectos uno y otro que condujeron al espiritualismo heterodoxo a posiciones ambiguas que escuelas como el eclecticismo, el krausismo y el jusnaturalismo del diecinueve supieron reforzar.

Por otra parte, como ya hemos señalado, la lucha liberal-conservadora tampoco se alimentó exclusivamente del ataque o la defensa del uso o abuso del poder que pudo haber ejercido la Iglesia, sino también del debate sobre las diferentes concepciones de la sociedad, la historia, el cosmos o el Estado que subyacían a una y otra posición. Para los unos era inconcebible, por ejemplo, un Estado moderno sin la separación respectiva de la cruz y la espada, pues a su criterio el factor religioso debía ubicarse dentro del Estado en un rol similar al que merecían la moral, el arte, las ciencias, la industria o el comercio, ninguna de las cuales debía reclamar privilegio

especial alguno y menos aún constituirse en un organismo que controlase al Estado o le disputase en la práctica sus legítimos derechos. Para los otros tal tipo de organización estatal era obviamente errada.

En relación a la comprensión de la historia las diferencias no dejaron de ser considerables. El racionalismo ortodoxo, a partir de la teoría de los "estadios" en el desarrollo de la humanidad, adscribió a una visión optimista y simplista por la cual la historia quedó dividida en dos fases: la una positiva y primigenia, anterior al establecimiento de las limitaciones históricas; y la otra negativa y posterior, en la que el hombre se habría encubierto a sí mismo, olvidando su primitivo paraíso o estadio "natural". La conclusión que se desprendía obviamente era la de eliminar los elementos que frenaban el desarrollo, las limitaciones que a lo largo de la historia se habrían ido acumulando. Sobre este esquema, heredado de la ilustración, -a criterio de Arturo Roigse habrían organizado, por ejemplo, en José Peralta, las ideas de

una filosofía de la historia y con ellas se habría tratado de justificar la lucha del liberalismo ecuatoriano contra las estructuras de poder derivadas de la Colonia, entre las que sobresalía la Iglesia en cuanto religión positiva.

Con todo lo cual y gracias en gran medida a la pluma de Peralta, el espiritualismo racionalista o heterodoxo logró adquirir entonación y contenidos ecuatorianos. "Se dirá cuanto se quiera, mas, en verdad, los problemas del liberalismo nacional, su hondura, su extensión, su enfoque y matices, son creación dialéctica de José Peralta (...). el liberalismo como concepto y como concepto ajustado a la mente ecuatoriana es obra del escritor azuayo José Peralta".²³

Junto al marco general de legitimación de un espiritualismo

"heroico" y hasta "prometeico", que retomó sin lugar a dudas la herencia montalvina, pero también supo adaptarla a las circunstancias con buena dosis de realismo, José Peralta además logró

Se dirá cuanto se quiera, mas, en verdad, los problemas del liberalismo nacional, su hondura, su extensión, su enfoque y matices, son creación dialéctica de José Peralta ...

conquistar a los cánones de un pensamiento secular, áreas de la realidad que hasta su arribo aún no habían sido desbrozadas, al menos con la organización que él supo hacerlo.

En relación a la ética, por ejemplo, organizó a ésta como una moral espiritualista, centrada en el tema del

"libre albedrío", según el cual el alma, por su naturaleza simple, racional e inmortal, como por su capacidad de elegir libremente, aspectos que se presentaban a la conciencia del individuo de modo inmediato e irrefutable haciendo innecesario cualquier tipo de demostración, también poseería la capacidad de "revela-

23 Gabriel Cevallos García, op. cit., p. 179.

ción interior” del fenómeno moral, revelación espontánea que permitía, con la ayuda de la razón, encontrar dentro del hombre mismo las leyes morales según las cuales debía encausar su conducta. De este modo, los principios morales, sobre los cuales a su vez se organizaban los principios jurídicos, sociales y políticos de una comunidad, surgían por revelación no divina sino meramente humana, pero permanente e irrefutable, con lo cual la moral se deshizo tanto de sus vinculaciones con la religión como con la historia, para pasar a postular más bien un origen exclusivamente “natural”, en forma similar a lo propuesto por la ilustración sobre los “derechos naturales” del hombre. En palabras de José Peralta: “...habiéndole dado Dios al hombre una razón vigorosa y clara, le ha bastado a la criatura hacer uso de tan precioso don para elevarse a las más puras concepciones acerca de la divinidad, la naturaleza

inmortal y libre del alma, la distinción entre el bien y el mal”.²⁴ Por otra parte, esa “lectura interior” permitía al hombre descubrir otras ideas o principios no menos importantes que los de la moral o el derecho; entre ellas fundamentalmente la idea de Dios, cuya existencia ratificaba el consenso de los pueblos, el tiempo y la conciencia de cada individuo. “Toda la humanidad -afirma Peralta citando a Ernesto Renán y más integrantes del racionalismo místico francés- ha reconocido constantemente la existencia de una potestad sobrenatural, desde el salvaje que se arrodilla ante su ridículo fetiche, hasta el hombre culto que adora a Dios en su espíritu”.²⁵

En esta forma se fundamentó una “religión secular”, opuesta a las religiones positivas, que no ejercían más que una deformación de la experiencia religiosa, al atribuir a sus dioses la “representación de los prejuicios y pre-

24 José Peralta, *Teorías del Universo*, Imp. de la Universidad de Cuenca, Cuenca, 1967, p. 167

25 José Peralta, *La moral teológica*, t. I, Ofset Monsalve, Cuenca, 1974, p. 56.

ocupaciones de cada época”, inventados por los sacerdotes de acuerdo con las tiranías de turno.

Junto a la “revelación interior” del alma acompañada de la razón, completándola y perfeccionándola, también habría que situar la revelación exterior o de la naturaleza, cuya contemplación o estudio científico abría a otra forma de revelación. “Estudad el conjunto de los seres que nos rodean, y no podréis menos que reconocer la sabia y benéfica mano de una Providencia en todas las escalas de la vida (...) Y en el estudio de estos secretos de la naturaleza -que abisman y humillan nuestro orgullo- está la fuente de la revelación divina, de la verdadera y única que todos recibimos de la Suprema Causa, cuya bondad infinita no ha podido abandonar a sus criaturas en la eterna duda.”²⁶

Se trataba, en definitiva, de la revelación de Dios, no ya en el alma sino en el firmamento. La

“revelación de la naturaleza”, a través de su contemplación y conocimiento científico, estaba a su vez en conexión con la “revelación del progreso”, ya que todo en la naturaleza confluía hacia tal objetivo: los sentimientos nobles y los generosos instintos, la inteligencia y las fuerzas del alma humana, no caían fuera de esta ley universal que era la palanca del desarrollo y perfeccionaba sin cesar la obra grandiosa de la creación.

La revelación del progreso se fundamentó también en una antropología filosófica que creía que: “El hombre es un ser esencial e indefinidamente perfeccionable; y esta perfectibilidad individual y colectiva, ha sido desarrollada por el constante y penoso trabajo de millares y millares de generaciones, empeñadas en romper la crisálida y elevarse con alas propias a las regiones de la luz (...) el bienestar, las artes, las costumbres, y ... que no son de manera alguna hechos milagrosos y sobrenatu-

26 José Peralta, *La Naturaleza ante la Teología y la Ciencia*, ... p. 22.

rales, sino el fruto de un aprendizaje durísimo y prolongado”.²⁷

A partir de los supuestos de una moral-derecho y religión seculares, apuntalados en una revelación interior y exterior, a través del cosmos, el progreso y la “divinidad”, según la connotación impersonal que el espiritua- lismo supo dar a este término, José Peralta también intentó enfrentar el espiritualismo heterodoxo con las doctrinas materialistas y el pensamiento positivista de finales y comienzos de siglo que habían comenzado a hacer su aparición “amenazante” en el Ecuador, a partir de la crítica a autores materialistas y positivistas europeos; rechazo que también fue asumido por el espiritua- lismo ortodoxo con razones un tanto similares.

En relación al materialismo, el espiritua- lismo heterodoxo ejerció una crítica implacable por cuanto dicha corriente desvir-

tuaba, negaba o eliminaba la vida del sentimiento y de los ideales, al igual que arrancaba de la interioridad del ser huma- no, las más sanas y consoladoras creencias y hasta los valores de la moralidad y la religiosidad.²⁸ El rechazo que manifiesta José Peralta, expresa y reiteradamen- te de Haeckel, Buchner, Gall, Voght, Holbach, ... así como su inclinación a favor de Rainach, Janet, Cousin, Jouffroy,... maes- tros estos últimos del espiritua- lismo francés, se realiza precisa- mente a partir de la posición adoptada frente al mecanicismo sensista que creía que “el hom- bre es simplemente un ser orga- nizado, cuyas extraordinarias facultades dimanar de la combi- nación y equilibrio de las fuer- zas físicas que rigen ese organis- mo”. En términos similares de rechazo se expresa contra quie- nes juzgaban que el alma no era otra cosa que: “...la suma de los pensamientos, sensaciones y voliciones, elementos todos que

27 José Peralta, *La moral teológica*, op. cit., p. 5

28 José Peralta, *Ensayos Filosóficos, cuestiones filosóficas,...* en José Peralta, *Pensamiento filosófico y político*, pp. 197-ss.

a su vez no eran más que el producto espontáneo de la vibración y actividad de las células del cerebro, que sin cesar se transforman en albúmina, fibrina, caseína, etc. para alimentar y conservar aquel agregado orgánico; y que una vez cumplida esta misión física, ceden su lugar a otros nuevos y toman al fondo común de la materia, realizando así un cambio perpetuo, constante e indefinido de las moléculas del cuerpo humano, sin que ninguna se pierda ni se aniquile”.²⁹



rica que ésta pudiese ser, sino mediante la labor de la inteligencia, manifiesta en las actividades de comparación, abstracción, generalización y raciocinio a que los animales no podían arribar.³⁰

El rechazo de Gall, se apoya precisamente en el hecho de que este autor explicaba los hechos morales y psicológicos por la conformación craneana, con lo que se caía en el fatalismo y se destruía el derecho penal, la moral y, por supuesto, el libre albedrío.

Junto al rechazo del “materialismo sensista”, José Peralta también advirtió a través de una amplia investigación sobre la doctrina del libre albedrío humano, y a través del análisis del remordimiento y la tendencia del hombre a buscar la justicia, que la moral tampoco podía haber surgido en el hombre por efecto de la mera sensibilidad, por más

En lo que respecta al positivismo, el rechazo tampoco se hizo esperar, por cuanto éste no entendía que hay una revelación interior mediante la cual el hombre descubre en sí mismo las leyes morales y sus deberes religiosos; y además, una revelación exterior a través de la cual conocemos los secretos de la natura-

29 *Ibíd.*, p. 202.

30 *Ibíd.*, p. 222-ss.

leza. Por la acción de estas dos fuentes de revelación: la conciencia y la naturaleza, la interna y la externa, no era razonable ni recomendable detenerse en los datos empíricos o meramente observados, sin elevarse a las verdades indestructibles.

Tal vez convenga señalar que el rechazo del positivismo en cuanto doctrina ligada al materialismo del siglo XVIII, no condujo a Peralta ni a la minusvaloración y menos aún al repudio de la ciencia sino más bien a su defensa tanto contra los ataques de los tradicionalistas que se amparaban en la Biblia, como de los positivistas que no lograban percibir la insuficiencia de su posición científicista.

La apertura del espiritualismo hacia las ciencias reportó para el liberalismo una doble conquista: por una parte, la ligó a los éxitos y reputación de que las ciencias disfrutaban en ese entonces, y por otra, marcó distancias frente a la Iglesia que

“impedía alzar la cabeza y contemplar las maravillas del universo a la única luz capaz de iluminarlas, la de la razón y la genuina ciencia”.³¹ De este modo, el “máximo teorizador y propagandista del liberalismo en el Ecuador”,³² entregó a su corriente de pensamiento un invaluable aporte: el de las ciencias, útil tanto para representar el progreso indefinido como para atacar a las fuerzas conservadoras, aspectos ambos que le permitieron al liberalismo tomar la delantera y anticipar incluso con imágenes tomadas del campo de la ciencia la sociedad del futuro.

El debate de las teorías científicas sobre la evolución del universo y el surgimiento de la especie humana, temas en boga en los medios intelectuales de aquella época, constituyó así otro recurso más del liberalismo, en su fase de consolidación, para integrar a su programa las ciencias, pero bajo una perspectiva moderada que intentaba más

31 *Ibíd.*, p. XIV.

32 Juan Cordero Iñiguez, *op. cit.*, p. 45.

afirmar el orden existente que alterarlo. En efecto y curiosamente el rechazo de la religión tradicional y del materialismo moderno, como de sus derivaciones, entre ellas el pensamiento positivista, se realizó por motivos casi idénticos: la religión tradicional fue acusada de tener un origen histórico y el materialismo un origen sensible que hacía que ambos negasen las potencialidades propias del alma. Por encima de una y otra posición José Peralta exaltó una religión y razón naturales, comprendidas como entidades de naturaleza ontológica, ajenas a los vaivenes de lo histórico y lo empírico.

De todo lo que hemos comentado, surge a nuestro juicio una pregunta acerca de la pervivencia, hacia finales de siglo e incluso en las primeras décadas del veinte, de la temática espiritualista dentro de las filas liberales, aún cuando esta problemática ya no tenía vigencia en otros puntos del continente latinoamericano.

No cabe duda que el pensamiento católico tradicional tuvo fuerza en el “convento de América” como cuerpo de creencias de la población mayoritaria del país, tanto en el momento de emergencia del liberalismo como en su fase de constitución, y logró sobrevivir aún varias décadas más, precisamente a través del espiritualismo racionalista, fórmula de mediación contra el liberalismo radical que se había tratado de detener a través del *Syllabus* en 1864 y el establecimiento del estado teocrático garciano de 1861-1875. Esta sobrevivencia del pensamiento tradicional, también explica que en la batalla entre conservadores y liberales los contendores hayan estallado con furia: “...como si un siglo de represión hubiera cerrado las válvulas de escape. Se trataba -comenta el historiador Cevallos García- de una gigantomaquia espectacular en la que versados humanistas, teólogos y escritores de elevada calidad, se acometieron con ansiada y desesperada iracundia”.³³

33 Gabriel Cevallos García, op. cit., p. 117.

Para concluir, José Peralta prestó sus servicios al liberalismo no sólo en áreas como las descritas: religión, moral, derecho o cosmología, también invaluable fueron sus aportes en el campo de la educación; en la “cuestión limítrofe”, cuyo enfoque del problema recoge su *Breve exposición jurídica de nuestra controversia de límites con el Perú* y sus *Documentos diplomáticos relativos al conflicto actual con el Perú*; en la definición al interior del liberalismo tanto de su frente interno, de sus diferentes fuerzas y tendencias, como de su frente externo, de sus posiciones y divergencias con la corriente conservadora: *El régimen liberal y el régimen conservador juzgados por sus obras*; *Eloy Alfaro y sus victimarios*; *Años de lucha*; *La Cuestión religiosa y el poder público en el Ecuador*; *El liberalismo, partido político regenerador de la República*, etc., y, especialmente, en su visualización de realidades de nueva fuerza y signo, que años después acapararon la atención del pensamiento ecuatoriano: el problema obrero, el socialismo, la reforma agraria y el indigenis-

mo, el neo-colonialismo e imperialismo, temáticas asumidas dentro del esquema liberal básico, pero que permitieron a José Peralta engarzar su corriente con las nuevas realidades históricas e iniciar el largo proceso de adaptación y reformismo a que se vio obligado a recurrir el liberalismo en sus sucesivas crisis y que ha signado su historia hasta nuestra época.

Finalmente, la tarea doctrinal asumida por José Peralta, fue compartida y en algunos aspectos profundizada y superada por un sinnúmero de intelectuales, los más de ellos periodistas y educadores, que desempeñaron diversos papeles en función de la consolidación de la revolución liberal, desde polemistas y críticos literarios hasta historiadores, juristas, internacionalistas, dedicados a tiempo completo a institucionalizar el proceso liberal en diferentes áreas de la realidad.

En esta lucha, a momentos a muerte, entre las instituciones del antiguo y nuevo régimen, es difícil discernir los actores “mayores” de los “menores”, pues esta

clasificación tradicional es insuficiente para rescatar en su justa medida a intelectuales cuya elaboración si bien fue escasa en cuanto al "discurso formal", sin embargo no dejó de ser considerable en relación con la puesta en práctica del ideario liberal, como lo corrobora la ingente obra educativa de Alejandro Andrade Coello, Fernando Pons, Manuel María Sánchez, Mercedes Noboa Saa, Manuel de Jesús Andrade, Daniel E. Proaño,... o la rica polémica periodística que sostuvieron Manuel J. Calle, Zoila Ugarte de Landívar, Federico Proaño, Miguel Valverde,

Ricardo Cornejo, o la tarea historiográfica que desarrollaron Roberto Andrade, Celiano Monge, Camilo Destruge... y más autores cuya investigación desde la filosofía e historia de las ideas llevará necesariamente a reconstruir un rico pasado intelectual, que por la inexistencia de una adecuada metodología no ha podido aún ni superar la tradicional distinción entre escritores mayores y menores, ni establecer la adecuada valoración de las ideas en su relación con la función que cumplieron ellas dentro del sistema de conexiones de una época dada.

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo, *Breves apuntes sobre el patronato Eclesiástico*, s.p.i.
- Cevallos García, Gabriel, *Evocaciones*, Publicaciones Municipales, Cuenca, 1977.
- Cordero Íñiguez, Juan, "Estudio introductorio" de José Peralta, *Pensamiento filosófico y político*, Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, vol. XI, Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, Quito, s.f.
- Hurtado, Osvaldo, *El Poder Político en el Ecuador*, Edit. PUCE, Quito, 1977.
- Monteforte, Mario, *Los signos del hombre*, Ed. PUCE, Cuenca, 1985
- Moreano, Alejandro, Fernando Velasco, José Moncada, et al., *Ecuador Pasado y Presente*, Universidad Central, Quito, Edit. Universitaria, 1975.
- Peralta, José, *La Naturaleza ante la Teología y la Ciencia*, Editora Sol, Cuenca, 1974.
- Peralta, José, *Años de Lucha*, t. I, Editorial Amazonas, Cuenca, 1973.

- Peralta, José, *El Régimen liberal y el Régimen conservador*, juzgados por sus obras, Tip. de la Escuela de Artes y Oficios, Quito, 1911.
- Peralta, José, *Ensayos Filosóficos, cuestiones filosóficas*, en José Peralta, *Pensamiento filosófico y político*.
- Peralta, José, *La Cuestión Religiosa y el Poder Público en el Ecuador*, en José Peralta, *Pensamiento filosófico y político*.
- Peralta, José, *La moral teológica*, t. I, Ofset Monsalve, Cuenca, 1974.
- Peralta, José, *Teorías del Universo*, Imp. De la Universidad de Cuenca, Cuenca, 1967.
- Plaza Gutiérrez, Leonidas, "El factor religioso en la vida política ecuatoriana", Mensaje al Congreso de 1904, en Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico, Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, vol. IV, Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, Quito, 1980.
- Plaza Gutiérrez, Leonidas, Mensaje al Congreso de 1904, en A. Noboa, *Recopilación de Leyes del Ecuador: Relaciones Exteriores, Culto y Negocios Eclesiásticos*, Vol. I, Imp. de "El Telégrafo", Guayaquil, 1900.
- Roig Arturo A., *El Espiritualismo argentino entre 1850-1900*, Editorial Cajica, Puebla, 1972.
- Roig, Arturo A., *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana*, Ediciones de la Universidad Católica, segunda edición, Quito, 1982.
- Tobar Donoso, Julio, *La Iglesia, modeladora de la nacionalidad*, Prensa Católica, Quito, 1953.
- Varios autores, *Visión actual de José Peralta*, Ecuador, Fundación Friedrich Naumann, Quito, 1989

*La visión, misión y objetivos
de la Universidad Central
definen el compromiso con la sociedad
y constituyen un parámetro básico
para evaluar la calidad.*

COMISIÓN DE EVALUACIÓN Y AUTOEVALUACIÓN



José Peralta en su juventud

Polifacético escritor

JOSE PERALTA

AÑO DE LUCHA

SOLEDAD

(APUNTES PARA UNA LEYENDA)

la controversia limitrofe un enfoque histórico

LA VENTA DEL TERRITORIO - Y - LOS PECULADOS

PENSAMIENTO FILOSOFICO Y POLITICO

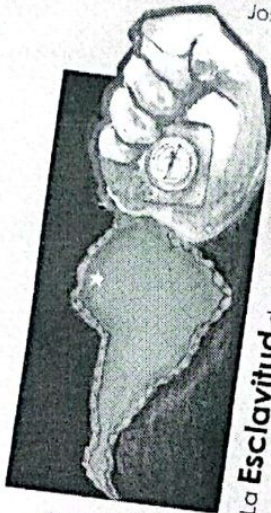


SEGUNDA EDICION

LAS 100 MEJORES OBRAS DE AUTORES DEL CAÑAR

10

José Peralta



La Esclavitud de la América Latina

CASA DE LA CULTURA WUCCLO DEL CAÑAR

50 AÑOS

Mis memorias

REGIMEN LIBERAL

Regimen Conservador

POR SUS OBRAS.



Peralta

EL MONAQUISMO

So origen, desarrollo y constante labor contra el progreso, la libertad y la ciencia

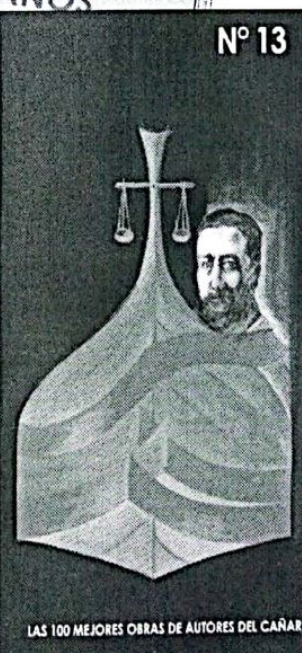


EDITORIAL «LE LIVRE LIBRE»
141, Boulevard Péreire, 141
PARIS
MCMXXXI

Leciones sobre Historia del Derecho

José Peralta

50 años



Nº 13

LAS 100 MEJORES OBRAS DE AUTORES DEL CAÑAR

QUITO 1911

EDITORIAL LE LIVRE LIBRE

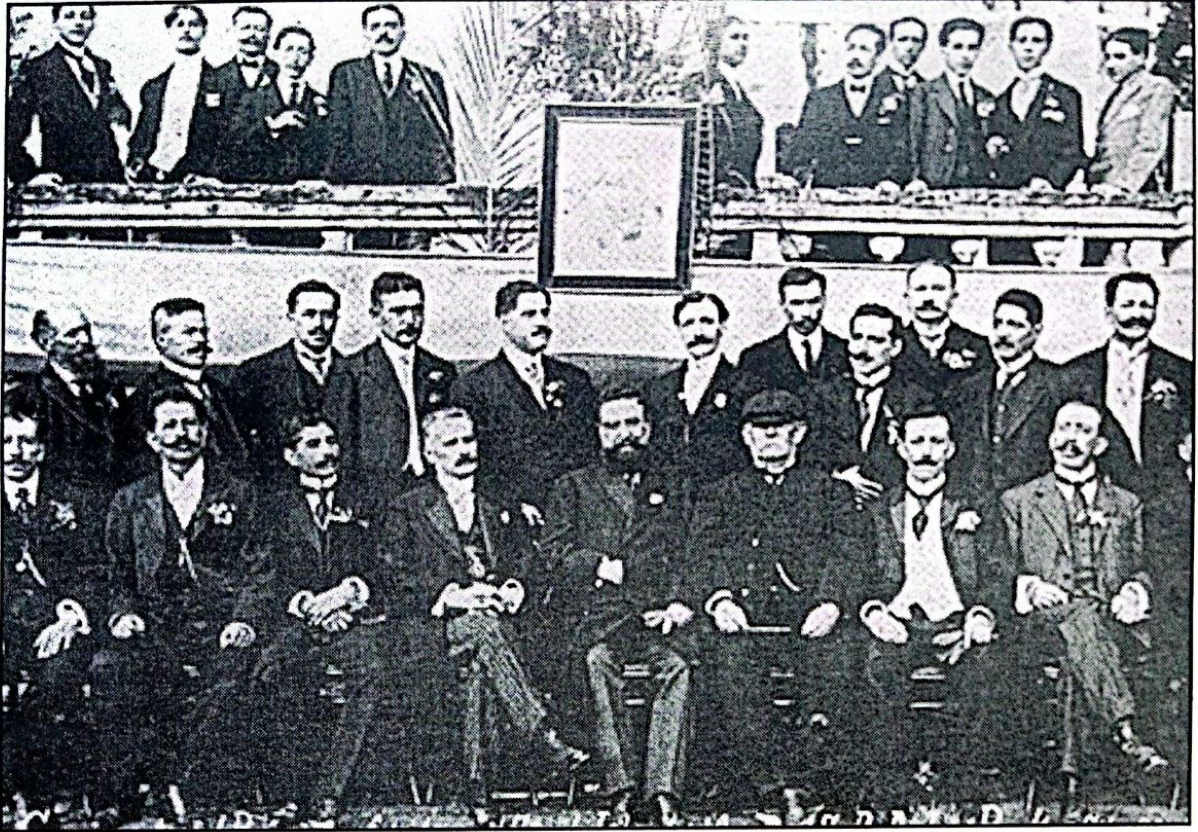
EL DÍO ALEARD

SUS VICTIMARIOS

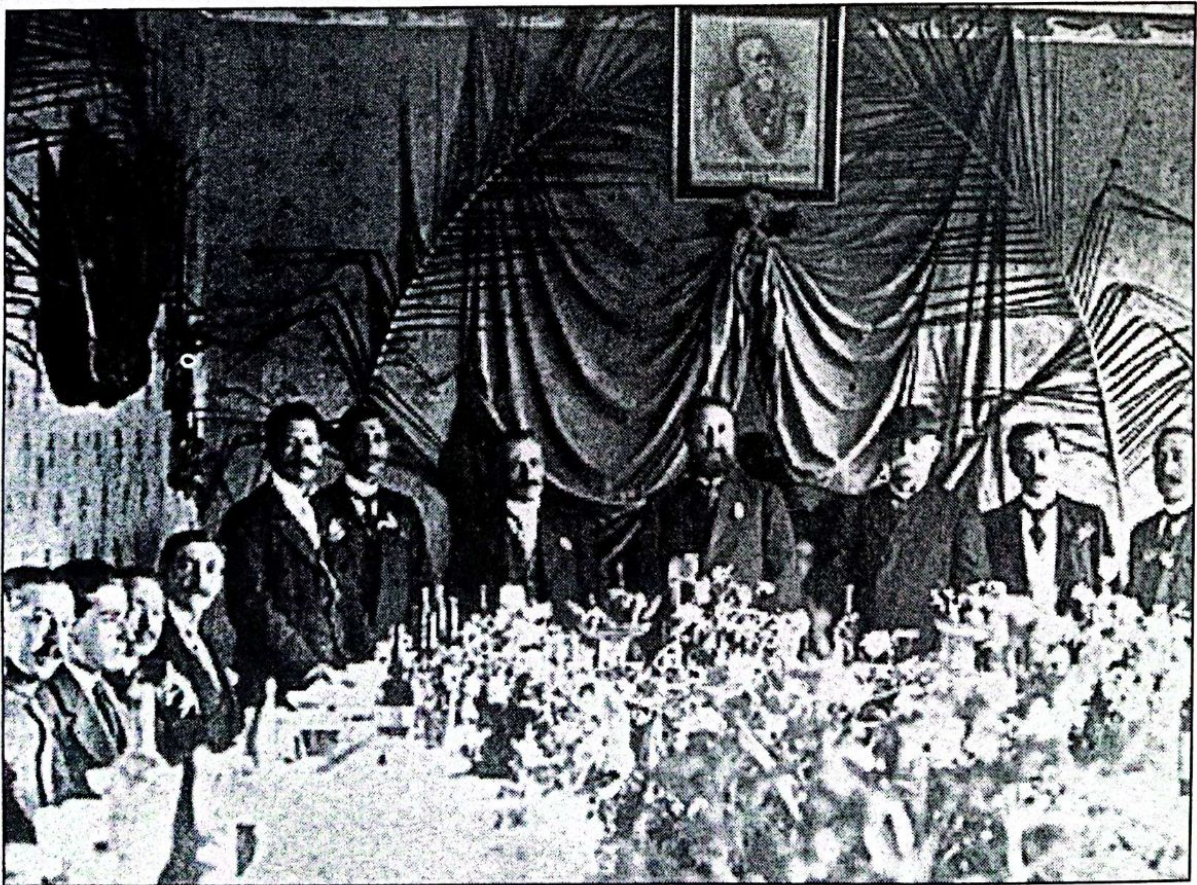
(Apuntes Para la Historia Ecuatoriana)

POR JOSÉ PERALTA

CUENCA-ECUADOR 1977



Homenaje a José Peralta, al regreso de su destierro. Cuenca 1916.



Banquete ofrecido por sus coidearios. Cuenca 1916.



*“Peralta,
campeón de la polémica política
y discípulo de Montalvo.
Hombre de ciencia,
investigador de los grandes
problemas sociales,
internacionalista insigne,
maestro de juristas,
Peralta fue una de las figuras
más notables de la revolución liberal”*

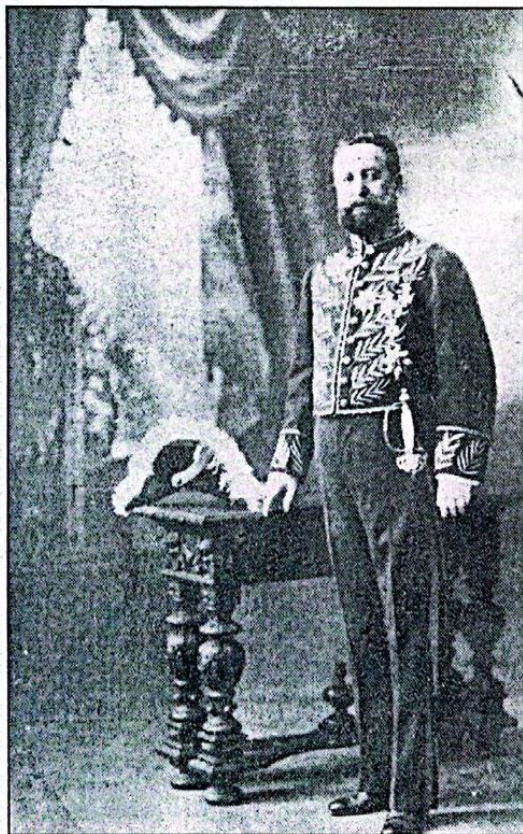
Jorge Carrera Andrade



Peralta con diplomáticos en Lima.



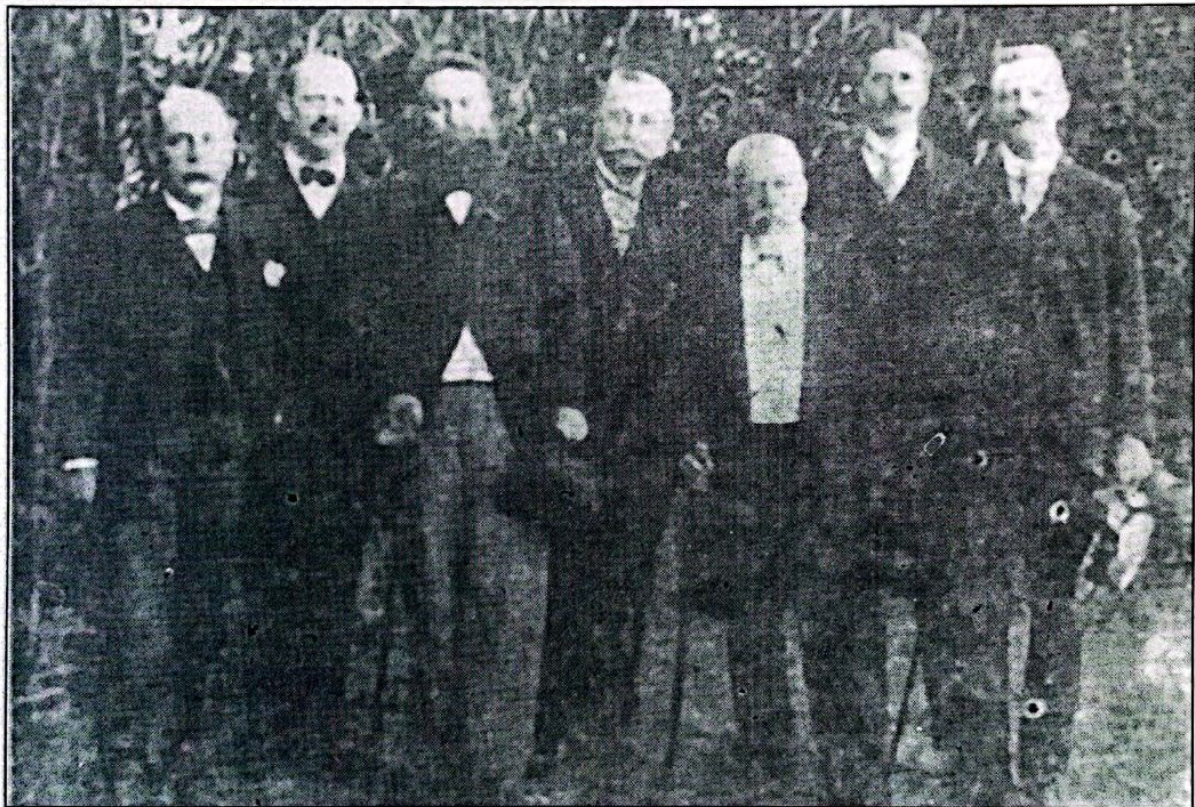
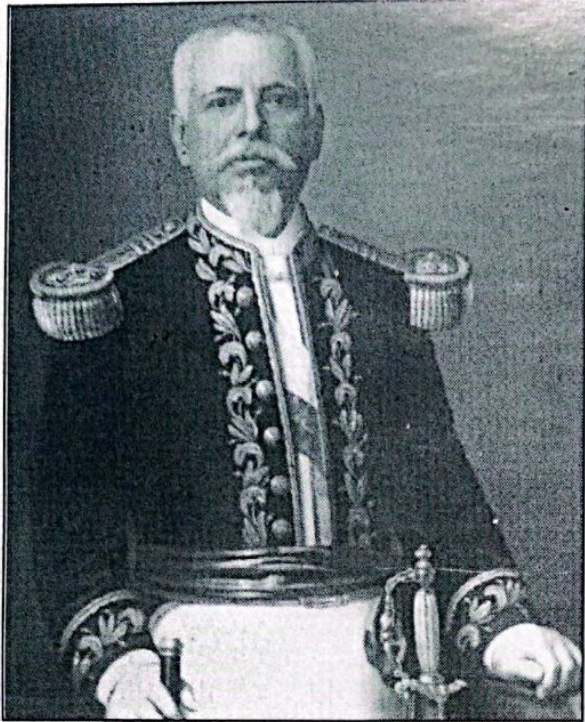
Delegación al Congreso Boliviano, presidida por José Peralta. Caracas, julio 1911.



Ministro Extraordinario y Plenipotenciario ante el Gobierno del Perú. Lima 1917.

*“No hay un Peralta filósofo,
y otro periodista,
y otro historiador,
y otro diplomático,
y otro militante de la oposición,
y otro Ministro de Estado,
y otro Rector de la Universidad
y otro Director de su Partido.
Sólo hay un Peralta.
claro, puro, grande,
a quien el Ecuador,
como país civilizado,
le debe mucho,
quien merece
el bien de la Patria”.*

Gonzalo Abad Grijalva



“La suerte de Alfaro, fue su suerte, el destino del Viejo, fue su destino; y con Alfaro siguió el camino del ostracismo, que fue largo. Al regresar a la Patria cumplió con su deber, como siempre, y acusó a los asesinos de su amigo en Eloy Alfaro y sus victimarios, el mayor y más puro elemento de juicio para la Verdad y para la Historia”.

Luis Monsalve Pozo

Fotos familiares



Peralta y sus hijos.



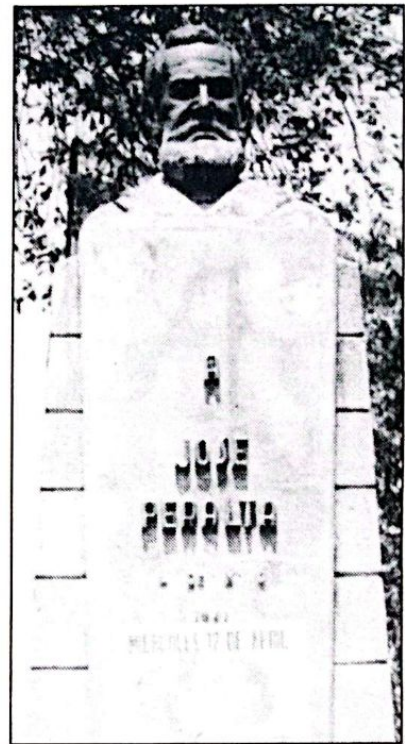
Matilde Rosales, esposa de José Peralta.



Última foto de José Peralta. París 1931.



Monumento a José Peralta en la ciudad de Cuenca.

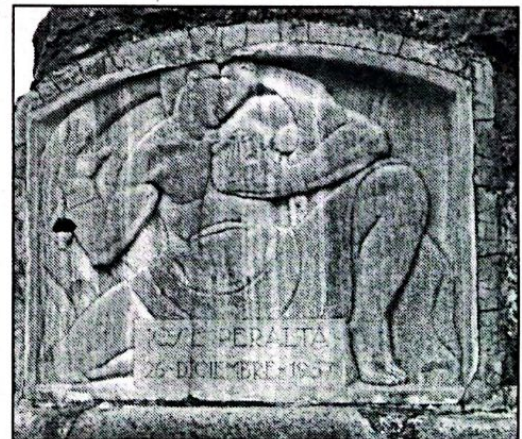


Busto de José Peralta.
Universidad de Cuenca.



Tumba de José Peralta
en Cementerio de San Diego. Quito.

José Peralta
1855 - 1937



Detalle de la lápida.

José Peralta: Evolución de un pensamiento creador

César Albornoz*

José Peralta es, indudablemente, uno de los pensadores fundamentales de la historia ecuatoriana. La evolución de su pensamiento está marcada por precisos derroteros de su vida: la regeneración de la patria, dominada en su tiempo por la férula corruptora del clericalismo y sus aliados políticos conservadores, y el cumplimiento de lo que considera el destino de la raza humana: su constante perfeccionamiento a través de la ilustración y la modernización, mediante la educación, la ciencia

y la técnica, es decir, la reorganización racional de la sociedad, incluida una adecuada religión natural garantizada por la más absoluta tolerancia.

En esa búsqueda por contribuir con su país y su pueblo, Peralta pasa por la más profunda metamorfosis ideológica, conforme le dictan su moral y sentimientos, además de sus primeros desencuentros con una política hipócrita que contradice a los postulados que defiende y a la verdad que persigue incesantemente.

* Docente de la FACSO y de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Central del Ecuador.

DEL CATOLICISMO AL LIBERALISMO RADICAL

El catolicismo doctrinario inculcado por los jesuitas en su formación estudiantil, le causa el mismo desengaño que debió sufrir Descartes cuando decide someter a duda todo un cúmulo de falso y estéril conocimiento. En escuelas, colegios, liceos y universidades, recuerda,

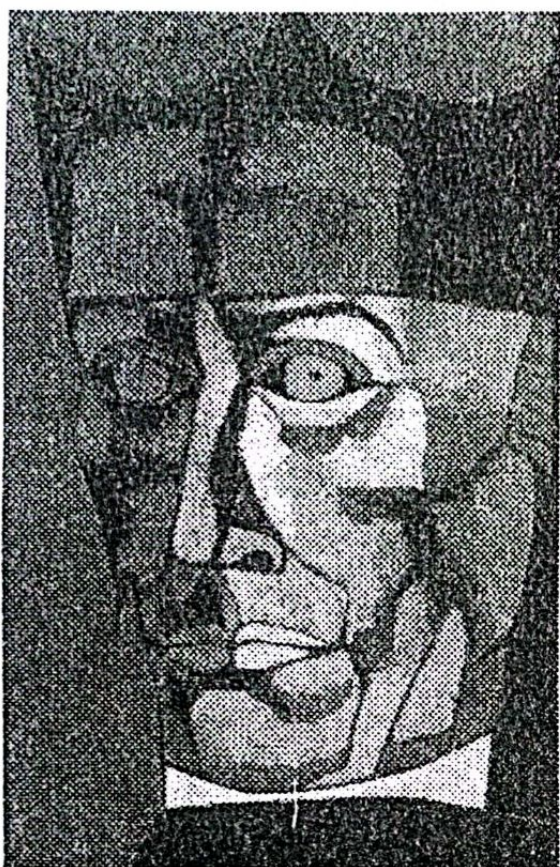
el loyolismo se había encargado de perpetuar la dominación conservadora, mediante, la formación hábil y prodigiosa de sucesivas generaciones de parias, de multitudes abyectas y sin vista, de una sociedad sui géneris, supersticiosa y fanática, adecuada para base y defensa del omnímodo poder sacerdotal. ¿Qué inteligencia modernamente nutrida había de irradiar en esos tenebrosos albergues de murciélago? Tan absurda era la doctrina que recibíamos en los colegios que después —cuando hemos podido adquirir cono-

cimientos en las ciencias modernas—, hase apoderado de nuestra alma verdadera indignación contra los maestros traidores que, por obedecer una consigna criminal, malgastaron nuestros mejores años en extraviarnos la mente y atrofiarnos el cerebro con una enseñanza propia de la Edad Media.¹

Se encuentra a si mismo como portador de una ignorancia cuya magnitud veía con espanto.² Dolorosamente la va superando, en la primera mitad de los años ochenta del siglo XIX, hasta su descenso al *infierno*, un lugar especialmente creado, y así bautizado por la censura clerical, en la hermosa biblioteca de los mercedarios, similar el escenario al monasterio del siglo XIV tan bien descrito por Umberto Eco en *El nombre de la Rosa*. Jamás olvidará Peralta el día que el Dr. José Fernández de Córdova, hombre ilustrado y progresista, decidido por la juventud estudiosa, le guió por una escalerilla que

1 José Peralta, *Eloy Alfaro y sus victimarios*, segunda edición, Offset Monsalve, Cuenca, 1977, p. 14

2 José Peralta, *Mis memorias políticas*, Infoexpres, Quito, 1995, p. 8.



La Iglesia, Oswaldo Guayasamín.

terminaba en una pequeña y maciza puerta, “donde estaban confinados todos los pensadores que han iluminado y cambiado la faz de la Tierra”: los más grandes filósofos y científicos modernos.³ Allí encuentra la luz que clérigos y frailes ocultan a los humanos, fuertes alimentos y mortal veneno, según ellos, que no todos pueden digerir, si se infiltrasen en sus almas. En

definitiva, las famosas medidas precautelares del *Índice* de la iglesia romana, para mantener sumisos, supersticiosos y fanáticos a sus corderos, para poder controlar, mediante la ignorancia y el temor, sus actos. De allí, como Prometeo liberado, saldrá el joven Peralta a llevar la luz al pueblo, impronta que no abandonará hasta el final de sus días.

Hace suyas las ideas liberales, pero no las tibias y moderadas, o las de acomodo y compromiso con las clases explotadoras, sino las radicales, las llamadas a hacer la mayor transformación social experimentada en la historia ecuatoriana. Y como la luz llega a las mentes a través de textos con ideas esclarecedoras, funda frenéticamente uno tras otro periódicos del nuevo credo, para difundirlas y trazar las tareas que deben emprender los ecuatorianos, para dejar atrás los lóbregos tiempos medievales, tiempos de intolerancia, fanatismo, superstición, ignorancia, sumisión, etc., tan bien descritos

3 Ibidem, pp. 8-11.

por él mismo en páginas antológicas de su amplia producción sobre el tema. La consabida respuesta de autoridades civiles y eclesiásticas contra sus periódicos libertarios no se hace esperar: censuras, clausuras, anatemas, excomuniones, calumnias y dicterios que soporta estoicamente, sin arredrarse, aunque peligre su vida.

Desde entonces, tempranamente, su preocupación esencial es por las masas populares, por los ecuatorianos humildes, por los parias de su tierra, por el proletario, "ese ser indefinible que vemos cruzar nuestras calles, abrumado con la indiferencia de sus hermanos, y llevando a cuestas la miseria y el dolor, nacido para servir: ni esperanza para el corazón, ni luz para la mente, ni elevación para el alma le ofrece la sociedad, en cambio de sus desvelos",⁴ como lo describe en un artículo publicado en 1889 en su semanario democrático *El*

Constitucional. Gente sencilla, trabajadores cuya vida transcurre en ciudades y campos, en medio de la mayor indignidad e indolencia, por la crueldad de quienes han convertido a esa gran masa humana en fuente de enriquecimiento y de explotación.

Para junio de 1895, por derecho propio, Peralta tiene un bien ganado y merecido prestigio. Se ha convertido en uno de los ideólogos nacionales del liberalismo radical, al que las masas en la ciudad de Guayaquil vitorean y consideran junto al nombre de Alfaro, el suyo, para regir los destinos de la patria, de acuerdo a lo que afirma el historiador Jorge Núñez.⁵ Hasta 1897 seguirá orientando con su periodismo doctrinario para enrumbar la revolución ganada por las armas,⁶ sin omitir críticas y expresar desilusiones cuando cree que se está desviando el gobierno o el parlamento del camino correcto. Su actuación

4 José Peralta, "El proletario", en *El Constitucional* N° 2, Quito, 12 de junio de 1889.

5 Jorge Núñez, "José Peralta, un pensador latinoamericano en la época de emergencia del imperialismo", en Jorge Núñez Sánchez (editor), *Historia política del siglo XIX*, Colección Nuestra Patria es América N° 3, Editora Nacional, Quito, 1992.



en los gobiernos de Alfaro, su labor y contribución, es ampliamente conocida. Al respecto, baste señalar que acompaña al Viejo Luchador en los momentos más difíciles de su gestión y es artífice, junto a él, de las mayores conquistas materiales y espirituales, de la implantación de las nuevas instituciones liberales y de una defensa denodada de la soberanía y de la integridad del territorio nacional. Esa titánica labor cumple, hombro a hombro, con los constructores del nuevo Ecuador desde los más distintos y altos cargos

públicos: la gobernación del Azuay, los ministerios de Instrucción Pública, de Hacienda y de Relaciones Exteriores y de Cultos, desde el parlamento, etc. Luego, después de la *hoguera bárbara* y la frustración liberal, en el destierro reflexionará profundamente sobre aquello que se debe hacer para retomar lo que había elegido como su razón de vida: la regeneración de la patria, traicionada cruel y sanguinariamente por la componenda de la plutocracia porteña y los terratenientes de la sierra. Amargamente, con lacerantes pensa-

mientos que podrían aplicarse a muchos conflictos de nuestro convulsionado planeta de hoy, descubre las facetas irracionales de los humanos, al referirse a la carnicería causada en el país por los victimarios de sus amigos y coidearios, y se pregunta:

¿Cuándo, cuándo cambiarán los feroces instintos de la raza humana? ¿Cuándo, cuándo darán sus frutos saludables la filosofía y la moral perfeccionadas? ¿Será eterna la generación del mal, entre los hombres?... No podría tal vez contestar categóricamente a estas preguntas, porque los hechos con su brutalidad abrumadora, me saldrían al paso y aplastarían toda esperanza próxima de regeneración, todo vaticinio de humanización del hombre, todo brote de optimismo respecto de la sociedad futura. Penoso es llegar a estas conclusiones, para quien, como yo tiene fe en el progreso humano y en la redención de los pueblos; pero ahí están los

hechos, combatiendo nuestras convicciones y burlándose de nuestra talvez risible sociología. Contradicción de la mente, o desaliento del espíritu. Lo cierto es que la lucha interior en el hombre que piensa es el mayor de los tormentos imaginables...⁶

Ante esa constatación, a pesar de que aborrece la violencia para redimir a los pueblos, no le queda más que reconocer una ley ineluctable de la evolución de la sociedad: "Las revoluciones son feroces por naturaleza; y en países adelantadísimos hemos visto escenas que avergonzarían a los caníbales ¡Es la lógica brutal de las reacciones contra la opresión y el crimen, ante la que es impotente la civilización más avanzada!"⁷ En *Eloy Alfaro y sus victimarios* desarrollará más tarde su comprensión de la revolución, en clara concepción dialéctica: las "revoluciones que cambian la faz de los pueblos, que destruyen el edificio antiguo y lo recons-

6 José Peraita, *Escritos del destierro*, Lima, 1914, Inédito.

7 *Ibíd.*

truyen con materiales y sobre planos modernos y sapientes, que redimen y salvan a las naciones, son fruto exclusivo de premisas históricas y sociales, de elementos de transformación lentamente acumulados por los mismos gobiernos que, en su caducidad, caminan a la ruina, de tropelía en tropelía, de crimen en crimen, como arrastrados al abismo por fatalidad".⁸

ANTIIMPERIALISMO

Tampoco puede soslayar el silencio y la complicidad del imperialismo yanqui, en el desenlace de la confrontación entre los que propugnan reformas más radicales en nuestra patria, y los que sólo velan por mezquinos intereses de clases privilegiadas. Empieza a madurar su antiimperialismo, el mismo que había empezado a tomar contornos claros desde 1900, cuando Canciller de la república, tiene que mostrar sagacidad ante las pretensiones del imperialismo emergente, por adueñarse a cualquier precio de nuestro Archipiélago de

Galápagos.⁹ O más tarde, en las mismas funciones, cuando el país del Norte, de mediador en nuestro secular conflicto de límites con el Perú, intenta llevarnos a acciones perjudiciales al interés nacional. En los inicios de 1914, tiene ya una visión muy clara de lo que convertirá más tarde en una teoría original, al escribir *La esclavitud de la América Latina*, una de las concepciones más avanzadas para su tiempo, acerca del significado nefasto del imperialismo norteamericano para los latinoamericanos. Deberían escucharlo atentamente, esos mandatarios serviles que han avergonzado por décadas y retrasado infamemente el desarrollo de los que vivimos al sur del Río Grande:

El apóstolado yankee está de moda: el gobierno de la gran república americana se ha declarado supremo civilizador y moralizador de los pequeños Estados de la América latina, que más allá no va el fervor del genial apóstol. El fundamento de su evangelio novísimo, no es

8 Eloy Alfaro y sus victimarios, op. cit., p. 7.

9 Jorge Núñez, op. cit., p. 13.

por cierto, el amor a la humanidad ni el empeño por el perfeccionamiento de los pueblos: ¿qué les importan la humanización de las sociedades ni el desenvolvimiento del espíritu y de la moral en los latinoamericanos, a esos reyes del hierro y del cobre, del petróleo y del carbón, del trigo y del tocino, de las patatas y de cuanto encierra la creación? Nada, absolutamente nada: toda su filosofía se reduce a la ganancia sin obstáculos y en escala siempre creciente. Quieren la paz en las naciones consumidoras de sus productos, porque la guerra perjudica el comercio y disminuye el lucro de aquellos poderosísimos reyes: quieren tranquilidad inalterable en Centro y Sur América, simplemente porque las conmociones civiles estorban el desarrollo del imperialismo comercial yankee en nuestros países. Norte América entiende su apostolado pacifista de hoy, como entendió su papel de libertador y protector de las Antillas españolas ayer; es decir, relacionándolas estrechamente con sus propios intereses... De aquí nace el

que, si la revolución le trae mayor ventaja al apóstol de la paz, se decide por ella y la favorece, como lo está haciendo hoy mismo en México, mal que les pese a las humanitarias doctrinas que acá nos predica. Es verdad que, según dice Wilson, obra así en la tierra de Moctezuma y Juárez, porque el general Huertas es un asesino: está manchado con la sangre de Madero; y la gran nación civilizadora no debe ni puede reconocer a un gobierno nacido del crimen. Sublime. Pasemos por la intromisión de un Estado extranjero en los asuntos internos de otro Estado independiente y libre; pasemos por este gran atentado de limitar la soberbia del país vecino, erigiéndose en tutor de un pueblo, y en juez de sus gobernantes; pasemos por ese despedazamiento escandaloso del derecho internacional; y ni así podremos justificar la actitud del neocivilizador de nuestros pueblos. Si las manos ensangrentadas son obstáculo insuperable para gobernar un país, según el entender de Wilson; si no

deben ni pueden ser reconocidos los gobiernos engendrados por el asesinato, ¿cómo sucede que la misma gran república ha reconocido al general Plaza y mantiene buenas relaciones con este criminal manifiesto?... ¡Oh! Moral, cuánto, cuánto se abusa y se juega con su augusto nombre!

¡Y estos moralizadores son los que más nos ultrajan, los que más condenan nuestras luchas intestinas, los que más nos amenazan, los que nos tienen por destituidos de todo sentimiento de justicia y virtud! Y enseguida nos abruma con buenos ejemplos: necesitan una extensa zona de territorio para la apertura de un canal interoceánico, y se lo arrebatan a Colombia, alevemente, favoreciendo uno como parricidio contra aquella nación: quieren evitar que se abra otro canal que haría competencia al de Panamá, y pisotean la soberanía de Nicaragua, cuyos protectores se declaran por la fuerza:

quieren apoderarse de otro retacito de México, y apoyan a Carranza y Villa, soplando en la hoguera de una guerra vandálica y desastrosa. ¡Buenos civilizadores y moralistas! Filipinas, Cuba, Puerto Rico, etc., pueden dar testimonio de la sinceridad de estos apóstoles de la moral, de la libertad y la paz.¹⁰

Mientras leemos este valiente alegato sin concesiones al imperio, de una claridad abrumadora que parece escrita al calor de los acontecimientos del mundo y de la región latinoamericana de nuestros días, ahora mismo, en nuestro país trabajan -con entusiasmo digno de mejor causas- pajes del FMI, propulsores de Alcas y minialcas bajo la forma de TLC, e irresponsables que no comprenden las consecuencias de involucrarnos en el Plan Colombia, permitiendo manciillar la tierra de sus mayores con bodegas y bases que se pueden convertir en cualquier cosa, en el triste papel de cipayos de la USA

10 Ibid.

Army, irrespetando, incluso, la majestad de las leyes y la jerarquía de los poderes del Estado. A la inexplicable actitud de aquellos gobernantes latinoamericanos de entregarse ciegamente en sus brazos, que justifican con los supuestos beneficios que obtendríamos, se aplica con precisión lo que posteriormente dirá en *La Esclavitud de la América Latina*: "Miopía de espíritu, desconocimiento de la historia americana en la última centuria, falta de iniciativas propias o traición solapada en los dirigentes de esas infelices repúblicas. Si esos gobernantes no son traidores, hay que juzgarlos como incapaces de pesar y medir el presente, y mucho menos de vislumbrar el porvenir".¹¹ Y se hace la pregunta que esos incapaces o traidores evitan formularse: *¿Cómo soñar en la unión con una potencia que no medita sino esclaviza a sus hermanas?*

Regresemos, mejor, a las profundas reflexiones que José Peralta hace en su exilio limeño, recapitu-

lando y sometiendo a severa autocrítica los errores cometidos por las administraciones alfaristas, con miras a enmendarlas cuando el radicalismo liberal, levantado en armas con el coronel Carlos Concha a la cabeza, en ilusión que no se cumple, redima la sangre derramada del Caudillo y sus correligionarios. Varios son los errores que reconoce de la actitud de los radicales en el poder arrancado por los *evolucionistas* como sarcásticamente califica a la alianza antinatural de liberales y conservadores:

Debilidades de alma y condescendencias culpables con los prejuicios de la sociedad, de las que también me acuso: imitadores en todo, de los revolucionarios idealistas, no nos hemos atrevido a realizar una revolución verdadera, y descuajar para siempre el árbol venenoso, extirpando sus raíces a fin de evitar los renuevos. Hemos adoptado por un error político, como exacto el especioso axioma de Bazire; y creído

11 José Peralta, *La esclavitud de la América Latina*. Cuenca, 1975, p.6.

también que las medidas supremas contra la superstición, en un pueblo supersticioso y fanático, constituyen otros tantos crímenes de Estado. Cuando necesitábamos un Combes, hemos procedido como tímidos conciliadores. La fórmula de todas las debilidades revolucionarias, la síntesis de todas las indecisiones políticas, la más cara de la cobardía en las reformas, es la palabra tolerancia; y en el Ecuador la hemos adoptado en un sentido irrestricto y absoluto; como clave de sapiencia administrativa, como la base del genuino liberalismo, como el distintivo de la filosofía regeneradora de la patria; siendo así que esa palabra deslumbradora no es aplicable al origen mismo de los extravíos populares ni a su perpetuación en las generaciones futuras. La tolerancia es obligación ineludible del Estado, respecto de la sociedad actual; y en cuanto a las ideas e instituciones toleradas, no se salgan del marco de la moral y de los

intereses de la nación. Ese respeto, aun a los errores de los asociados, ese acatamiento a todas las ideas adoptadas por las diversas agrupaciones de ciudadanos, esa imparcial y equitativa libertad concedida a la conciencia de cada cual, ciertamente, son la base y el distintivo del liberalismo doctrinario; pero no han de ir jamás hasta la complicidad con los criminales, con los envenenadores de la fuente misma de la vida nacional, con los que maquinan a la continua la ruina y degeneración de los pueblos; porque esto sería un atentado de lesa patria, un suicidio del gobierno, que tal hiciera, una como conjuración contra el perfeccionamiento humano. Todo derecho está limitado por el derecho del otro; y la tolerancia debida a las creencias de los individuos, no puede extenderse y pasar por sobre la seguridad y la existencia misma de la sociedad, ni menos sobre los trascendentales destinos del linaje humano.¹²

12 José Peralta, *Escritos del destierro*, op. cit.

PERALTA Y EL SOCIALISMO

Así, apenas llegado a Lima, a uno más de sus destierros, empieza a bosquejar las ideas que le servirán de base para escribir sus obras filosóficas y políticas fundamentales, donde el énfasis, como siempre está en el pueblo, a quien reiteradamente dedica sus trabajos de los más variados géneros. Su estadía en la capital peruana incrementa sus conocimientos de las ideas socialistas. Suma al conocimiento anterior de los ingleses, franceses y españoles (Owen, Meslier, Fourier, Saint Simon, Enfantin, Cabet, Lui Blanc, Vermorel, Fernando Garrido, etc.), el pensamiento de González Prada, el Montalvo del Perú, como lo llama, cuyas *Horas de lucha* cita, haciendo suyas varias ideas.¹³ Justamente a esta otra faceta de José Peralta nos queremos referir finalmente. Uno de los aspectos más polémicos y menos estudiados de su pensamiento: el relacionado con sus ideas socialistas.

Hay quienes sostienen que es pionero, precursor o portador de matices de esa ideología. Otros dicen que no hay que forzar las cosas y que es preferible dejarle como el ideólogo más avanzado del liberalismo radical. Los tonos varían entre los que defienden una u otra posición. Lo cierto es que, guste o no, sáquense las conclusiones que se quieran, luego de analizar sus escritos al respecto, hay una verdad incontrovertible: Peralta se refiere al socialismo como doctrina filosófica y como alternativa política de desarrollo y organización social en muchos de sus escritos. Estos escritos en su mayoría son artículos de apreciable extensión, elaborados después de la masacre del 15 de Noviembre de 1922, época de gran reacción popular por la calamitosa situación económica que atraviesa el país. Solidariizándose con los trabajadores de esa y otras sangrientas jornadas dirá Peralta:

13 *Ibidem*.

Después de la muerte del Regenerador Ecuatoriano, no se ha dado un paso más a favor del proletariado ni de la raza india. Por el contrario, grandes masas de indios inermes han sido bárbaramente fusilados, repetidas veces, en casi todas las provincias andinas, sólo porque agrupadas sus víctimas, pedían protección y justicia. Y en Guayaquil, baluarte de las libertades públicas, el pueblo fue asesinado de manera infame y cobarde, sin respetar niños ni mujeres, porque solicitaban pan y trabajo.¹⁴

Ve como el edificio paciente-mente levantado por el liberalismo verdadero, en medio siglo de lucha contra el bando tradicionalista, se derrumba por la debilidad de los gobiernos plutocráticos que permiten el avance de la reacción conservadora. Es la época de su rectorado de la Universidad del Azuay, cuando escribe "El problema obrero", "La cuestión social", "Lecciones

al pueblo", su "Discurso" con motivo de la fundación de la Sociedad Ilustración Obrera del Azuay, de la cual es nombrado su Presidente honorario, cuando plantea convencido que la hora del socialismo ha llegado:

Desequilibrada la sociedad por ancestrales y añejas injusticias, por absurdos prejuicios y profanación de las santas leyes de la naturaleza, la hora del triunfo socialista, pero del socialismo científico, humanitario y justo; un socialismo que es sólo una faz, una ampliación, un avance ventajoso de las libertades y garantías del ciudadano, un socialismo que no busca sino la felicidad de todos los asociados, la extirpación del pauperismo y las desigualdades impuestas por la tiranía y las malas pasiones, la restauración del amor y la fraternidad universales.¹⁵

Es un socialismo pequeñoburgués, o socialdemócrata si se

14 José Peralta, "¡Pobre pueblo!", en *Años de Lucha*, t. I, Editorial Amazonas, Cuenca, 1974, pp. 150

15 José Peralta, "El problema obrero", en *Años de lucha*, t. III, Cuenca, 1976, pp. 296-297.

quiere, que plantea la repartición de los medios de vida, principio que considera su más hermoso ideal, sin abolir la propiedad sino dividiéndola, "a fin de hacer que todos, o siquiera el mayor número posible, llegue a ser un propietario". Un socialismo francamente opuesto a la solución que los bolcheviques en ese mismo tiempo están llevando a cabo en la Unión Soviética. Tampoco comparte las ideas de los anarquistas. Peralta es más próximo a los más avanzados representantes de la ilustración francesa, recordando su pensamiento célebres pasajes del ginebrino Rousseau que tanto admira.

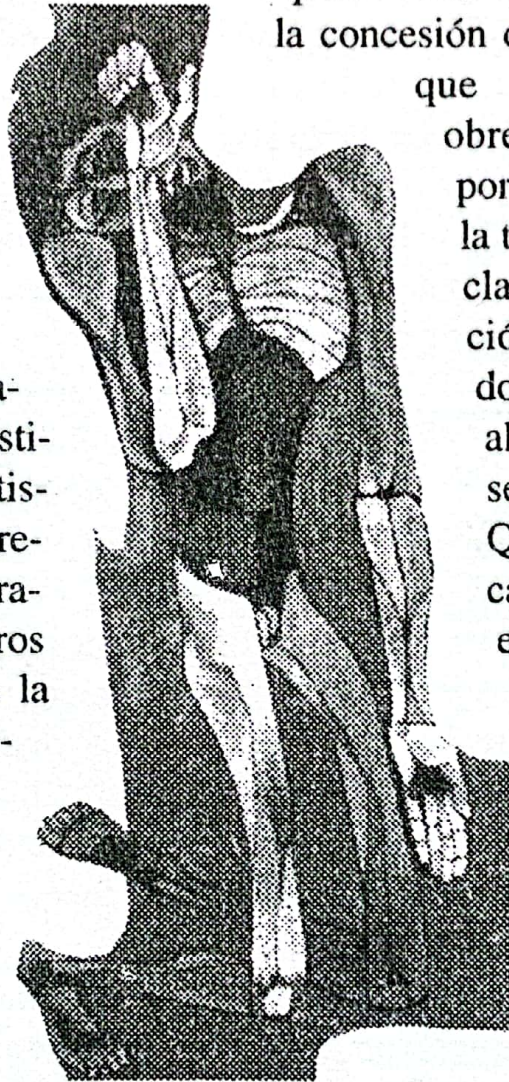
El liberalismo, ha terminado por aceptar, por más radicales que sean sus postulados ya no es suficiente. Las ideas socialistas maduran definitivamente en su espíritu, conforme éstas toman cuerpo en el país, y cada vez más, primero regionalmente, luego a nivel nacional, van ganando el espacio como consecuencia de la crisis y la catastrófica situación en la que los nefastos gobiernos plutocráti-

cos han sumido a la patria. Cree factible ya para ese entonces, una fusión de lo mejor del liberalismo con lo promisorio de la nueva doctrina social que atraviesa América toda de extremo a extremo. Piensa que es factible un liberalismo socialista, que si cotejamos con el clásico de los utópicos europeos es mucho más avanzado, porque Peralta, desde antes, desde su radicalismo liberal, siempre tuvo muy en alto el papel del pueblo en la transformación social, al contrario de los europeos que demuestran cierto temor o desprecio a las masas, partidarios de la fórmula platónica, es decir, una revolución desde arriba, dirigida por los mejores. Peralta, no. Todo lo contrario, como se desprende de múltiples escritos. Incluso alienta a los trabajadores a despertar y dirigir los destinos de su patria. Sostiene que "la fuerza del Estado está en el pueblo" y que "los obreros son sagrados, porque ellos son los únicos que elevarían la República a la altura de la civilización moderna: son los *hombres nuevos*, en cuyo engrandecimiento estriba el progreso nacional".¹⁶

16 "¡Pobre pueblo!", op. cit., p. 139

En su *Discurso* con motivo de la fundación de la Sociedad Ilustración Obrera del Azuay, dado el 1° de Mayo de 1925 en el aula magna de la Universidad de Cuenca, dice: “la época actual está marcada por la emancipación del trabajo... Este siglo es vuestro: siglo de valoración de las verdaderas fuerzas vivificantes de la sociedad, siglo de reivindicación del derecho y la justicia, que todos los despotismos le han negado al obrero”, al del taller y al labrador de la tierra; “vosotros seréis los creadores de la futura patria: la reivindicación de los justísimos derechos del trabajo, será la base granítica del porvenir de la democracia ecuatoriana”. E introduce un nuevo momento en el desarrollo de sus ideas acerca del socialismo:

“Dada la situación, ha llegado la hora de plantear el problema en el terreno que los estadistas denominan Socialismo de Estado, es



El proletariado. Mural de Oswaldo Guayasamín

decir socialismo dirigido, encausado por los mismos gobernantes, que se colocan a la cabeza del movimiento, para suavizarlo y hacer que sea beneficioso y tranquilo. Ya no es posible retardar la concesión de las garantías a que es acreedor el obrero”. Se inclina por la vía pacífica de la toma del poder, y clama por la educación de los trabajadores “para ponerse al nivel de las clases privilegiadas”: Quiere por ese camino, el de la vía electoral, que lleguen a la legislatura “hombres probos y prácticos salidos del propio seno del pueblo trabajador”, para reemplazar a los “ignorantes y venales”.

El socialismo de Estado que propone, debe proteger el trabajo y “reprimir la opresión del capitalismo” y tender, mediante medidas que propone, la supre-

sión paulatina del proletariado, poniendo la propiedad agraria, en lo posible, al alcance de los pequeños haberés". Señala la necesidad de la protección de las industrias, la redención de la agricultura "fuente perenne de riqueza" eliminando absurdos sistemas económicos, "exonerando de gravámenes prediales a las pequeñas propiedades del indio y del labriego". Ahí mismo se compromete a dar inicio a una serie de conferencias de Extensión Universitaria para la clase obrera.¹⁷

Una de ellas es el trabajo que titula *Lecciones al pueblo*, donde introduce un nuevo concepto: socialismo liberal, aquel "que no suprime ningún derecho, sino que anhela que todos los asociados, gocen de los derechos sociales, con la posible igualdad".¹⁸ Ahí plantea, nuevamente, que la vía para instaurar el programa socialista es a través de los comicios: "elegid mandatarios patriotas,

amantes sinceros del pueblo, preparados para la obra de redención que nos ocupa, y vuestros anhelos serán pronta y satisfactoriamente colmados". Al calor de las ilusiones que presenta la revolución juliana plantea también la alianza de los obreros con los indios y el ejército, para llevar a cabo la gran tarea: reforma agraria que reparta latifundios incultos y los de la Junta de Beneficencia a precios justos, abolición definitiva del concertaje, reforma fiscal y tributaria que incentive la producción agrícola e industrial y proteja el valor del dinero. Y en lo espiritual: multiplicación de escuelas rurales, obligación de grandes propietarios e industriales a asegurar maestros para la educación de los hijos de los trabajadores, prohibición absoluta del trabajo de menores de quince años, creación de escuelas nocturnas y extensión universitaria para los trabajadores, libre asociación obrera, redención definitiva del

17 "Magistral discurso del Presidente Honorario del Comité Sr. Dr. D. José Peralta, pronunciado el 1º de Mayo en la sesión Solemne", en *La Ilustración Obrera* N° 1, Cuenca, 10 de mayo de 1925.

18 José Peralta, "Lecciones al pueblo", en Oswaldo Albornoz Peralta, *José Peralta, periodista*, Centro de Impresiones de la FACSO, Quito, 2000, p. 110.

indio convirtiéndole en ciudadano real de la república, promulgación de leyes laborales como protección por accidentes de trabajo, etc., etc.

Más tarde, en 1927, escribirá *La fuente del socialismo*, artículo con el que contribuye para la revista *Llamada* de los estudiantes universitarios de Quito. Y posteriormente, en 1930, sus discípulos A. Moreno Mora, Luis Monsalve Pozo y César Andrade y Cordero, fundadores de la revista de renovación *Mañana*, de clara orientación socialista, conseguirán que colabore con un artículo más sobre el tema: *El*

proletariado en el Ecuador. En este escrito describirá, tomando gran parte de sus *Lecciones al pueblo*, la miserable situación del proletariado ecuatoriano, con salarios ínfimos, expuestos constantemente al desempleo y sus familias a las enfermedades, sin acceso a alimento digno ni a

medicinas. Lo mismo de siempre, lo que ha venido denunciando desde 1889: hambre, carestía de la vida, impuestos, falta de educación, ambiente favorable para la delincuencia y desesperación de las masas, lo que describe Peralta. Mientras en el polo opuesto, la tiranía del capital con complicidad del Estado, y “el capitalista, enriquecido con el trabajo de ese hombre a quien

los pesares ahogan, lo mira sucumbir sin conmoverse”.¹⁹ Como lógica conclusión predice convulsiones sociales ante la explotación e indiferencia hacia “ese inmenso grupo de víctimas de la injusticia social, de

la despiadada ambición del capitalismo, de la imprevisión de los gobernantes y las leyes, de la incuria con que los Poderes Públicos ven amontonarse en el horizonte, esas nubes precursoras del rayo y de las tormentas sociales, sin que nadie se proponga conjurar tan temible y

19 José Peralta, “El proletariado en el Ecuador”, en *Mañana*, Cuenca, febrero de 1930. p. 311.

asoladora tempestad”.²⁰ Palabras dichas hace 75 años, que no son más que la extensión de esa incuria e injusticia social que también ahora preludian tempestades sociales.

Activo políticamente hasta casi las postrimerías de su vida como líder de un partido que cada vez más se aleja del pueblo para convertirse en expresión de los intereses de la burguesía compradora y vendedora, para la cual la ganancia es el único móvil de sus actos, sus posiciones se radicalizan más, convencido que el socialismo es la única posibilidad, la única salida para el Ecuador. Esto se manifiesta con claridad cuando en la década de los treinta Arroyo del Río pretende la candidatura a la presidencia por el partido liberal. En la Asamblea reunida en Quito con este fin, la oposición de Peralta es abierta, porque piensa que “el triunfo de su candidatura significaría la ruina económica del país, el recrudescimiento de la explota-

ción, la lápida funeraria a los ideales todos de los partidos de izquierda”. Hoy que la historia ha dado su veredicto, también le da la razón a quien, de tanto bregar en la política nacional, tiene una penetrante intuición cercana a la profecía. Y es tajante en su argumentación: “El gobierno de Arroyo del Río nos entregaría maniatados al imperialismo extranjero, puesto que el Sr. Arroyo es el vocero jurídico, el representante de sociedades extranjeras absorbentes”. Y concluye que apoyarle, en nombre de la supuesta unidad y hegemonía del partido, sería una claudicación cobarde de los principios del radicalismo. “Frente a nuestra vergonzosa debilidad, el socialismo será ahora una fuerza moral incontrastable. Frente a esta ambición bastarda de los liberales, el socialismo constituirá ahora, más que nunca una noble aspiración legítima”.²¹ Palabras de quien ha hecho todos los esfuerzos por reconstituir el radicalismo, cuyo ocaso ha llegado defi-

20 *Ibíd.*, p. 310.

21 Documento personal que reposa en el Archivo de José Peralta.

nitivamente. En esa circunstancia, el socialismo es la alternativa.

El socialismo que propugna Peralta, si bien es precursor por las condiciones de retraso y desarrollo industrial incipiente del Ecuador, difícilmente puede calificarse de utópico. Al contrario, el suyo está más cerca de la realidad, de lo factible, para poner las bases de lo que él mismo define como socialismo científico. Peralta no sueña con Icarías como Cabet, ni con falansterios como Fourier, tampoco imagina islas de armonía y bienaventuranza como Moro, Campanella o Mably. Él tiene una ventaja sobre todos ellos, a diferencia de los constructores de sociedades ideales, él ha gobernado y ha jugado un papel preponderante en la transformación social de su país; y las frustraciones, las desilusiones, las traiciones y las mezquindades humanas relacionadas con el poder que tan profundamente conoce y describe en sus obras políticas fundamentales, le han permitido reflexionar creativamente, con criterio más práctico, sin traslados mecánicos de experiencias diferentes a nuestra realidad.

Es más, Peralta diseña alternativas políticas que den continuidad al proyecto radical truncado por el contubernio de terratenientes y liberales de derecha. No tiene tampoco la limitación de la gran mayoría de socialistas utópicos, que al no entender el papel de los trabajadores en la transformación de la sociedad, les excluyen, les menosprecian y les consideran incapaces de un rol principal. Es denominador común de los utópicos más destacados el creer posible la revolución desde arriba, evitando al máximo la participación popular. Peralta, actor él mismo de la gesta del 95, sabe mejor que nadie la importancia de los sectores populares en la implantación de las reformas sociales radicales. Pero también conoce del costo social que significa cuando las mismas se implantan por métodos violentos, y por eso plantea, ante lo recalcitrante de las clases dominantes nacionales, fórmulas conciliatorias para mejorar la mísera situación de campesinos, artesanos, obreros y trabajadores en general. Como Saint Simon quiere que se respete la propiedad privada, pero

haciendo partícipe de los beneficios de la producción al empresario y al obrero, es decir una distribución más equitativa de las ganancias. Una reforma agraria que entregue las extensas tierras incultas de terratenientes indolentes a quienes realmente las necesitan a cambio de una indemnización, a través del pago de un interés equitativo hasta la amortización del capital adeudado por la compra. Y al mismo tiempo, planificación estatal apoyada por la ciencia y la técnica, políticas de instrucción pública que acorten cada vez más las diferencias sociales, para dignificar no solo la vida material sino también espiritual de ecuatorianas y ecuatorianos.

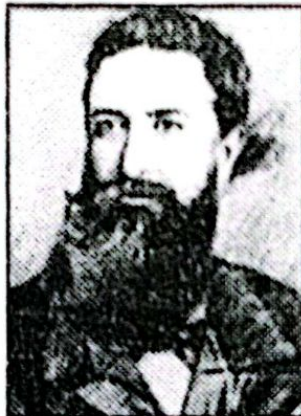
No hemos creído conveniente entrar en polémicas innecesarias con quienes, por ignorancia o mala fe, han tratado de minimizar esta faceta del desarrollo ideológico de José Peralta. Pues es sabido que cuando un personaje histórico puede erigirse en ejemplo de su pueblo, es preferible estereotiparlo y acomodarlo a ciertas conveniencias políticas. Con Peralta se ha actuado peor.

Unos, tratando mezquinamente de criticar su actuación política, otros, sus ideas, han contribuido, ingenua o malintencionadamente, al desconocimiento de la dimensión real de su pensamiento, de su gran legado a la cultura nacional y continental. Se ha conspirado, en vida y después de muerto, en contra del egregio hombre nacido en la entraña misma del pueblo del Cañar.

Digan lo que digan, quienes no pueden elevarse a la objetividad histórica que las ciencias sociales demandan cuando se analiza la trayectoria de sus más relevantes personajes, difícilmente podrán eliminar, en el caso de José Peralta, su radicalismo social y su antiimperialismo, facetas del grande hombre que todavía no deja dormir tranquilos a mentes ancladas en oscuras épocas de la comprensión del mundo en que vivimos. El "radicalismo implica una mayor democratización social, la primera intentada en planos nacionales entre los latinoamericanos que enfrenta a las élites tradicionales -afirma el escritor uruguayo Carlos Rama-, y posee un

estilo que expanden en sus obras escritores y periodistas famosos de esos años, como es el caso del peruano Manuel González Prada, y en principio de todos los “modernistas”, entre los cuales el más caracterizado es el cubano José Martí”.²² Y Peralta entre ellos, agregaríamos nosotros.

En la actualidad, las duras lecciones políticas que se desprenden de la historia social de las últimas décadas, han permitido a los que reflexionan sobre las teorías que buscan alternativas viables para una convivencia racional entre los humanos, abandonar dogmatismos y esquematismos, aparte de oportunismos y traiciones, que abonaron para que la barbarie imperialista que vivimos se imponga, quién sabe por cuanto tiempo. Es interesante señalar que Norberto Bobbio, el prestigioso filósofo y politólogo italiano, desarrolla su propia teoría de



la conveniencia del socialismo liberal. Y marxistas como el cubano Roberto Fernández Retamar, hacen suyas las conclusiones que surgen de discusiones que sobre la izquierda y el carácter revolucionario se llevan a cabo en su patria después de la caída del sistema socialista de Europa oriental: “la izquierda revolucionaria no ha sido necesariamente marxista, ni cultivar el marxismo ha significado obligadamente ser de izquierda revolucionaria”.²³

En nuestro país, no faltaron quienes jurasen que Peralta no tiene pensamiento socialista, por no haber llegado al marxismo. La práctica social, demuestra que, para reorganizar la sociedad, es necesaria la confluencia de múltiples concepciones progresistas, especialmente en sociedades tan heterogéneas y de estructura social tan compleja

22 Carlos M. Rama, *Historia de América Latina*, Editorial Bruguera S.A., segunda edición, Barcelona, 1982, p. 126.

23 Cfr. Roberto Fernández Retamar, *Concierto para la mano izquierda*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2000, p. 9.

como la nuestra: suficiente es honestidad y desprendimiento en beneficio del interés general, no de mezquinos intereses personales o de grupúsculos de poder. Así, los postulados más radicales del movimiento indígena y campesino, de los que profesan la teología de la liberación, de sectores socialdemócratas afines a

los verdaderos intereses populares y de todas las tendencias marxistas sanas, no contaminadas por incalificables intereses, serán, algún día, el único frente que venza la prepotencia de los sumisos al Imperio que en nuestra patria han adoptado el neoconservadurismo como bandera de explotación e infamia.

BIBLIOGRAFÍA

- Fernández Retamar, Roberto, *Concierto para la mano izquierda*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2000.
- Núñez, Jorge, "José Peralta, un pensador latinoamericano en la época de emergencia del imperialismo", en Jorge Núñez Sánchez (editor), *Historia política del siglo XIX*, Colección Nuestra Patria es América N° 3, Editora Nacional, Quito, 1992.
- Peralta, José, "¡Pobre pueblo!", en *Años de Lucha*, t. I, Editorial Amazonas, Cuenca, 1974.
- ——— "El proletariado en el Ecuador", en *Mañana*, Cuenca, febrero de 1930.
- ——— "El proletario", en *El Constitucional* N° 2, Quito, 12 de junio de 1889.
- ——— "Magistral discurso del Presidente Honorario del Comité Sr. Dr. D. José Peralta, pronunciado el 1° de Mayo en la sesión Solemne", en *La Ilustración Obrera* N° 1, Cuenca, 10 de mayo de 1925.
- ——— "El problema obrero", en *Años de lucha*, t. III, Cuenca, 1976.
- ——— "Lecciones al pueblo", en Oswaldo Albornoz Peralta, *José Peralta, periodista*, Centro de Impresiones de la FACSÓ, Quito, 2000.
- ——— *Eloy Alfaro y sus victimarios*, segunda edición, Offset Monsalve, Cuenca, 1977.
- ——— *Escritos del destierro*, Lima, 1914 (inédito).
- ——— *La esclavitud de la América latina*, Cuenca, 1975.
- ——— *Mis memorias políticas*, Infoexpres, Quito, 1995.
- Rama, Carlos M., *Historia de América Latina*, Editorial Bruguera S.A., segunda edición, Barcelona, 1982.

Siglo XXI:

Presencia viva y vigorosa de José Peralta

Fernando Maldonado D.*

A inicios del siglo XXI, la realidad internacional muestra rasgos ideológicos, económicos y políticos, que tornan necesario releer los fundamentos con los cuales el Dr. José Peralta, hace un siglo, defendía los cambios introducidos por el Gobierno del General Eloy Alfaro en asuntos claves como Estado y religión: soberanía nacional, respeto irrestricto a las ideas ajenas, integración latinoamericana, especialmente, y cuando en nuestro país se evidencian indicios de autoritaris-

mo, ligados a la corrupción, intolerancia y servilismo a intereses extranjeros.

GLOBALIZACIÓN, PODER MUNDIAL, FUNDAMENTALISMOS

Desde la última década del siglo XX, tras la caída del Muro de Berlín, se pretende consolidar una hegemonía de políticas neoliberales orientadas en lo económico a la concentración del poder por medio del capital financiero y por la globalización comercial

* Docente de la FACSO.

manejada por alrededor de 250 empresas transnacionales, en su mayoría norteamericanas. En lo político se quiere sepultar a los Estados Nacionales, en aras de potenciar la hegemonía de los países más ricos, pero sin ocultar que los Estados Unidos pretenden el liderazgo indiscutido de ese poder mundial, coincidiendo con que su presupuesto militar de 450 mil millones de dólares para este año es mayor al monto que 28 países europeos involucrados en la Primera Guerra Mundial gastaron durante cuatro años y medio que duró ese conflicto, de clara naturaleza imperialista. En lo ideológico se asiste a un repunte de fundamentalismos religiosos como móvil de acciones sociales y estatales, ya se trate del fundamentalismo islámico en Oriente Medio, como del fundamentalismo protestante que está en el núcleo central de los intereses que llevaron a la reelección del Presidente Bush en los Estados Unidos, hace pocas semanas

En este sentido, además, así como hubo hace un siglo la amenaza de la ofensiva clerical

desde Colombia contra la libertad religiosa y el Estado laico en Ecuador, principalmente, ahora enfrentamos otro Plan Colombia gestado en el poder imperial y en su política de control absoluto de la región, en nombre del combate antidrogas que irónicamente tiene en los Estados Unidos el mayor mercado consumidor.

ESTADO Y RELIGIÓN

El choque de ideas liberal conservadoras, presente antes de que se constituya la República en 1830, tuvo diversos ciclos, pero tras el asesinato de García Moreno en 1875 se agudizó hasta generalizar a su más alta expresión la lucha armada. Veintemilla pretendió continuar el autoritarismo, clericalismo y violencia a los que García Moreno acudió en su propósito de monopolizar el poder bajo el instrumento de la religión católica, lo que le llevó hasta a proponer la *Carta Negra* de 1869 reconociendo ciudadanía solo a quienes eran católicos.

Para José Peralta el tema religioso no podía ser ignorado en la

vida de la sociedad. En su texto *La cuestión religiosa y el poder público en Ecuador*, señala que la cuestión religiosa, tratándose del Gobierno de un Estado, se convierte en asunto capital porque todo el toque de la administración pública, y en especial de la bondad y sabiduría de sus leyes, está en dirigir con acierto lo que se llama espíritu general. Citando a Filangiere resalta que ningún objeto ha llamado tanto la atención de los más célebres legisladores como la relación de las leyes con la religión del País que ha de obedecerla. Y en torno a la Ley, precisa que sus autores, los legisladores, han de respetar la inviolabilidad de la conciencia de todos los ecuatorianos, por lo que no deben declararse partidarios de la fe de las mayorías ni de la de las minorías, "porque si el que ejerce el mas augusto de los poderes públicos no se despoja de toda parcialidad, la Ley no tendría conveniencia general sino sería defectuosa, cuando no monstruosa o tiránica". De ello deduce que las creencias personales del legislador, sabio y político, no influye en la formación de las

leyes, porque no legislamos para nosotros mismos ni para la agrupación que como nosotros piensa, sino para todo el pueblo. Y sentencia con autenticidad: "INFELIZ LA NACIÓN DONDE EL GOBERNANTE SE GUIA POR EL INTERES INDIVIDUAL Y EN CONSONANCIA ÚNICAMENTE POR SUS PROPIAS IDEAS: el espíritu general sin dirección y sin rumbo producirá la anarquía o el envilecimiento de la servidumbre. Y si las leyes se cortan sobre el patrón conveniente solo para el legislador y los suyos, el desastre social resultará de más colosales proporciones, sobre todo en religión, puesto que la falta de tolerancia y el exclusivismo dogmático son fuente perenne de disturbios civiles y por ende de destrucción y muerte. Consecuente con ese pensamiento, añade que "Tan tiránico sería imponer una creencia a uno de los ecuatorianos como contrariar en lo absoluto la religión de las mayorías, y la ciencia está en establecer el respeto mutuo entre las diversas ideas religiosas, una tolerancia justa y racional para el sentimiento de todas

las conciencias, un equilibrio estable entre todos los elementos de la sociedad.

Peralta al apoyar la separación, aunque no absoluta, de la Iglesia y el Estado, no duda en sostener la supremacía del Estado ya que por un lado la autoridad espiritual no goza de autonomía alguna, y en caso no aceptado de tenerla, el Estado se reserva la suprema vigilancia sobre ella, “puesto que un Estado no puede permitir que se levante otro Estado dentro de sí mismo y con perjuicio de sus atribuciones soberanas”.

Tras esas reflexiones, Peralta defiende la Ley de Patronato de 1898, calificándola como el conjunto de prerrogativas que la Nación tiene sobre la Iglesia, y asegura que no había contradicción entre ésta y el Concordato vigente con el Vaticano, por lo que explica las ulteriores negociaciones con el Gobierno de la Iglesia, a despecho de quienes dentro del propio Partido Liberal se oponían a ellas, revelaban hipocresía y atacaban al Pontífice diciendo que “no necesita-

mos del Papa para nada”, y les desafió: “Que venga el senador incrédulo y me reviente el ojo derecho si su incredulidad no es hipocresía del mal, si no es capaz de tomarse en más papista que el Sacro Colegio junto, en caso que León XIII pudiera distribuir los empleos públicos en Ecuador”. Cuánta actualidad tienen sus asertos.

Sostiene que el exclusivismo religioso era el más grande de los males para la Patria y para la religión misma: la fe nacional y exclusiva era contraria a la libertad y a la civilización, a la dignidad del hombre y del espíritu mismo del evangelio. Imponer al pueblo una religión única y exclusiva es fomentar el egoísmo y la discordia, abrir insondables abismos entre hermanos, crear una raza dominadora y otra raza esclava, armar a los ciudadanos para que se degüellen en medio de tinieblas. Imponer al pueblo una religión única es reconocer la necesidad de la Inquisición, justificar sus errores, dar al traste con el fruto de tres siglos de lucha tenaz y sangrienta contra el fanatismo y la tiranía.

“El Gobierno del General Alfaro dio en tierra con ese oprobioso exclusivismo religioso y proclamó la mas amplia libertad de conciencia: los artículos 12 y 13 de la constitución forman la piedra angular de la regeneración ecuatoriana”, y de inmediato fustiga a los “secuaces de la intransigencia clerical, el senador Cueva y otros de los que con él piensan, opusieron a tan justa, necesaria y beneficiosa reforma: el pasquín rastrero, la impostura ruin, la calumnia mas villana y por último los horrores de la guerra civil, fueron la respuesta del fanatismo a la proclamación de la libertad religiosa”

Peralta evoca la guerra que por pasión religiosa amenazaba al país: “Allende el Carchi predicábase una cruzada contra la impiedad dominante en Ecuador, y el pretexto era la religión”, por eso explica que el

Su pensamiento es diáfano: la soberanía del Estado no acepta supremacía vejatoria proveniente de la potestad espiritual sobre la potestad laica, por ello era tarea urgente deslindar y armonizar las atribuciones de ambos poderes...

Gobierno de Eloy Alfaro haya recibido a Monseñor Gaspari, Delegado Papal, quien anunció la paz a la República, advirtiendo al Clero la obligación de rodear a la autoridad constituida y trabajar por la sincera reconciliación de los ecuatorianos, aprobando las doctrinas de Monseñor González

Suárez que tanto escandalizaron al fanatismo. Y se interroga Peralta: “Puede llamarseme traidor a la Patria por haber buscado un avenimiento compatible con el decoro del Gobierno y exigido por las conveniencias del País?”.

Su pensamiento es diáfano: la soberanía del Estado no acepta supremacía vejatoria proveniente de la potestad espiritual sobre la potestad laica, por ello era tarea urgente deslindar y armonizar las atribuciones de ambos poderes, justificando así que se haya dictado la Ley del Patronato, “no para esclavizar a la iglesia”..

EDUCACIÓN

Peralta califica como contrario a la constitución y a los intereses del liberalismo, el exclusivismo que el magisterio monástico se había arrogado sobre la educación. ¿Qué derechos tenían los frailes para ese criminal monopolio en la dirección de la inteligencia joven?, escribe y explica la secularización de la enseñanza como una necesidad del progreso y de la aplicación de la libertad religiosa, así como el establecimiento de escuelas normales, la reivindicación de los derechos del Estado sobre la Iglesia, tras décadas en que la identificación entre Estado, nación y religión se había dado en todos los campos. Los cambios desde 1895 fueron radicalizándose y ello convulsionó la faz del país, pese a que Peralta creía que esas transformaciones debían ser más rápidas de lo que fueron, y varias ocasiones criticó por ello al general Alfaro.

PENSAMIENTO HUMANISTA: INDÍGENAS Y OBREROS

El pensamiento de Peralta se caracteriza también por el huma-

nismo que imprime en el análisis de la sociedad ecuatoriana, lo que lleva a denunciar la opresión social a los indígenas, "y los hombres de estado pasan de largo sin parar mientes en tan grande desventura, y el sacerdote pasa junto al indio sin recordar que es su hermano, la oveja cuya guarda le confió Cristo", ironiza, y reconoce que solo Urbina y Alfaro merecen llamarse iniciadores de la obra magna de reparación y justicia para los esclavos de la gleba en la República, pues pensaron seriamente en aliviar la suerte del indio.

Examina la situación de los obreros, a quienes califica como "víctimas de la justicia social, de la inmisericorde ambición del capitalista, de la imprevisión de las leyes y el criminal descuido de los gobernantes". Revisa las consecuencias de la falta de trabajo y el cuadro de desconsuelo que se cierne, como ave fatídica y precursora de la muerte, sobre esa miserable familia. En ese contexto, el hambre suele dar los peores consejos y la falta de educación es terreno fértil para el delito. Sentencia que "La misma

sociedad que no instruye ni educa al proletario, que no lo protege contra la tiranía del capital, que no lo socorre en las horas negras de la vida, que deja sin ocupación los brazos que no anhelan sino trabajo con remuneración justa... esa misma sociedad indolente clama ahora y exige el castigo para el robo cometido, para la infracción debida al ciego deseo de llevar un bocado al hijo enfermo, un socorro a la esposa o a la madre, postradas de inanición en un camastro, allá en oscuro desván donde jamás penetran las miradas de la mundanal clemencia”.

A comienzos del siglo XXI en Ecuador, la inseguridad preocupa a la sociedad, se preparan marchas por la seguridad, pero no se oculta los planes de lucrar en su nombre, en un entorno en que el 70% de ecuatorianos son pobres, pese a que en los últimos 32 años somos un país exportador de petróleo que generó la mayor riqueza de la historia republicana, casi 60 mil millones de dólares, pero que atrajo también el interés de banqueros y chulqueros internacionales que

fomentando la corrupción en el sector privado y público, alentaron el enorme endeudamiento que soporta el país, y a cuyo servicio se destina en este siglo más del 40% de su presupuesto anual.

UNIDAD E INTEGRACIÓN DE AMÉRICA LATINA

A fines del siglo XIX, el colonialismo europeo experimentaba un auge con la formación de imperios, proceso que generaría disputas y tensiones que llevarían años después a la primera guerra mundial. A su vez, Estados Unidos creaba las condiciones para su política neocolonial sobre los países latinoamericanos, en respuesta a esas ambiciones del Viejo Mundo. En 1891 ya convocó la Primera Conferencia Interamericana en Washington, donde se creó la Unión Panamericana, origen de la actual Organización de Estados Americanos, el organismo regional más antiguo que subsiste en el mundo, y cuyo papel ha sido reproducir las políticas e intereses norteamericanos sobre el resto de países del continente.



Simón Bolívar



Eloy Alfaro



José Peralta

Para 1927, década en la cual Estados Unidos se constituyó en la principal potencia mundial tras la caída del liderazgo europeo por la guerra, José Peralta terminó de escribir *La esclavitud de la América Latina*, en Panamá, texto en el cual defiende la superioridad ética e intelectual de Latinoamérica, pese a lo cual Angloamérica busca imponer a toda costa su voluntad, su poder político y su fuerza. Sobresale como valiosa la época liderada por Jorge Washington en la historia estadounidense, mientras critica períodos posteriores caracterizados por la inmoralidad y el utilitarismo.

Particularmente se opone a la Doctrina Monroe, que habiendo sido formulada como respuesta al expansionismo colonialista de Europa, se la convirtió en doctrina de tutelaje y de opresión sobre América Latina.

En tales condiciones, *la identidad del pensamiento de José Peralta con la visión de Simón Bolívar, se manifiesta con vigor histórico*, cuando dice textualmente “Es urgente salvarnos, y la salvación está en mancomunar nuestra suerte, en unirnos sinceramente con el fin de prestarnos mutua ayuda, para una defensa eficaz y justa contra el imperia-lismo que nos amenaza”

En "El problema obrero", Peralta proclama que ante los desequilibrios sociales, productos de ancestrales y añejas injusticias, por absurdos prejuicios y profanación de las santas leyes de la naturaleza, "la hora del triunfo socialista ha sonado, pero del socialismo científico, humanitario y justo, un socialismo que es solo una faz, una ampliación, un avance ventajoso de las libertades y garantías del ciudadano, un socialismo que no busca sino la felicidad de todos los asociados, la extirpación del pauperismo y las desigualdades impuestas por la tiranía y las malas pasiones, la restauración del amor y la fraternidad universales". Precisa que la equitativa repartición de los medios de vida es el más hermoso ideal del socialismo, y por tanto la ventura del pueblo ecuatoriano no puede consistir jamás en la abolición de la propiedad sino en tender a dividirla, a fin de hacer que todos, o siquiera el mayor número posible, llegue a ser propietario. "El derecho de propiedad es el fundamento y el nervio de la vida social, es el estímulo y el premio del trabajo, es el lazo

que nos une a la familia y al Estado".

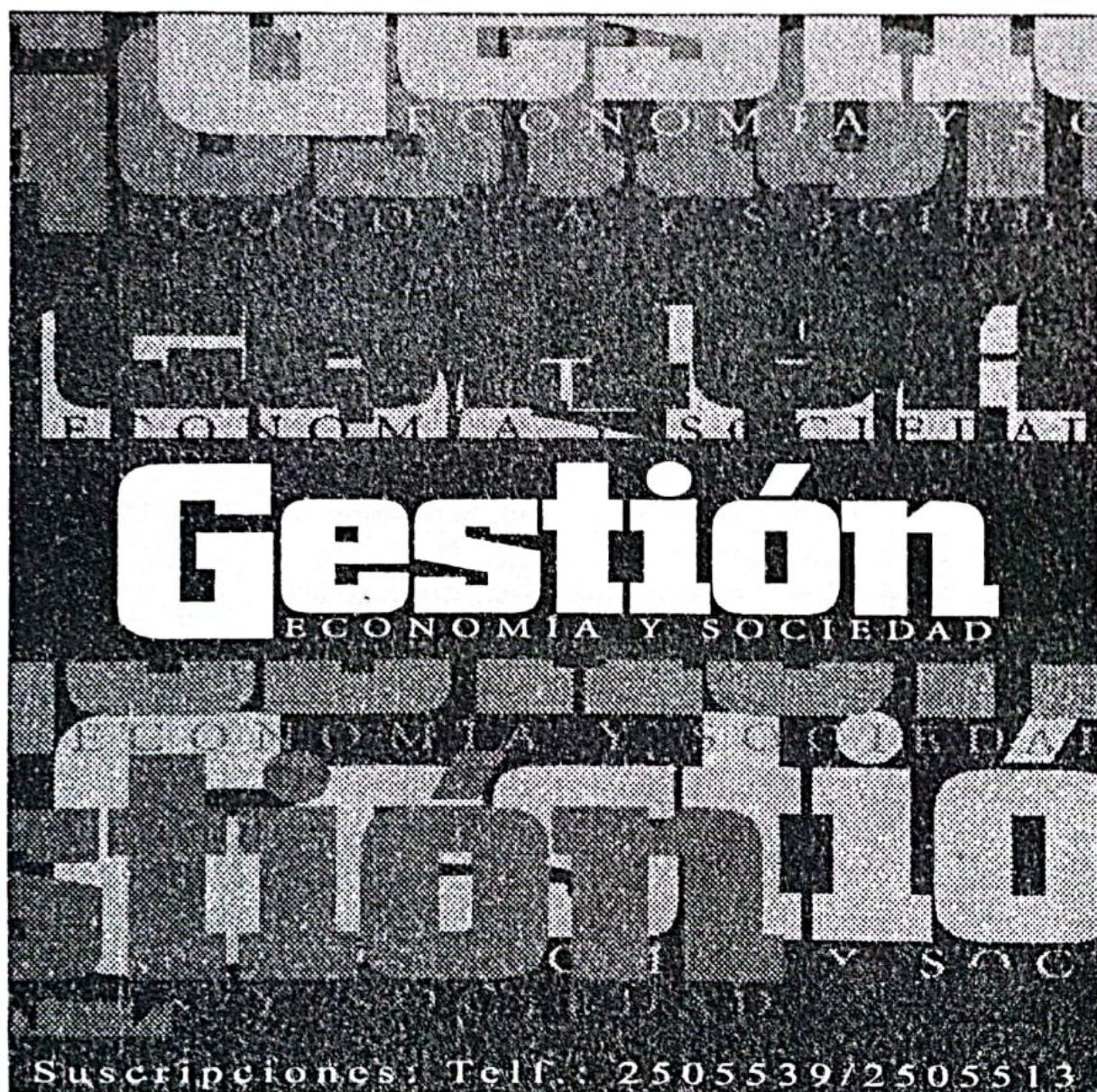
Y señala el camino hacia esos objetivos superiores: "La labor es fácil si la voluntad del pueblo es vigorosa y firme, si los mandatarios de la Nación no traicionan al mandante, y se convierten en sus peores enemigos, como por desgracia sucede casi siempre. Alcese al poder a personas de virtudes cívicas bien probadas, llévase a los congresos y Municipalidades a hombres honrados y entendidos, leales y anhelosos del engrandecimiento de la Patria; y cuando esté bien representado el pueblo, exíjales a sus mandatarios que se lleve a buen término la redención del pueblo. Y añade en otra parte "Que el pueblo es el único soberano, pero hasta ahora se ha resignado a ser rey de burlas, a dejarse coronar de espinas y vestir un harapo de púrpura por irrisión de su soberanía. En los comicios, cuando no se ha manchado con su sangre la ánfora del sufragio, ha sido simple comarsa de los ambiciosos, instrumento de políticos sin moral y sin conciencia. Hagamos algo avan-

zado y eficaz por el obrerismo y el proletariado, levantemos este poderoso elemento de la vida nacional y habremos contribuido a engrandecer la República.”

Pensamiento y práctica auténticos los de José Peralta, personaje liberal de la historia que enrique-

ce el acervo con que los ecuatorianos debemos enfrentar la problemática de comienzos del siglo XXI, dentro y fuera de nuestra sociedad, en una óptica liberadora, soberana y humanista.

Quito, febrero 2005.



Estudios sobre José Peralta

Considerado como uno de los personajes más relevantes de la política y de la cultura nacional y latinoamericana, José Peralta ha sido estudiado por escritores ecuatorianos y extranjeros, desde distintos enfoques ideológicos y en sus más variados aspectos. A continuación detallamos cronológicamente los trabajos publicados (libros, folletos y artículos de revistas) sobre su trayectoria vital. Estas fuentes documentales serán de gran utilidad para quienes se propongan conocerlo y estudiarlo con mayor profundidad.

1899 Calle, Manuel J., "José Peralta", en *Figuras y Siluetas (Liberales Ecuatorianos)*, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios, Quito, pp. 117-164.

1906 Calle, Manuel J., "José Peralta", en *Hombres de la revuelta*, Editorial La Nación, Guayaquil, pp. 12-17.

1916 Calle, Manuel J., "El Sr. Dr. José Peralta", en *El Grito del Pueblo*, Guayaquil, 10 de mayo de 1916.

1924 Gallegos, Gerardo, "Sr. Dr. Peralta", en *Erranzas*,

Imprenta de la Reforma, Guayaquil, pp. 67-68.

1932 Moreno Mora, Manuel, "José Peralta", en *El Azuay literario*, t. II, Tipografía de la Universidad de Cuenca, Cuenca, pp. 419-423.

1941 Vázquez, Lucas S., "José Peralta", en *Mástil* N° 7-8, III época, Cuenca, pp. 50-56.

1955 *Anales de la Universidad de Cuenca*, t. XI, N° 2, abril - junio de 1955, Cuenca, 358 pp. (Número dedicado al centenario de su nacimiento).

Los siguientes son algunos de los artículos con datos importantes sobre José Peralta:

- Cueva Tamariz, Carlos, "Discurso del Señor Rector de la Universidad", pp. 215-220.
- Monsalve Pozo, Luis, "Perfil de José Peralta", pp. 221-236.
- Andrade y Cordero, César, "Exaltación de José Peralta", pp. 237-243.
- Barzallo, Antonio Abraham, "Discurso en representación de los catedráticos jubilados del Plantel", pp. 245-253.
- Vintimilla Flores, Rodolfo, "Discurso en representación de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador, Filial de Cuenca", pp. 255-257.
- Puig Arosemena, Alberto, "Discurso de agradecimiento", pp. 259-270.
- Mata, Humberto G., "Peralta", pp. 317-324.
- Cordero y León, Rigoberto, "José Peralta", pp. 325-328.

1955 Monsalve Pozo, Luis, *Perfil de José Peralta*, Publicaciones de la Universidad de Cuenca, 1955, 20 pp.

1956 Peralta Rosales, César, *Un centenario y una infamia (El*

suicidio del Coronel Antonio Vega), Editorial Rumiñahui, Quito, 112 pp.

1957 Mata, G. h., *Historia de la literatura morlaca*, t. I, Editorial Amazonas, Cuenca, pp. 163-166.

1960 Albornoz Peralta, Oswaldo, *Semblanza de José Peralta*, Editorial Rumiñahui, Quito, 47 pp.

1961 Monsalve Pozo, Luis, *La Patria y un Hombre (Historia de un pueblo y exégesis de un guía)*, Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay, Cuenca, 137 pp.

1976 Abad Grijalva, Gonzalo, "Peralta", en *Mejía N° 1-2* (Revista de Artes, Educación y Letras del Instituto Nacional Mejía), Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, pp. 209-219.

1977 Cevallos García, Gabriel, "todos contra uno. José Peralta", en Gabriel Cevallos García, *Evocaciones*, Publicaciones Municipales, Cuenca, pp. 172-183.

- 1979** Albuja Galindo, Alfredo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*, Talleres Gráficos Minerva, Quito, pp. 206-216.
- 1981** Cordero Íñiguez, Juan, "Estudio introductorio y selección", en *José Peralta, Pensamiento filosófico y político*, Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano N° 11, Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional, Quito, pp. 11-65.
- 1982** Roig, Arturo Andrés, "El pensamiento de José Peralta", en *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana*, Ediciones de la Universidad Católica, segunda edición corregida y aumentada, Quito, pp. 61-83.
- 1982** Paredes, Domingo, "José Peralta y la historia: aproximación a su pensamiento político", en *Espejo N° 6*, Revista de CEPE, Quito, pp. 11-18.
- 1984** Bravo G., Luis Roberto, *José Peralta*, Publicaciones del Departamento de Difusión Cultural de la Universidad de Cuenca, 315 pp.
- 1985** Estrella Veintimilla, Pablo, "José Peralta: intelectual del proyecto liberal radical y democrático", en *Literatura y Cultura Nacional en el Ecuador*, Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay / IDIS, Cuenca, pp. 94-124.
- 1986** Cárdenas Reyes, María Cristina, "El pensamiento social de José Peralta: hipótesis para su investigación", en *Revista IDIS N° 16*, Cuenca, pp. 149-167.
- 1987** "José Peralta, el escritor más anticlerical de nuestra historia", en *La Liebre Ilustrada*, Suplemento cultural de *Hoy*, Quito, 13 de diciembre de 1987, 3 pp.
- 1988** Cárdenas, María Cristina, *José Peralta y el liberalismo. Análisis documental*, Banco Central del Ecuador, Quito, 319 pp.
- 1988** Cevallos García, Gabriel, *Obras Completas, Biografías Críticas, Ensayos: Temas cuencanos*, t. IX, Banco Central del Ecuador, Cuenca, pp. 447-454.

1989 Varios Autores, *Visión actual de José Peralta*, Fundación Friedrich Naumann, Quito, 1989, 668 pp. Contiene los siguientes artículos por orden alfabético de sus autores:

- Acosta Yépez, Francisco, "José Peralta canciller de 1910", pp. 455-477.
- Albán, María Elena, "José Peralta: La visión de la metafísica", pp. 103-114.
- Albuja Galindo, Alfredo, "José Peralta y el establecimiento del laicismo ecuatoriano", pp. 141-166.
- Cárdenas Reyes, María Cristina, "José Peralta y desacralización del poder", pp. 213-243.
- Carrasco, Adrián, María Augusta Veintimilla, "Sociedad, cultura y proyectos políticos en el Ecuador en el período 1895-1925", pp. 115-140.
- Cordero Estrella, Vicente, "José Peralta redivivo", pp. 329-376.
- Cordero Iñiguez, Juan y René López Moreno, "Las memorias políticas de José Peralta", pp. 245-263.
- Delgado, Diego, "El Antimperialismo en el pensamiento de José Peralta", pp. 551-600.
- Estrella Vintimilla, Pablo, "La Vigencia del pensamiento latinoamericanista de José Peralta", pp. 523-550.
- Fernández Espinosa, Iván, "El estado liberal en el pensamiento político de José Peralta", pp. 377-398.
- Lloret Bastidas, Antonio, "Historia sucinta del pensamiento político del Azuay a través de sus exponentes, desde Fray Vicente Solano hasta José Peralta", pp. 265-328.
- Malo González, Claudio, "José Peralta y la educación laica", pp. 13-40.
- Medina Castro, Manuel, "La Parroquia: de José Peralta a Pedro Saad", pp. 399-423.
- Muñoz Chávez, Ricardo, "José Peralta y la polémica con Monseñor Federico González Suárez", pp. 169-194.
- Muñoz Vicuña, Elías, "Los liberales y los conservadores", pp. 195-212.
- Núñez, Jorge, "José Peralta y el antiimperialismo latinoamericano", pp. 497-522.
- Paladines, Carlos, "El pensamiento filosófico de José Peralta", pp. 63-101.
- Paz y Miño Cepeda, Juan J., "La historicidad de José Peralta", pp. 41-62.

- Vieira V., León, "José Peralta internacionalista y tribuno", pp. 479-495.
- Ycaza, Patricio, "José Peralta y la acción laboral del liberalismo", pp. 425-451.

1989 Cárdenas, María Cristina, *Libertad y liberación en la obra de José Peralta*, Fundación Friedrich Naumann, Quito, 118 pp.

1989 AFESE N° 16, Número Especial dedicado a José Peralta, Revista de la Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio Exterior Ecuatoriano, Imprenta del Ministerio de Relaciones Exteriores, 144 pp.

1989 Cuesta Heredia, José (comp.), *Antología de la oratoria cuencana*, Ediciones del Banco Central del Ecuador, Cuenca, pp. XXXVI-XXXVII, 421-430.

1989 Cordero y León, Rigoberto, "Semblanza", en *Biblioteca Ecuatoriana Clásica. Escritores Políticos*, t. 18, Quito, pp. 673-677.

1990 Paladines, Carlos, *Sentido y trayectoria del pensamiento ecuatoriano*, Biblioteca de la Revista Cultura II, Banco Central del Ecuador, Quito, pp. 268-294.

1991 Núñez, Jorge, "Estudio Introductorio", de José Peralta, *La esclavitud de la América Latina*, CEDEP, Quito, pp. 7-61.

1992 Núñez, Jorge, "José Peralta, un pensador latinoamericano en la época de emergencia del imperialismo", en Jorge Núñez Sánchez (ed.), *Historia política del siglo XX*, Colección Nuestra Patria es América N° 3, Editora Nacional, Quito, pp. 11-58.

1992 Medina Castro, Manuel, *Para la historia nacional de la codicia*, Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Guayas, Guayaquil, pp. 129-163.

1992 Sacoto, Antonio, "José Peralta", en *El ensayo ecuatoriano*, Universidad del Azuay, Cuenca, pp. 99-109.

1993 Lloret Bastidas, Antonio, "Los pioneros que llegaron tarde. Nuevas señales para una

historia de la narrativa cuencana de comienzos del siglo XX", en *3 de Noviembre* N° 154, Revista del Concejo Cantonal de Cuenca, pp. 73,78.

1995 Pérez Pimentel, Rodolfo, "José Peralta", en *Diccionario Biográfico del Ecuador*, t. IX, Editorial de la Universidad de Guayaquil, p. 245-259.

1995 "Peralta: Emancipador de la conciencia", en *Catedral Salvaje* N° 18, Suplemento de *El Mercurio*, Cuenca, 4 de junio de 1995, 8 pp.

1996 Albornoz Peralta, Oswaldo, "Peralta, defensor de la soberanía y del patrimonio territorial de nuestra patria", estudio introductorio de José Peralta, *La controversia limítrofe: un enfoque histórico*, Fundación "José Peralta", Quito, pp. 11-48.

1996 Rivera Villavicencio, Oswaldo, *Visión histórica de la filosofía ecuatoriana y latinoamericana*, Editora Panorama, Quito, 1996, pp. 108-111.

2000 Albornoz Peralta, Oswaldo, *José Peralta, periodista*, Centro de Diseño e Impresiones de la Facultad de Comunicación Social, Quito, 144 pp.

2002 Robles López, Marco, "Evocación del Dr. José Peralta", en *Cabeza de Gallo* N° 10, Revista de la Asociación de Profesores de la Universidad de Cuenca, pp. 165-174.

2002 Robles López, Marco, *Páginas olvidadas de la vida de Peralta*, Editorial Raíces, Quito, 108 pp.

2004 Albornoz, César, "José Peralta, evolución de un pensamiento creador", en *Ciencias Sociales* N° 21, Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Central, Quito, pp. 87-101.

2004 Robles López, Marco, *José Peralta: su filosofar y sus cogitaciones*, Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 244 pp.

Cronología de José Peralta

- 1855** Nace en Chaupiyunga, parroquia Gualleturo del cantón Cañar, en ese entonces jurisdicción de la Provincia del Azuay. Bautizado en Cuenca el 15 de mayo.
- 1866** Inicia sus estudios secundarios en el Colegio que regentan los jesuitas en Cuenca.
- 1874** Ingresa en la Universidad del Azuay en la Facultad de Jurisprudencia.
- 1875** Participa como socio activo en el Liceo de la Juventud en cuya revista *La Luciérnaga* publicará posteriormente sus primeros escritos.
- 1876** Publica en *La Luciérnaga* poemas y sus leyendas históricas *Chumbera* y *Yumbas*, consideradas pioneras de la narrativa azuaya.
- 1877** El mes de mayo es injustamente llevado a prisión por su actividad periodística como editor de *El Deber*, permaneciendo en el calabozo por más de 50 días. El mismo año funda *El Patriota*.
Contrae matrimonio con Matilde Rosales Abad, su compañera de toda la vida, con quien procrea ocho hijos.
- 1878** Confinado a Guayas por su actividad en contra del gobierno de Veintemilla.
- 1880** El 25 de enero obtiene su doctorado en Jurisprudencia y Derecho Canónico. La Corte Superior de Justicia

- del Azuay le niega su incorporación al Colegio de Abogados, la misma que obtiene en la ciudad de Loja el mes de septiembre.
- 1881** En *El Correo del Azuay* se publican los primeros capítulos de su novela *Soledad*. Desterrado por el gobierno a Perú. Pasa por Loja. A su regreso se radica en Zaruma donde trabaja como abogado para la Gran Compañía Inglesa de Minas.
- 1884** Regresa a Cuenca.
- 1885** Publica la versión completa de su novela *Soleidad*, en seis entregas que aparecen en la revista literaria *El Progreso*. El mes de diciembre es elegido concejal suplente. Actúa como principal en el Concejo Municipal el año siguiente.
- 1886** En diciembre es elegido nuevamente concejal suplente para 1887.
- 1887** Forma con un grupo de coidearios la "Sociedad Liberal Azuaya". En marzo participa como candidato a diputado, pero no logra su elección. Con otros liberales cuenecanos organiza la fuga de Luis Vargas Torres, detenido en esa ciudad por el gobierno de Caamaño, proyecto frustrado por la negativa del revolucionario esmeraldeño a huir sin sus compañeros. Funda con Gabriel Arsenio Ullauri *El Escalpelo*. Los dos son reducidos a prisión el 25 de diciembre.
- 1888** Confinado a Loja, acusado de conspiración contra el gobierno de Plácido Caamaño. En mayo es liberado del confinio. Se retira a su propiedad agrícola en Girón, sin que cese la persecución de sus enemigos políticos. Desde julio colabora en *La Libertad* con el seudónimo Ajax, por cuyos escritos sufre vejaciones

de los conservadores y la consabida censura al periódico por las autoridades eclesiásticas.

1889 El 9 de febrero edita *La Verdad* y es censurado y prohibido inmediatamente por el obispo León. El 2 de abril sale el primer número de *La Razón*, prohibido el 17 del mismo mes. Se traslada a Quito para proseguir con su labor periodística, el 5 de junio funda *El Constitucional*. Ingresa y participa en varias actividades de la "Sociedad Republicana de Quito".

En Cuenca sale el 13 de julio el primer número de *La Época* que dura sólo hasta el 3 de agosto, aquí escribe en defensa de la libertad de imprenta. Prohibido, como es costumbre, por las autoridades civil y eclesiástica: se pide que se evite su circulación con los mismos medios usados para la moneda falsa. El ministro Laso envía circulares a

todos los gobernadores del país ordenando recoger el N° 1 de este periódico. El 18 de agosto es detenido junto a otros coidearios por enfrentamientos ante provocaciones de los ultramontanos cuencanos. En septiembre regresa a Quito a continuar su lucha política en *El Constitucional*, pero sus adversarios logran finalmente impedir su circulación. El arzobispo José Ignacio Ordóñez y el ministro de lo Interior Laso emiten las consabidas censuras en contra de sus ideas liberales, incluida la excomunión.

1891 Funda en Cuenca *La Tribuna* en el mes de abril.

1892 Intento de asesinato a Peralta por parte de sus enemigos políticos.

1894 Miembro del Directorio de la Junta Patriótica del Azuay.

1895 Viaja a Guayaquil a entrevistarse con Eloy Alfaro:

primer encuentro de los dos dirigentes radicales, a pesar de que mantenían una vieja amistad por sus ideales políticos. Participa en la guerra civil como Auditor de Guerra y obtiene el grado de Coronel. En agosto colabora en *La Regeneración*.

En septiembre, durante una breve estadía en Guayaquil, el grupo de Luis Felipe Carbo le ofrece el Consulado de Liverpool, para alejarlo del país, pues su presencia resulta incómoda a los liberales moderados: rechaza la propuesta.

El 19 de octubre inicia la publicación de *La Razón*, periódico que funda para la difusión de la doctrina liberal, sale hasta febrero de 1896.

El 26 de octubre se posesiona como rector y profesor del Colegio Nacional San Luis de Cuenca. El 16 de noviembre edita *El Atalaya* para combatir a los conservadores y sus planes antirrevolucionarios.

Publica en *La Razón* y en el bisemanario de Quito *La Sanción*, varios capítulos de *La raza de víboras* su primer libro que permanece hasta ahora inédito.

1896 El 25 de enero renuncia irrevocablemente al Rectorado del Colegio de San Luis.

Profesor de Derecho en la Universidad del Azuay, en base a cuyas lecciones escribe en 1900, ante el pedido de dicha Universidad por la carencia de un texto, sus *Lecciones de Derecho Penal*, inéditas hasta la actualidad.

El 17 de marzo es elegido concejal y luego Presidente del Ilustre Concejo Municipal de Cuenca. Actúa hasta el 29 de marzo.

El 25 de abril funda *El Rebenque*.

En mayo es elegido diputado por el Azuay a la Convención Nacional. El 29 del mismo mes inicia la publicación del *Boletín Oficial*.

Contrarrevolución conservadora en Cuenca. Es tomado prisionero el 5 de julio y tras varias semanas de encierro y vejámenes es condenado a muerte, de la que se salva por amenazas del general Manuel Antonio Franco de proceder de igual manera con importantes prisioneros conservadores en su poder.

Renuncia el 25 de agosto al cargo de Ministro Juez de la Corte Superior de Justicia del Azuay y a la cátedra de Derecho que dicta en la Universidad.

Viaja a Guayaquil y participa desde el 9 de octubre en la Asamblea Nacional de 1896-97. Colabora en los periódicos porteños *La Nación* y *El Grito del Pueblo*. Propone la abolición del Concordato y la separación de la Iglesia y el Estado, lamentablemente los radicales son minoría y sus propuestas encuentran abierta oposición. El 6 de noviembre se suspende la Convención, la que se tras-

lada a Quito por el gran incendio sufrido por la ciudad de Guayaquil a fines de ese año.

1897 El 12 de marzo abandona junto a otros representantes radicales la Asamblea Nacional en desacuerdo con procedimientos de la mayoría parlamentaria.

A su regreso a Cuenca es designado Ministro de la Corte Superior del Azuay. No acepta la designación del gobierno como Ministro Fiscal de la Corte Suprema de Justicia, anexa en ese entonces al Consejo de Estado, y se retira a su propiedad de Yunguilla.

1898 Acepta el nombramiento de 18 de septiembre de Ministro de Gobierno y Hacienda y posteriormente, en octubre, de Instrucción Pública y de Relaciones Exteriores y Cultos. Así inicia desde esas carteras el cumplimiento, en la medida de lo posible, de muchos de los postula-

dos por los que había bregado desde la trinchera del periodismo: desconfesionalización del Estado y su conversión en laico, pago voluntario del diezmo, establecimiento del patrón oro, promulgación de la Ley de Patronato, reforma educativa, creación del Registro Civil, defensa del territorio y soberanía nacional, etc.

Publica en Quito *El casus belli del clero azuayo*. Colabora con varios artículos en la *Revista de Quito* que dirige Manuel J. Calle.

En *El Álbum Ecuatoriano*, revista quiteña, sale en dos entregas su relato *Sebastián Pinillos*.

- 1899** Presenta ante el Congreso los informes de labores de las diferentes carteras que desempeña: *Informe del Ministro de Negocios Eclesiásticos*, en julio; *Informe del Ministro de Instrucción Pública*, *Informe del Ministro de Relaciones Exteriores* e

Inmigración, *Informe del Ministro de Hacienda*, *Informe del Ministro de Hacienda sobre la deuda externa* e *Informe del Ministro de Justicia*, el mes de agosto.

- 1900** Presenta al Congreso en el mes de agosto: *Informe del Ministro de Instrucción Pública*, *Informe del Ministro de Justicia y Cultos* e *Informe del Ministro de Relaciones Exteriores*.

- 1901** Delegado por Alfaro a las conversaciones de Santa Elena con monseñor P. Gasparri, para tratar los asuntos de la Iglesia entre Ecuador y Roma.

El gobierno de Francia le condecora con la Cruz de la Legión de Honor. También el de Italia, cuyo reconocimiento como Estado gracias a su gestión, termina con la injusta medida de desconocerlo y romper relaciones en la época de García Moreno.

Presenta al Congreso en agosto: *Informe del Ministro de Cultos y Justicia, Informe del Ministro de Relaciones Exteriores e Informe del Ministro de Instrucción Pública.*

Eloy Alfaro le propone sea el candidato del Partido Liberal a la Presidencia de la República, nombramiento que declina para evitar mayores confrontaciones entre liberales y conservadores. Publica en Quito *La cuestión religiosa y el poder público en el Ecuador.*

1902 Luego de un breve retiro de la vida política inicia el mes de julio en Cuenca la publicación de *El Independiente*, periódico desde donde combate al gobierno del general Leonidas Plaza Gutiérrez. Dos meses después es apresado por las autoridades locales. Circula hasta 1903.

1904 Publica en Guayaquil *¿Ineptitud o traición?*, crí-

tica a la nefasta política internacional del gobierno de Plaza.

1905 Publica en Guayaquil *Porrazos a Porrillo*, escrito en el que denuncia el peculado de Lizardo García con los bonos de la deuda del ferrocarril.

1906 Publica en Guayaquil *La venta del territorio y Los peculados*, denuncia de malos manejos y actos de corrupción en las presidencias de Plaza y Lizardo García.

Colabora en *El Noticioso*. Proclamado Jefe Civil y Militar de Cuenca por el levantamiento de enero que desconoce al gobierno de Lizardo García.

Desde el 9 de marzo asiste a la Asamblea Nacional instalada en Quito, como diputado por el Cañar, participando destacadamente hasta su culminación en enero de 1907. Esta Constituyente promulga una de las mejores constituciones de la histo-

ria republicana de la que es su redactor.

1907 Nombrado Gobernador del Azuay, cargo que asume el 9 de marzo y en el que permanece hasta el 31 de enero de 1910, por el llamado de Alfaro para ponerse al frente de la política internacional del país.

1910 Concluye *Tipos de mi tierra (cuadros al natural)*, libro publicado póstumamente en 1974.

En abril se posesiona como ministro de Relaciones Exteriores.

Suscribe en mayo el Tratado Peralta-Urbe con Colombia. Presenta ante el Congreso el *Informe del Ministerio de Relaciones Exteriores y Justicia a la Nación*.

Publica los *Documentos diplomáticos relativos al conflicto actual con el Perú*, primera y segunda serie.

1911 En junio, después de su aplaudida gestión como Canciller en la crisis con

el Perú, renuncia a su cargo de ministro.

Alfaro le nombra Enviado Especial con el carácter de Embajador en Venezuela. Viaja a Caracas presidiendo la delegación ecuatoriana al Congreso Bolivariano que se realiza el mes de julio. Condecorado por el gobierno venezolano con su más alta distinción: el Busto del Libertador.

Publica *El régimen liberal y el régimen conservador juzgados por sus obras*.

Depuesto el Gral. Alfaro en el mes de agosto, Peralta es llevado al Panóptico como "prisionero de guerra" por orden del Encargado del Poder Carlos Freile Zaldumbide. Liberado de la prisión por la intercesión del Cuerpo Diplomático y la Junta Patriótica, es desterrado del país por los golpistas. Viaja a Europa.

1912 A inicios del año emprende su regreso al Ecuador. Pasa por New York, y está obligado a permanecer en Panamá, por los sucesos

del 28 de enero y marzo, con los que la reacción antialfarista asesinó al Viejo Luchador y varios de sus más cercanos coidearios. En septiembre se reúne con su familia en Cuenca, pero al poco tiempo es apresado.

1913 Nuevamente desterrado, esta vez por el gobierno de Leonidas Plaza, viaja a Lima.

1914 Escribe en el exilio varias de sus obras fundamentales: *La Naturaleza ante la teología y la ciencia*, *La moral de Jesús* (se publican en 1961 y 1974 respectivamente) y *Escritos del Destierro* (inédito).

1915 Escribe *Teorías de Ética o diversas opiniones sobre Moral y Cuestiones filosóficas: El hombre y sus destinos* (publicadas en 1961). Firma en Lima, junto a otros connotados ecuatorianos exiliados en esa ciudad, una *Declaración de Principios* en la que se afir-

ma que la revolución del Crnel. Carlos Concha "ha salvado la honra nacional de la montaña de oprobio que los crímenes de enero y marzo de 1912 arrojaron sobre el Ecuador".

1916 Termina sus *Memorias políticas* (publicadas en 1995).

Concluido el mandato de Leonidas Plaza, el gobierno de Alfredo Baquerizo Moreno pone fin a su exilio. Regresa al país, donde se le tributan homenajes y efusivos recibimientos por parte de sus coidearios.

El nuevo gobierno le nombra Ministro Plenipotenciario en Lima para que dirija los delicados asuntos de la controversia limítrofe con el Perú.

1917 El 11 de enero presenta sus cartas credenciales ante el gobierno del Perú.

1918 Escribe *Eloy Alfaro y sus victimarios* (su primera edición sale en Buenos Aires en 1951).

- 1919** Renuncia a la Plenipotencia en Lima por las marcadas diferencias con el canciller Aguirre Aparicio.
- 1920** Publica *Comte rendu en Guayaquil y Para la historia* en Cuenca, en los que manifiesta su posición sobre la controversia de límites con el Perú. El Senado emite un Acuerdo en el que se le prohíbe dar publicidad a documentos relacionados con su gestión diplomática en Lima.
- 1923** En enero es nombrado por el Congreso Nacional Rector de la Universidad de Cuenca. Asume también la cátedra de Ciencias Políticas en la Facultad de Jurisprudencia. Nombrado Director del Partido Liberal Radical del Azuay.
- 1924** Publica *Una plumada más sobre el Protocolo Ponce-Castro Oyanguren*. Escribe *Teorías del Universo*, en base a una serie de conferencias magistra-
- les que imparte en la Aula Magna de la Universidad, que causan la admiración de los asistentes y enconadas críticas por parte de las autoridades eclesiásticas. Publicado por la Universidad de Cuenca en 1967.
- 1925** Publica *Breve exposición histórico-jurídica de nuestra controversia de límites con el Perú*, por pedido de la Junta Administrativa de la Universidad de Cuenca. Bajo su patrocinio se funda en Cuenca el 1° de Mayo la Sociedad "Ilustración Obrera", organización de trabajadores que le nombra su Presidente Honorario. Escribe y dicta en la Facultad de Jurisprudencia sus *Lecciones sobre Historia Universal del Derecho* (publicadas el 2003 por la Casa de la Cultura del Cañar). La Junta Provisional de Gobierno clausura en julio las universidades del país y le destituye de su cargo

de Rector de la Universidad de Cuenca.

Es nombrado Director Supremo del Partido Liberal, dignidad que desempeña hasta 1931.

1926 Escribe varios trabajos sobre la situación social en el país, en los que plantea el socialismo como alternativa de organización política: *Lecciones al pueblo*, *El problema social*.

1927 Desterrado por el dictador Isidro Ayora, viaja a Panamá donde escribe *La esclavitud de la América Latina* (cuya primera edición se publica en 1961, y *Cartas a un Jesuita* (publicadas en el tercer tomo de *Años de Lucha* en 1976).

En julio el gobierno levanta el destierro que había ordenado en su contra. Regresa al país a fines de ese año.

El 30 de diciembre *El Día* publica su extensa Carta al canciller de la república

refiriéndose al delicado problema territorial.

1928 Expulsado de la ciudad de Quito por la dictadura de Ayora por sus escritos periodísticos, con la prohibición de su publicación y confiscación de la imprenta que infringiera esa disposición. Confinado en Guayaquil, envía instrucciones a la militancia, en calidad de Director del Partido Liberal Radical, a través de *El Mercurio*, para su actuación en la próxima Asamblea Constituyente. Escribe en Cuenca *Por la verdad y la Patria: El Tratado Muñoz Vernaza-Suárez* (publicado en *La controversia limítrofe* por la Fundación José Peralta en 1995).

1930 El mes de mayo viaja a Europa por problemas de salud y para gestionar la publicación de varias de sus obras inéditas. Se radica en Francia donde permanece hasta los primeros meses del año siguiente.

El Telégrafo de Guayaquil publica su extenso trabajo *El Liberalismo Ecuatoriano. Sus luchas. Sus conquistas. Sus mártires. Lo excelso de su credo.*

- 1931** Publica en París *El Monarquismo*, con éxito especialmente en España donde en pocas semanas se vende más de la mitad de su edición. En esa ciudad concluye, además, *La Moral teológica*, que considera la mejor de sus obras, pero desgraciadamente no corre con la misma suerte, como varios de sus escritos que lleva con ese propósito y que permanecen inéditos por muchos años. Los dos tomos se publican en Cuenca en 1974.

A su regreso asume nuevamente funciones en la dirección del Partido Liberal.

- 1933** Es nombrado Presidente Interino del Partido Liberal.

- 1934** Colabora con sus artículos, hasta 1936, en varios

periódicos del país, entre ellos: *El Día* de Quito, *El Universal* y *La Opinión Pública* de Guayaquil.

- 1935** El 27 de febrero fallece su esposa Matilde Rosales, sin cuya abnegación y apoyo incondicional, difícilmente habría podido sobrellevar su tormentosa vida de revolucionario por la transformación del país.

- 1936** El 13 de junio fallece su primogénito el coronel Benjamín Peralta, compañero de lucha en las filas del liberalismo radical desde junio de 1895.

- 1937** A inicios de año la dictadura de Federico Páez por retaliaciones políticas le expropia "Cataviña", su propiedad en Yunguilla, lo que le ocasiona un duro impacto económico a su ya mala situación. Su delicada salud se deteriora cada vez más. Fallece en Quito el 26 de diciembre.

Vida institucional _____

60 años de trayectoria: Historia de la FACSO

Juan García González.*

La actual Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador, tuvo su origen en un CURSO DE PERIODISMO, tipo extensión universitaria, organizado por la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación durante los años 1942 y 1943.

Este Curso fue organizado por el doctor Miguel Ángel Albornoz, graduado en Periodismo en la Universidad de Colombia, Estados Unidos y el señor Jorge

Reyes, por entonces editorialista del diario *El Comercio* de esta ciudad.

El éxito alcanzado en este Curso estimuló tanto a las autoridades de la Facultad de Filosofía como a las personas interesadas en estudiar esta nueva profesión a nivel universitario, para organizar una verdadera cruzada pro ESCUELA DE PERIODISMO.

La coyuntura fue totalmente favorable y la Asamblea Nacional Constituyente de 1945, presi-

* Ex decano y docente de la FACSO.

dida por el doctor Francisco Arízaga Luque, cuyo Secretario General fue el licenciado Pedro Jorge Vera, creó mediante decreto legislativo expedido el 8 de marzo de 1945, la Escuela de Periodismo de la Universidad Central del Ecuador y la Escuela de Periodismo de la Universidad de Guayaquil y asignó un presupuesto mínimo para financiar el personal docente de las asignaturas periodísticas.

Nuestra Escuela comenzó a funcionar de manera inmediata, a base de la infraestructura establecida para el CURSO DE PERIODISMO anterior. La Escuela de Periodismo de la Universidad de Guayaquil comenzó a operar únicamente desde 1948.

Desde esos primeros días hasta la actualidad han pasado 60 años y la historia de esta institución universitaria comprende tres etapas claramente definidas, que respon-

den a la evolución socioeconómica y cultural de nuestro país.

1. La primera comenzó en marzo de 1945 y se extendió hasta octubre de 1963. Se denominó Escuela de Periodismo y formó parte de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Estableció un Plan de Estudios de cuatro años con un carácter eminentemente humanístico, que respondía básicamente a la necesidad de profesionalizar a las personas que trabajaban en los medios de información de esta época: periódicos, revistas y agencias de noticias.

La Asamblea Nacional Constituyente de 1945, creó mediante decreto legislativo expedido el 8 de marzo de 1945, la Escuela de Periodismo de la Universidad Central del Ecuador y la Escuela de Periodismo de la Universidad de Guayaquil.

Las materias de especialización eran pocas: Redacción Periodística, Técnica del Comentario, Técnica de la Imprenta, Titulación, Confección de Avisos, Ética Periodística, Legislación de Prensa e Historia del Periodismo Ecuatoriano. Posteriormente se incorporó la mate-

ria denominada Periodismo Radiofónico.

Profesores de las asignaturas técnico-profesionales fueron varios distinguidos maestros, tales como don José Alfredo Llerena, Jefe de Información del diario *El Comercio*, señor Humberto Silva Miño, Jefe de Información del diario *El Telégrafo* en Quito, Licenciado José Félix Silva, titular del *Diario del Ecuador*, Licenciado Pedro Jorge Vera, profesor Edmundo Rivadeneira Meneses, Don Carlos Romo Dávila, Doctor Fabián Jaramillo Dávila y don Gonzalo Maldonado Quijano.

Dirigieron los destinos de la Escuela de Periodismo en esta primera etapa de 18 años, los siguientes profesionales:

- Sr. Jorge Reyes, funcionario de las Naciones Unidas y colaborador del diario *El Comercio* de Quito.
- Dr. Miguel Ángel Albornoz, primer ecuatoriano doctorado en periodismo, ex funcionario de la UNESCO, ex embajador del Ecuador ante las

Naciones Unidas y colaborador del diario *El Comercio*.

- Dr. Enrique Garcés, escritor, periodista, ex Decano de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central.
- Dr. Humberto Salvador, escritor y profesor de la Universidad Central.
- Dr. Gerardo Falconí, diplomático y profesor de Jurisprudencia de la Universidad Central.
- Sr. Alfredo Llerena, escritor y ex jefe de Información del diario *El Comercio* de Quito.
- Sr. Atanasio Viteri Karolys, escritor, periodista y profesor de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.

Egresaron de esta institución formadora de PERIODISTAS alrededor de 25 personas, pero sólo se graduaron, es decir obtuvieron el título de LICENCIADO EN PERIODISMO, seis personas.

Si bien al comienzo tuvo gran demanda esta nueva carrera profesional, inexplicablemente el número de alumnos disminuyó en forma considerable: en la rea-

lidad, las expectativas superaron las condiciones económicas y sociales de la profesión periodística. Esto obligó a una revisión del plan de estudios de cuatro años, para simplificarlo y reducir a tres el número de años de la carrera.

Durante este período, la Escuela tuvo regularidad en cuanto a la vigencia del plan de estudios y a la estabilidad de la planta docente. En efecto, en el lapso de 18 años, estuvieron vigentes tres planes de estudio: el primero, que duró aproximadamente diez años, 1945 hasta 1955, tuvo un carácter humanístico; el segundo, que estuvo vigente por el espacio de 5 años – 1955 a 1960, fue de corte técnico-profesional y suponía tres años de estudios teórico-prácticos, y el tercero, que rigió 3 años –1960-1963–, mantenía un equilibrio entre las asignaturas técnico-profesionales y las humanísticas.

La creación de CIESPAL, Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina, en 1959 contribuyó a la reorientación de la for-

mación de periodistas en el Ecuador y en América Latina.

En efecto, en octubre de 1963, CIESPAL convocó a un SEMINARIO INTERNACIONAL DE DIRECTORES DE ESCUELAS DE PERIODISMO DE AMÉRICA LATINA, a Directores de Periódicos y a representantes de algunos organismos clasistas, para discutir los problemas que comportaba la enseñanza de periodismo en la región, en el marco de las orientaciones funcionalistas de la naciente TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN, la INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN, las RELACIONES PÚBLICAS, la PSICOLOGÍA y la SOCIOLOGÍA de la INFORMACIÓN.

Los asistentes a ese evento internacional redactaron el denominado PLAN TIPO y lo recomendaron a los centros universitarios de formación profesional del Continente.

Por aquel entonces, octubre de 1963, la Junta Militar de Gobierno, presidida por el Contralmirante Ramón Castro Jijón,

clausuró primeramente la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, parte de cuya unidad académica era la Escuela de Periodismo; luego cerró la Universidad Central. Durante el primer mes del año 1964, el Consejo Universitario dirigido por el Doctor Francisco J. Salgado, atendió una petición de los estudiantes de Periodismo y resolvió separar a la ex Escuela de Periodismo de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, adscribirla al Rectorado de la Universidad, cambiar su denominación por la de Escuela de Ciencias de la Información y adoptar en su totalidad el PLAN TIPO sugerido por CIESPAL, a todas las Escuelas y Facultades de Periodismo y de Información del Continente.

2. El segundo período comenzó precisamente al inicio del año 1964 y se extendió hasta el 5 de febrero de 1985, en que se transformó en Facultad de Comunicación Social.

Con el nuevo pénsum se incorporaron a la formación profesio-

nal nuevas asignaturas, como Teoría de la Comunicación, Psicología y Sociología de la Comunicación, Investigación de la Comunicación, Relaciones Públicas, etc.

Con estas innovaciones académicas y administrativas se trataba de adaptar la formación de comunicadores a los requerimientos de la moderna comunicación empresarial que, por entonces se había desarrollado en tres áreas principales: Prensa Escrita: Radio y Televisión. Esto demandaba, como era lógico, un nuevo tipo de profesional, más técnico y compenetrado de las teorías desarrollistas de la época.

Durante este segundo período de aproximadamente 22 años, este centro de formación profesional atravesó por momentos muy difíciles: sufrió tres reorganizaciones en 1966, en 1972 y en 1978, respectivamente, todas únicamente administrativas, ninguna de profundidad académica.

Desde que se transformó en Escuela de Ciencias de la Información, esta institución

universitaria tuvo grandes dificultades para encontrar un local apropiado para su funcionamiento, pero este fenómeno afectaba únicamente a esta Escuela mas no al resto de Facultades y Escuelas de la Universidad Central.

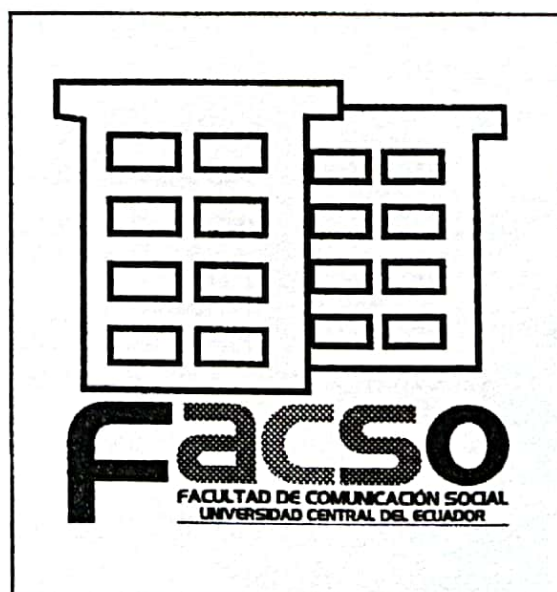
Durante los 22 años en que dependió del Rectorado de la Universidad Central, estuvieron vigentes 12 planes de estudio diferentes; el sugerido por CIESPAL en 1963 fue el de mayor duración. En lo sucesivo, la institución fue transformando sus planes de estudio prácticamente cada año entre 1970 y 1985.

De estos planes de estudio, dos merecen alguna consideración: el correspondiente a 1971, que contemplaba el establecimiento de especializaciones durante el cuarto año y el de 1975, por cuanto acogió las sugerencias hechas por el Seminario Internacional de Escuelas de Ciencias de la Comunicación, efectuado en Costa Rica, en 1973.

La principal conquista económica alcanzada durante este perío-

do fue la expedición del Decreto Legislativo 145 del 24 de octubre de 1983, según el cual el Congreso Nacional asignaba anualmente a las Facultades de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador y de la Estatal de Guayaquil y a CIESPAL, el 3% del rendimiento total del impuesto del 1% a las ventas de divisas extranjeras en el mercado libre. Esta asignación hizo posible la construcción de los dos bloques del edificio y el equipamiento de la actual Facultad.

A pesar del sinnúmero de dificultades, durante esta segunda etapa obtuvieron el título de Licenciado en Ciencias de la



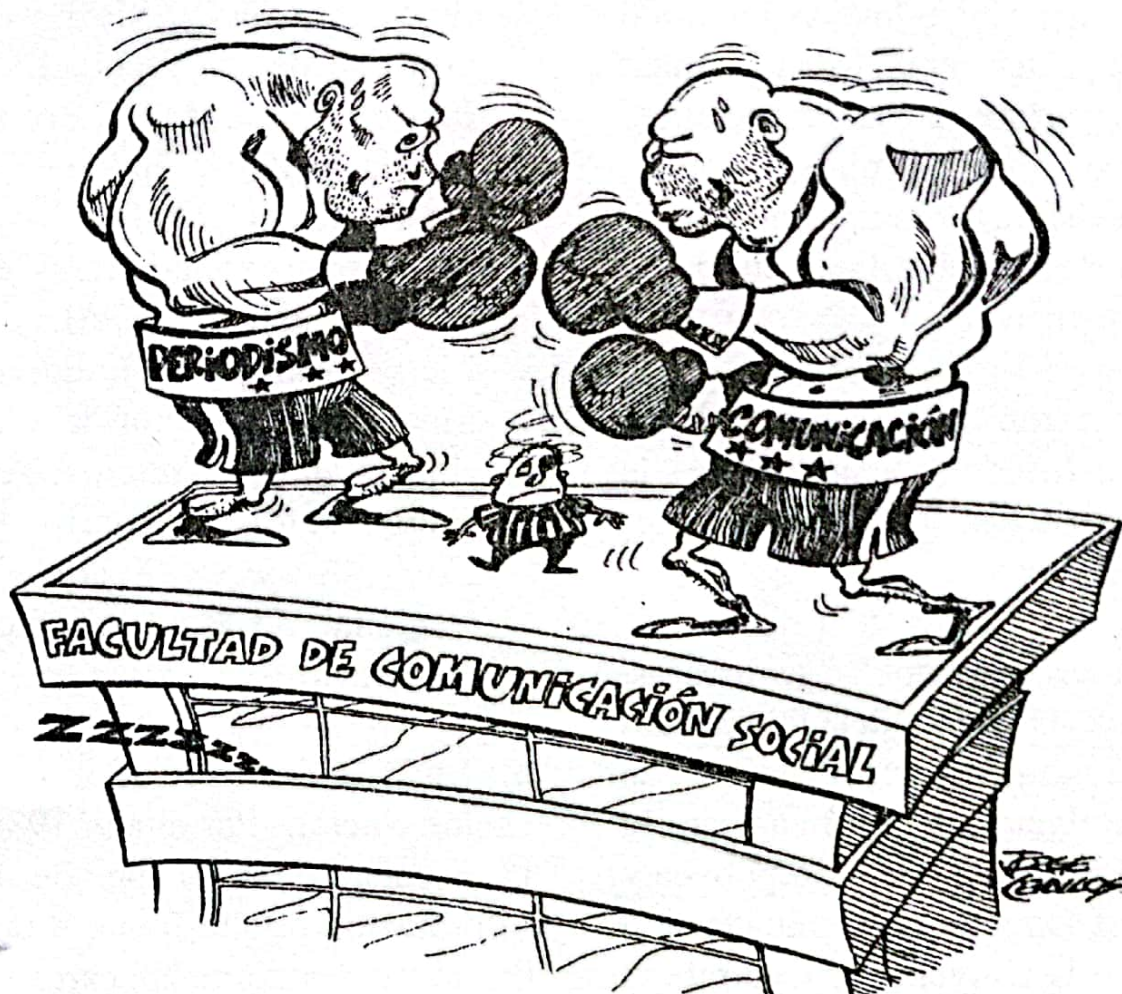
Información alrededor de 327 personas, inicialmente un título de carácter general y al finalizar este período en las especializaciones de Prensa, Radio, Televisión, Comunicación Institucional e Investigación de la Comunicación.

Dirigieron los destinos de la Escuela de Ciencias de la Información, los siguientes profesionales:

- Lic. Eduardo Borja Illescas, ex Director del *Diario del Ecuador*, ex Jefe de Relaciones Públicas de la Presidencia de la República y ex Director de Comunicación de la Universidad Central del Ecuador.
- Dr. Blasco Peñaherrera Padilla, ex Jefe de información de Canal 8 de Televisión, ex Subdirector de la revista *Vistazo*, ex Ministro de Gobierno, ex Vicepresidente de la República.
- Lic. José Félix Silva, escritor, poeta, y ex Jefe de Relaciones Públicas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Dr. Juan García González, ex funcionario de CIESPAL y ex profesor de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Central.
- Lic. Jorge Merino Utreras, ex funcionario de CIESPAL
- Lic. Marcelo Landívar Mantilla, ex Director del diario *Ultimas Noticias*, ex Editor Jefe del diario *El Comercio* y ex Secretario Nacional de Comunicación del Estado.

3. La Facultad de Comunicación Social.- Por el año 1984, la Escuela de Ciencias de la Información estaba frente a una disyuntiva: o formaba parte de alguna de las Facultades de carácter social existentes en la Universidad Central o se transformaba en Facultad de Comunicación Social.

Reuniones continuas de representantes de los tres estamentos consideraron esta problemática académico-administrativa y, al final, se designó una comisión encargada de trabajar por la FACULTARIZACIÓN, habida



cuenta que la naturaleza y objetivos de la Comunicación Social no se adecuaban al de las demás facultades universitarias.

Esta comisión realizó un trabajo sistemático a partir de los primeros días del año 1984, para estructurar un documento que justifique la creación de esta nueva Facultad, tanto desde el punto de vista académico como

administrativo, económico-presupuestario y legal.

Este proceso concluyó el 5 de febrero de 1985, cuando el Consejo Universitario creó la FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR.

Con este nuevo estatus académico-administrativo se consolida-

ron las especializaciones, que ya habían sido establecidas de manera experimental durante los dos últimos años de la Escuela de Ciencias de la Información.

Este tercer período de nuestra institución universitaria supone, desde el punto de vista académico-profesional dos subetapas:

- 1) La primera comenzó el 5 de febrero de 1985 con la creación de la Facultad y la vigencia de un Plan de Estudios con cinco especializaciones y se extendió hasta 1995 en que se dio paso a la Reforma con la estructuración del PLAN DIRECTOR DE LA CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL.
- 2) La segunda comenzó en 1995 luego de diez años de la vigencia del Plan de Especializaciones y avanza hasta esta fecha en que nuestra institución cumple 20 años como Facultad y 60 años como unidad universitaria formadora de comunicadores sociales.

El Pensum con el que comenzó sus labores académicas la Facultad de Comunicación Social contemplaba dos ciclos: un ciclo común que incluía los dos primeros años y el ciclo de especialización, que comprendía los cursos tercero y cuarto. El estudiante podía escoger una de las siguientes especializaciones: Comunicación Impresa, Comunicación General e Institucional, Comunicación Radiofónica, Comunicación Televisiva e Investigación de la Comunicación.

Con una planta de 75 profesores y un promedio de 850 estudiantes por año lectivo, durante la década del 85 al 95 la Facultad tituló aproximadamente a 400 estudiantes en Comunicación Social con mención en una de las especializaciones anteriormente enunciadas.

Durante esa década se construyó el segundo bloque del edificio de la Facultad, se modernizó el Centro Audiovisual, se instalaron los estudios de radio, con cinco cabinas, se estableció el Centro de Cómputo, que fue incrementado y modernizado por las autoridades actuales, se

incrementó notablemente la biblioteca, se organizó el Departamento de Diseño e Impresiones, todo con miras a formar profesionales de la Comunicación de primer orden.

Creo personalmente que esa fue una de las décadas más productivas de la FACSO a tal punto que sus graduados trabajan en el Periodismo Televisivo, Periodismo Radiofónico, en el Periodismo Impreso en el campo de la Comunicación Institucional y Corporativa y en el ámbito de la docencia a nivel Secundario y Superior.

En 1995 se implantó el Plan de la Reforma de la FACSO, con un Pénsum de ocho semestres: seis más o menos consistentes en lo que respecta a la distribución de las asignaturas, aunque extremadamente técnico-profesionales el quinto y el sexto. Los dos últimos, séptimo y octavo sujetos a continuos cambios y experimentos, a pesar de que deberían ser

los mejor organizados porque constituyen los semestres de salida, es decir de consolidación del profesional de la Comunicación. Últimamente se han reforzado estos dos semestres terminales con la inclusión de la Práctica Preprofesional y del Diseño de la Investigación (Plan de Tesis), que han contribuido a la mejor formación de los Comunicadores Sociales y les proporciona la orientación necesaria para que elaboren sus tesis de grado y puedan titularse.

Durante estos nueve años de vigencia de la REFORMA, la FACSO ha ofrecido a sus estudiantes una formación profesional general, es decir personas que conocen algo de Prensa, algunos fundamentos y prácticas de Radio y Televisión, un tanto de Comunicación Institucional y Corporativa, abundantes conocimientos teóricos de Comunicación y Desarrollo,



Comunicación y Problemas Sociales, Comunicación Alternativa y Planificación de la Comunicación.

Con una planta promedio de 78 docentes, más o menos mil estudiantes por semestre y 30 miembros del personal administrativo y de servicio, en estos últimos diez años la FACSO ha entregado a la sociedad aproximadamente 350 LICENCIADOS EN COMUNICACIÓN SOCIAL más tres promociones de graduados mediante el sistema de Seminarios.

Han dirigido los destinos de la Facultad de Comunicación Social, los siguientes Decanos:

- Lic. Alberto Maldonado Salazar: 1985-1987 y 1995-1997
- Lic. Jorge Merino Utreras: 1987-1989
- Dr. Juan García González: 1989-1993
- Lic. Marcelo Pérez Albán: 1993-1995
- Lic. Patricio Moncayo Moncayo: 1997-2001
- Dr. Marco Villarruel Acosta: 2001- hasta la actualidad

Al cumplir 60 años de existencia y aprestarse a iniciar un nuevo decenio, la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador se enfrenta a una fuerte competencia, a nivel nacional y local. Solamente en Quito operan diez centros universitarios de formación de comunicadores; pues toda nueva Universidad comienza con Comunicación Social. A nivel de todo el país operan no menos de treinta unidades académicas de formación de Comunicadores Sociales.

Si queremos subsistir, pero con verdadero prestigio, es hora de enfrentar de la mejor manera posible tres requerimientos fundamentales:

1. Incorporar la tecnología de punta al proceso de formación profesional de nuestros comunicadores; pues en la actualidad tanto la prensa como la radio y la televisión son digitales.
2. Diversificar la formación profesional, mediante la creación de nuevas carreras

Si queremos subsistir, pero con verdadero prestigio, es hora de enfrentar de la mejor manera posible tres requerimientos fundamentales:

1. Incorporar la tecnología de punta al proceso de formación profesional de nuestros
2. Diversificar la formación profesional, mediante la creación de nuevas carreras relacionadas con la Comu-

comunicadores; pues en la actualidad tanto la prensa como la radio y la televisión son digitales.

CAMPAÑA CONTINENTAL POR LOS DERECHOS DE LA COMUNICACIÓN

Convocamos a comunicadores y comunicadoras, medios de comunicación, organizaciones de la sociedad civil, personas y entidades con sensibilidad social, a unir esfuerzos para sensibilizar a la opinión pública, construir colectivamente propuestas, y apoyar la participación y la movilización ciudadana para lograr en nuestro continente, una mayor democratización de la comunicación y de los medios y tecnologías que la facilitan.

**ALAI - ALER - APC - AMAR ALC
OCLACC - IPS AL - Radialistas**

Contacto electrónico: decal@movimientos.org

Teoría

Las deudas impagas con la Escuela de Frankfurt*

Roberto Follari.

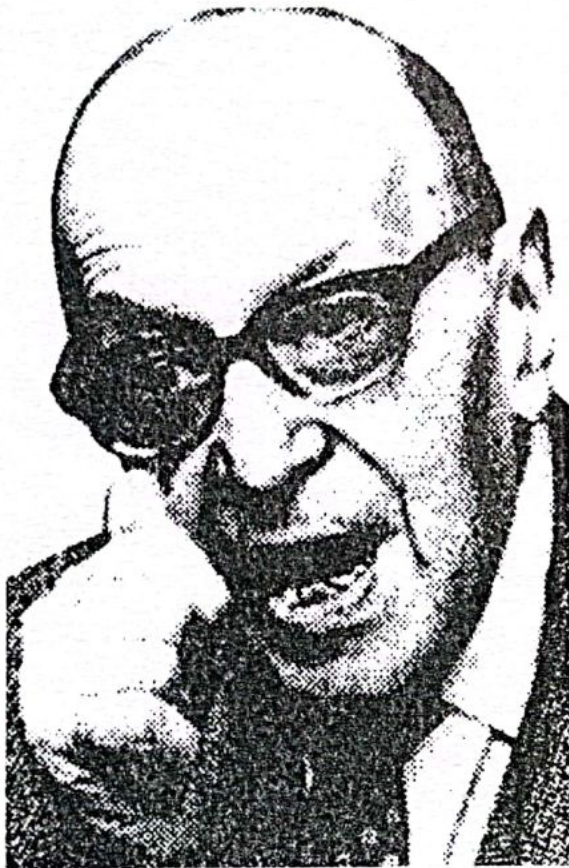
Ya lo sabemos bien: la Escuela de Frankfurt tiene mala prensa en la teoría de la comunicación latinoamericana. El fácil mote de “apocalípticos”, en su brutal simplicidad, pretende dar cuenta rápidamente del legado de una de las líneas de pensamiento que más abrió, desde la tercera década del siglo XX, a la comprensión del horizonte de visibilidad que se constituía hacia el futuro.

De tal modo que los malentendidos abundan. Como sucede al

creer que se ha dicho todo de la Escuela de Frankfurt cuando se ha aludido a la cuestión de la industria cultural, como si la Teoría crítica se limitara a proponer una noción descriptiva de la cultura, cuando no “de la comunicación”. En tales casos no sólo se desconoce la amplitud temática de lo trabajado por Adorno, Marcuse y Horkheimer como principales miembros del grupo, sino se deja de lado la dimensión intrínsecamente normativa que los autores alemanes planteaban para su teoría, la cual

* Colaboración exclusiva para esta edición

** Filósofo, sociólogo y catedrático de la Universidad de Cuyo, Argentina.

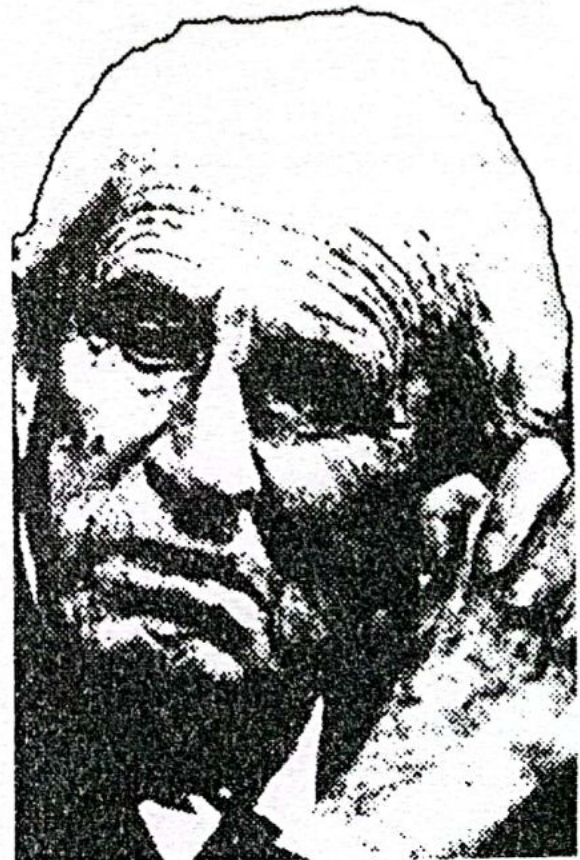


Max Horkheimer

en cuanto es abandonada no permite evaluar el sentido de sus enunciados. Bien se sabe que ninguna ideología es más efectiva que la que no se presenta como tal, aquélla que pretende responder a la callada voz de lo real mismo; nuestros autores asumen en cambio la dimensión axiológica presente en su propia posición, pues de lo que se trata en una teoría crítica es de desenmascarar las posiciones ideológicas en pro de lo dominante.

Hay, por ello, que proponer explícitamente la cuestión de la ideología, una sana costumbre epistémica que muchas escrituras en boga entre los autores latinoamericanos han dejado de sostener (con lo cual se ahorran la complicada tarea de dar cuenta de los efectos sociopolíticos de su propia textualidad).

Encontramos otros equívocos altamente difundidos, como aquel lugar común de los “estudios culturales” por el cual



Herbert Marcuse

Benjamin habría sido un adversario declarado y total de T. Adorno, a la vez que un abierto partidario de la cultura de masas; incluso (vaya a saberse cómo) afín a la *actual cultura de masas*, mediática y virtual, por cierto muy lejana en el tiempo de la que le tocó experimentar a Benjamin.

Quien haya leído al autor alemán no dejará de reconocer su pasmoso conocimiento de la literatura universal, no exclusivamente la de su época; y la filigrana con la cual son tratados por él todos los textos eruditos, disecionados cuidadosamente con el escalpelo de un conocimiento a la vez minucioso y agudo. El reconocimiento de Benjamin hacia la "cultura culta" o "cultura de elites" no requiere —por ello— ser explicitado, pues aparece *de facto* en su producción; es esta misma un proceso inherente a ese tipo de cultura.

El planteo sobre la reproductibilidad técnica de la obra de arte no puede ser analizado fuera de esta dimensión, esta atmósfera en la cual se ubican los textos del hom-

bre que se suicidara en los Pirineos. No es ése un trabajo ajeno al conjunto de su obra, ni al estilo que predomina en ésta, exquisito y fragmentario. Estilo que mucho debe a las iluminaciones surgidas de la lectura de la teología hebrea, y a la amistad con Schölem; iluminaciones de lo sublime, de lo irrepresentable, de la hendidura material de la eternidad como intensidad relampagueante que se apodera del tiempo y lo devuelve a una especie de suspensión del devenir.

A partir de esta clase de posiciones de Benjamin: ¿puede alguien creer que se tratara de un defensor de la TV "realmente existente"? ¿qué tiene que ver el universo mercantil que se despliega en la pantalla hogareña con la apelación teológica y la suspensión del tiempo? ¿qué continuidad puede haber entre los programas cotidianos de chimentos, y la ruptura de la conciencia que lleva a la práctica revolucionaria?

Es cierto que Adorno y su amigo Walter Benjamin —mayor que él— no pensaban igual sobre estos temas. Pero la suya era una opo-

sición dentro de una concepción en buena medida compartida, no una oposición en condiciones de mutua exterioridad como se la ha querido presentar. Benjamin fue un maestro para Adorno, lo que bien se nota en algunos de los momentos de expresión sentenciosa y flamígera de parte del segundo.¹ Ambos compartieron la idea de que el arte constituye una vía de crítica social inmanente, a la vez que una experiencia de traslape del tiempo. Por ello, el arte se construye para ambos como una experiencia de salida fuera de lo dado y lo habitual, un extrañamiento frente a la inmediatez que muestra a ésta —en la fase del capitalismo avanzado— como decadente y productora de infelicidad.

En este aspecto ambos autores estuvieron de acuerdo, como en otros dentro del vínculo conflictivo pero cercano que sostuvieron.² La diferencia radicaba, por ello, no tanto en qué tipo de arte sirve, como qué llegada a la gran

masa éste puede tener. Para Adorno, la pérdida del aura propio del arte clásico de autor, llevaría a que la “sacralidad” de ese arte desapareciera, y con ella sus condiciones de ruptura con la habitualidad y lo convencionalizado. Para Benjamin, en cambio, radicaba allí la posibilidad de que los grandes grupos sociales excluidos de la historia pudieran acceder a un sentido diferente de ésta, y así romper sus cadenas ideológicas de atadura al enemigo de clase. Era ésa su idea manifiesta de “politizar lo estético”, en contra de la estetización nazi de la política.

De modo que los partidarios posmodernos de la estetización generalizada de la existencia (notorios rechazadores de la política en su versión articuladora del todo social), van en franca oposición con la letra misma de Benjamin, aunque pretendan a menudo refugiarse en su legado. Ello, además de que la idea de reproductibilidad técnica se

1 T. Adorno, *Minima moralia*, Taurus, Madrid, 1987.

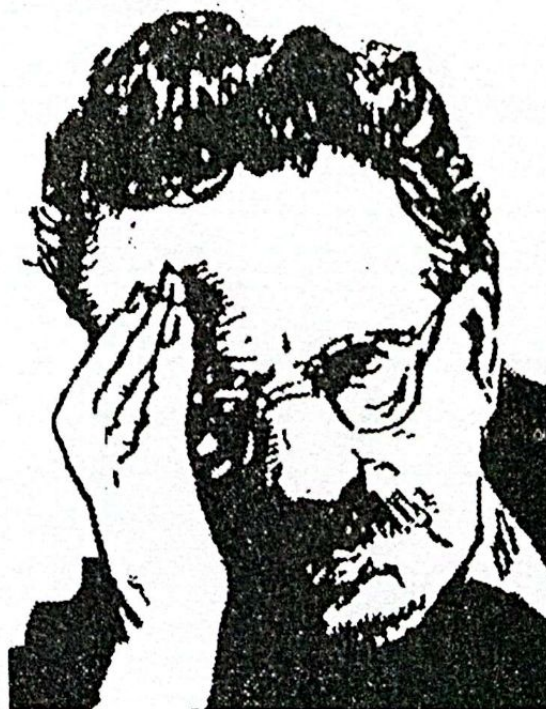
2 Martín Jay, *La imaginación dialéctica*, Taurus, Madrid, 1985.

asocia a las posibilidades de que lo sublime y lo rupturista lleguen a todos; no puede ser leída en el curioso sentido inverso, según el cual todo lo que los sectores subordinados asuman es bueno de por sí. Se trataba de hacer llegar la cultura letrada a la de masas, atendiendo por supuesto para ello a las condiciones de esta última; pero no como hacen los estudios culturales, de fetichizar la cultura de masas efectivamente vigente, para elevar sus dosis de alienación a la categoría de jurado universal, de modo que cualquier contenido de la cultura de masas debiera ser juzgado como necesariamente valioso.

De modo que, según la lamentable pero impuesta jerga que los “integrados” ideológicos al sistema capitalista actual han acuñado, Benjamin fue también un “apocalíptico”. Su pertenencia a la Escuela de Frankfurt y a la tradición de ésta, no puede ser puesta en duda (aunque muchos alumnos de carreras de comunicación simplemente la ignoren). De modo que si se apostrofa al conjunto de dicha escuela con los moteos repetidos de “elitista”,

“aristocrática”, etc., deberá asumirse que ello le cabe cada vez también a Benjamin. Porque si bien es cierto que este último fue *un excéntrico* dentro de la Escuela, también lo es que fue un *excéntrico dentro de la Escuela*, y no siendo ajeno a ella.

No es que sea falso, a la vez, que hay un dejo aristocrático en la noción cultural de Adorno y —en cierta medida— en la de Benjamin mismo. Pero en cada caso cabe analizar el sentido que dicho aristocratismo tuvo en el conjunto de la concepción del autor. Mientras



Walter Benjamin

exista una tensión entre el mundo existente y el deseable, hay la base axiológica para la crítica y el rechazo de lo existente. Cuando, en cambio, se ha tirado la toalla y aceptado al capitalismo tal cual es como si fuera un destino -sin advertir ni asumir su necesaria historicidad y los conflictos en la constitución de su continuidad- resulta fácil apostrofar a cualquiera que haga una toma crítica de distancia respecto de lo dado. No cuesta así ser populista, y asumir la demagogia por la cual cualquier expresión proveniente de los sectores populares se presenta como admisible y tendencialmente democratizadora. Si ya no hay criterios exteriores a lo real-dado para tomar distancia y calibrarlo, todo lo que venga será aceptable sólo por el hecho de su existencia fáctica. Quienes se ponen en tales posiciones, por cierto muy encumbradas en la teoría de la comunicación latinoamericana, pueden reprochar sin problemas al "elitismo" frankfurtiano, pues han renunciado hace largo rato a los ideales de una sociedad mejor, que son los que llevaron a los autores alemanes a sostener su defensa de la "cultura culta".

Es de señalar que algunos que nos hemos formado en el legado teórico-político gramsciano, no coincidimos con los autores de Frankfurt en su rechazo unilateral de la cultura de los sectores populares; pero no podríamos asumir -mucho menos- el polo contrario de aceptación lisa y llana de lo existente. En el primer caso, los autores de la Escuela privan a su conciencia crítica de la relación necesaria con la vivencia cotidiana de los sectores populares, lo cual los mantiene exteriores al sistema pero también a las posibilidades de su modificación. Pero qué decir de los neopopulistas de mercado y aceptadores entusiastas de la TV, que confunden lo masivo con lo popular, y han perdido todo horizonte crítico desde el cual establecer los criterios de su mutua distinción. En su caso, ya no se trata de una teoría que no encuentra su práctica de oposición al sistema. En cambio, hay la lisa y llana integración a éste, y la renuncia a la comprensión política como base de una posible acción social transformadora.

De cualquier modo, los autores de “estudios culturales” tan leídos en la teoría de la comunicación latinoamericana, le deben a la Escuela de Frankfurt mucho más de lo que son capaces de admitir. La importancia del análisis de la cultura en la constitución capitalista avanzada, es un punto que estos autores advirtieron con anterioridad a Williams, Hall y otros fundadores de la problemática. Pero a la vez, su decisiva diferencia con estos últimos autores que trataron las modalidades de las culturas populares, es que los frankfurtianos se centraron en el lugar de la cultura dentro de los mecanismos globales de reproducción del sistema capitalista, y advirtieron en qué medida estos últimos se hacían cada vez más deudores del peso ganado por la cultura en la constitución económica e ideológica de conjunto.

Es decir: cincuenta años antes de que algunos latinoamerica-

nistas encontraran en la cultura un lugar decisivo de desciframiento de lo social, ellos ya lo habían hecho. Proféticamente, aunque con las armas seculares del concepto y la teoría. Sólo que –a diferencia de lo que hoy sucede con los estudios culturales-³ los frankfurtianos no estaban llevados por la nueva forma del capitalismo a ser su síntoma (es decir, a hablar de cultura porque en el capitalismo actual la cultura se ha vuelto una fuerza material y simbólica predominante), sino que estaban resueltos a hacer su análisis crítico, y señalar su prospectiva probable.

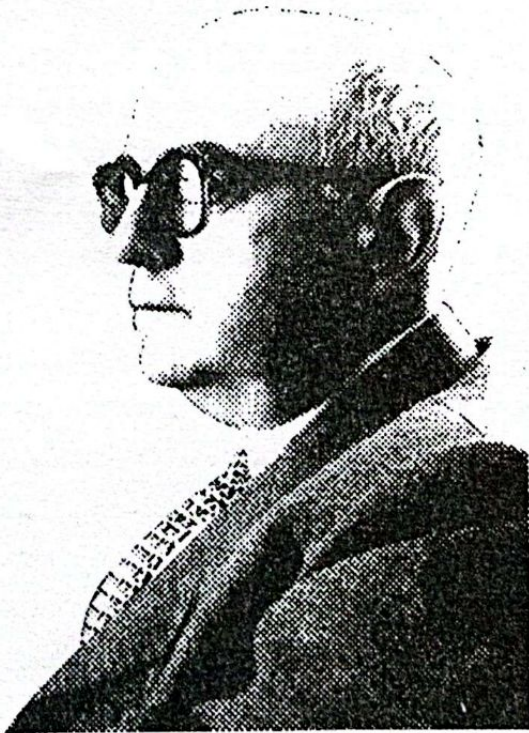
Pocas veces se estima suficientemente este aspecto por el cual Horkheimer y los suyos se anticiparon a las tendencias que luego el tiempo histórico haría evidentes, pero eran entonces por completo inaparentes.⁴ Desde este punto de vista, toda la

3 Ver nuestro *Teorías débiles (para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales)*, Homo Sapiens, Rosario, 2002.

4 Eduardo Grüner, *El fin de las pequeñas historias (de los estudios culturales al retorno –imposible- de lo trágico)*, Paidós, Buenos Aires, 2002; Jameson, Fredric, *El giro cultural*, Manantial, Buenos Aires, 1999.

teoría y descripción del universo cultural posmoderno debe mucho a la Escuela de Frankfurt, según el mismo Lyotard dejó claro con sus repetidas referencias a Adorno.⁵

Es que lo que podemos llamar proceso de “crisis de la razón”⁶ se inició a fines del siglo XIX y comienzos del XX, y encontró baluartes en las vanguardias lite-



Theodor Adorno

rias y artísticas en general, y en filósofos como Nietzsche primero y Heidegger después. Pero a nivel de teoría social sólo M. Weber había hecho antes alguna aproximación importante sobre el tema y, retomándolo, Horkheimer y Adorno produjeron la primera interpretación social sistemática al respecto, a la vez que la dotaron de corte crítico.

Hoy es un lugar común hablar de la crisis de lo universal, de tópicos como las diferencias, lo fragmentario y lo local; de manera muy temprana en el tiempo, los autores de Frankfurt fueron los que abrieron espacio a versiones iniciales que luego desembocaron en estas actuales problemáticas. La crítica de la razón instrumental fue pionera en mostrar los malos pasos de la razón, dentro de la función dominadora que ésta ejerce; y sin duda la *Dialéctica del Iluminismo*, que achacaba al racionalismo la

5 Jean F. Lyotard, *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Gedisa, México, 1990.

6 A. Gargani, *Crisis de la razón*, Siglo XXI, México, 1982; Roberto Follari, *Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina*, Aique-Rei-IDEAS, Buenos Aires, 1990.



Michel Foucault

culpa del surgimiento de los nazis, fue un atrevido producto donde se reivindicaba lo sensible, el cuerpo y el goce, en una tradición que abrevaba en Nietzsche y en Freud, por entonces considerados demonios por la izquierda oficial.

El camino que llevó a la desestructuración del prestigio de la razón homogeneizante tuvo en ellos, entonces, un jalón decisivo. Incluso el mismo Foucault —sedicentemente contrario a las posiciones neohegelianas de la Escuela— confesó en su lecho de

muerte cuánto debía su teoría de los saberes como disciplina-
miento, a la posición de la Teoría crítica sobre la progresiva tecnoburocratización de la existencia. Ello permitió advertir cuánto de una mal entendida astucia había existido en el silenciamiento sistemático de ese legado. De modo que muchos actuales partidarios de los microanálisis sociales, debieran saber que los frankfurtianos fueron pioneros para abrir senderos en su misma dirección. Claro que los abrieron sin renegar de la totalidad social, ni huir hacia el conformismo que se ufana de las bondades del mercado y del consumo. Ellos criticaron la razón, pero sólo la instrumental, salvando la función de la razón sustantiva. Es decir: criticaron una razón unilateral e intelectualizante, y sostuvieron otra que discutiera cuál era la vida que valía la pena vivir, y que de tal modo se ocupara de los fines (los cuales, por cierto, suponían para ellos una vida donde el goce sensible alcanzara su pleno lugar “racional”).

Y se impusieron la apertura al fragmento, tal cual fulgura en la

sentencia tajante de Adorno: "El todo es lo no-verdadero".⁷ También la asunción de lo sensible como individual y contingente, del mundo de lo inmediato que no quiere perderse en la abstracción generalizante o en lo platónico de los universales.

Pero todo esto se hizo sin abandonar la dialéctica, es decir, sin dejar de tener en cuenta a la totalidad social como horizonte de inteligibilidad. Esa es la gran diferencia con los intentos posmodernistas, para los cuales todo es fragmentario y cabe advertirlo sólo en dimensiones "micro". Los defensores de la diferencia y la minucia le deben a la Teoría crítica mucho más de lo que suelen suponer; pero también le deben mucho aquellos que hoy, como bien lo hace Jameson, en la mejor tradición del marxismo muestran que el concepto es siempre "concepto de un real-social". Y que por ello, si hay fragmentación en la conciencia, es porque la hay en la sociedad misma.

De modo que lo fragmentario es la forma que hoy adopta el todo, en tanto está fuertemente segmentado y disperso en los eventos y estructuras que lo constituyen, por lo que su captación se esfuma por completo de la inmediatez sensible. Siendo así, tendemos a creer que tal totalidad no existe, en tanto su formalización conceptual no nos resulta asequible, y mucho menos su intuición directa.

Ello explica los actuales y permanentes rechazos a la totalidad, y la insistencia maniquea en lo micro, en el mundo de las diferencias y de las pequeñas agrupaciones. Quienes así se ubican renuncian a explicar, prefiriendo quedarse en la superficie y apariencia, en las cosas tal cual hoy se nos representan. En teoría de la comunicación abundan estas posiciones, sobre todo a la hora de analizar la cultura. Tribus urbanas, identidades ciudadanas, miedos por la inseguridad cotidiana, se despolitizan en cuanto a sus relaciones con el Estado y

7 T. Adorno, *Minima moralia*, op.cit.

con las clases sociales, y se convierten en problemas sólo "culturales", legibles en términos cuasi-antropológicos, donde las durezas de los ajustes neoliberales sobre la economía y la liquidación de la protección social en nuestros países, se dulcifican o desaparecen (no es casual que algunas de estas teorías provengan de los Estados Unidos, en donde tales durezas llegan a una mucha menor proporción de la población respectiva).

Además, la Escuela de Frankfurt en su malamente difundido "pesimismo" (el mismo que Gramsci recomendaba para la inteligencia) se mostró más convincente que muchos autores "optimistas". El optimismo frente a la desgracia es obtuso o ciego, carece de toda función que no sea la de ocultación. Y si el mal social está oculto, no se lo puede combatir. De modo que no todo optimismo resulta admisible; para demostrarlo, basta con remitir al optimismo ramplón de las comedias estadounidenses.

Ha habido y hay razones para el pesimismo, al menos si mira-

mos el presente inmediato (aún cuando en Latinoamérica hayan aparecido algunos fulgores de política nueva a nivel de gobiernos como los de Argentina o Brasil). Durante alrededor de quince años tuvimos que soportar la vigencia del "pensamiento único", la suposición de que ya no había modelos alternativos y la política ya no existía, la imposición del modelo capitalista dominante como una fatalidad cuasinatural, a la que sólo se podía gestionar mejor o peor, pero sin salir nunca de sus límites.



Antonio Gramsci

Ya Marcuse en *El hombre unidimensional* había dicho mucho al respecto, cuando el fenómeno recién se insinuaba y la mayoría no lo advertía, y menos aún le podía poner nombre. La homofonía entre lo *unidimensional* y lo *único* del llamado "pensamiento único" no es casual. En ambos casos se hablaba de lo mismo: sólo que Marcuse lo dijo treinta años antes. Nada menos.

De modo que -en atención a todo lo desarrollado- podemos

sostener que la abierta denigración de la Escuela de Frankfurt que se practica en los estudios latinoamericanos de comunicación, es una muestra evidente de ignorancia y de maniqueísmo. Lo cual no obsta para que tal denigración haya permanecido mucho tiempo, y quizás para que vaya a continuar vigente: como se sabe desde Bachelard, los obstáculos epistemológicos resultan tan recurrentes y ajenos al tiempo como lo es el inconciente.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T., *Minima moralia*, Taurus, Madrid, 1987.
- Follari, Roberto, *Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina*, Aique-Rei-IDEAS, Buenos Aires, 1990.
- Follari, Roberto, *Teorías débiles (para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales)*, Homo Sapiens, Rosario, 2002.
- Gargani, A., *Crisis de la razón*, Siglo XXI, México, 1982.
- Grüner, Eduardo, *El fin de las pequeñas historias (de los estudios culturales al retorno -imposible- de lo trágico)*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- Jameson, Fredric, *El giro cultural*, Manantial, Buenos Aires, 1999.
- Jay, Martín, *La imaginación dialéctica*, Taurus, Madrid, 1985.
- Lyotard, Jean F., *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Gedisa, México, 1990.

Facultad de Comunicación Social

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR



1945 - 2005

60 años
de compromiso académico y social